

KORAD



Revista digital de literatura fantástica y ciencia ficción

Abril-junio 2012 No.9

ESPECIAL

PREMIOS OSCAR HURTADO 2012

PLÁSTICA FANTÁSTICA CON

JOSÉ LUIS FARIÑAS



eDITORIAL

Les presentamos **Korad 9**, correspondiente al trimestre abril-mayo-junio del 2012. **Korad** es la revista que persigue aglutinar la narrativa fantástica cubana en su sentido más amplio, incluyendo la ciencia ficción, la fantasía heroica, el terror fantástico y la poesía especulativa, entre otros. Pero Korad también divulga ensayos, crónicas, críticas y reseñas. Nuestra sección Plástica Fantástica cuenta con un invitado especial: el ilustrador, pintor y escritor cubano José Luis Fariñas, que accedió gentilmente a colaborar con nuestra revista y acompañó sus dibujos con el relato **Singularidad**. También aparecen en este número los dos cuentos (Dennis Mourdoch y la dupla de David Alfonso y Carlos Muñoz), el ensayo (Dennis Mourdoch) y el poema (Leonardo Estrada) que resultaron premiados en nuestro concurso **Oscar Hurtado 2012**, así como varias menciones del mismo concurso. La sección de Humor ofrece el cuento **Un mundo mejor es posible** de Eduardo del Llano y por último encontrarán las acostumbradas reseñas de libros y concursos. Esperamos que la disfruten. Algunos amigos nos han preguntado si **Korad** acepta solo trabajos de escritores cubanos. Para los lectores que tengan la misma duda les aclaramos que no es así; si bien uno de los principales propósitos de **Korad** es divulgar la obra de los autores cubanos del género, nuestra revista está abierta a recibir colaboraciones de creadores de otros países. Las mismas nos las pueden hacer llegar a través de nuestra dirección de email donde serán atendidas por nuestro comité editorial. Esperamos pues por ustedes.

Consejo editorial

Editor: Raúl Aguiar

Co-Editores: Elaine Vilar Madruga, Jeffrey López y Carlos A. Duarte

Corrección: Zullín Elejalde Macías y Victoria Isabel Pérez Plana, Olimpia Chong Carrillo y Sunay Rodríguez Andrade

Colaboradores: Claudio del Castillo, Daina Chaviano

Diseño y composición: Raúl Aguiar

Sección Poesía: Elaine Vilar Madruga

Ilustración de portada: José Luis Fariñas, **Apocalipsis** (acuarela y grabado) colección de Juan José Izquierdo

Ilustración de portada y contraportada: José Luis Fariñas, **Preámbulo** y **La ruptura de los sellos**

Ilustraciones de interior: Guillermo Enrique Vidal, Humver, Jesús Rodríguez Pérez, José Luis Fariñas, Maykel Fajardo, Rodolfo Valenzuela (Komixmaster), Rolando Manuel Tallés

Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Taller de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso

Redacción y Administración: Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba. CP 11300 Telef: 206 53 66

e-mail: revistakorad@yahoo.com

Los artículos y cuentos publicados en **Korad** expresan exclusivamente la opinión de los autores.

Korad está disponible ahora en el blog de la escritora cubana Daina Chaviano. Allí podrán descargar versiones de mayor calidad que las que enviamos por email.

Índice:

Editorial/2

El cuarto As: Crónica del evento “Espacio Abierto” 2012. Yoss/4

Acta del jurado de narrativa del concurso Oscar Hurtado 2012/ 10

Intérprete de espadas (Premio cuento fantástico). Dennis Mourdoch 11

Lirios en invierno (Mención cuento fantástico). Jorge Bacallao/ 15

Tren (Premio cuento de ciencia ficción). David Alfonso y Carlos Muñoz /18

Crónica del XXI (Primera mención premio cuento de ciencia ficción). Claudio del Castillo/22

*Acta del jurado de ensayo del concurso Oscar Hurtado 2012/*27

Las caras (Premio Ensayo). Dennis Mourdoch/28

El reto digital (Mención Ensayo). Victoria Isabel Pérez /31

*Acta del jurado de poesía fantástica del concurso Oscar Hurtado 2012/*37

Sección Poesía Fantástica:

Morir o no morir (Premio Poesía). Leonardo Estrada Velázquez/38

Confesiones de Caronte (Mención Poesía). Rolando Reyes López/39

Sección Plástica Fantástica: José Luis Fariñas/40

Singularidad (cuento). José Luis Fariñas/42

Sección Humor: *Un mundo mejor es posible* (cuento). Eduardo del Llano/48

Reseñas: Axis Mundi/Cuentos de Bajavel/54

Concursos: Calendario/Hydra/Domingo Santos/ La cueva del lobo/56

El cuarto As: Crónica del evento Espacio Abierto 2012

por Yoss

Finales de marzo, 2012. Año del Dragón (según el calendario chino) y del 400 aniversario del descubrimiento de la imagen de la Virgen de La Caridad del Cobre, patrona oficial de Cuba (según Benedicto XVI y los demás católicos) y cuarta edición del evento Espacio Abierto.

2009-2012... se dice fácil, aunque parece que fue ayer cuando acabábamos de fundar el taller literario y estábamos en la Casa de Cultura de Playa reuniéndonos a leernos textos mientras debajo sonaban boleros. Pero ya hace tres años y medio que el Centro de Formación Literaria **Onelio Jorge Cardoso** de Quinta Avenida y 20 en Miramar acoge nuestras sesiones vespertinas, un domingo sí y otro no... y que algunas semanas después de la Feria del Libro nos convoca a tres días especiales de conferencias, presentaciones de libros, concursos y juegos, con la CF, la fantasía, el terror y el absoluto entusiasmo del *fandom* por estos géneros como *leitmotiv* de la fiesta. Este año, al igual que en aquel ya lejano e iniciático 2009, no tuvimos ningún invitado extranjero¹, pero en cambio tuvimos una esperada aparición del patio a la que ya nos referiremos en su momento (y eso fue para crear algo de suspense para los que no estuvieron, claro).

VIERNES 30 DE MARZO
VIERNES 30 DE MARZO

El viernes 30 de marzo a eso de las dos y cuarto de la tarde, tras unas breves palabras

inaugurales a cargo de la hermosa maestra de ceremonias Elaine Vilar, estudiante de teatro en el ISA, escritora multipremiada y de las más entusiastas fundadoras del taller, quien estas líneas escribe tuvo el honor de romper el hielo con la conferencia inaugural **Las “vueltas de tuerca” en la CF**, un análisis de la estructura argumental y el ritmo de introducción de contrafactuales que impliquen giro dramático en este género, que mucho debe a nuestro invitado especial, el conocido teórico... ese mismo, sigan leyendo.



Como leyó el autor de este trabajo, nervioso por los letreritos de “faltan 10 minutos” y “faltan 5 minutos” (ingeniosa idea de los organizadores, en verdad): a velocidad meteórica y con muchos bichitos de agua de por medio, mientras el *power point* iba mostrando las portadas de las novelas por él elegidas para ejemplificar las tesis de su trabajo (desde los hermanos Strugatsky hasta Stanislaw Lem y Dan Simmons, pasando por C. J. Cherryh y Asimov, pero sin obras cubanas). Y de todas maneras, casi que no da tiempo a hacer preguntas.

Después vino otro de los más fervientes impulsores del taller, el biólogo y escritor Carlos Duarte. Su conferencia **La biología en la Construcción de Mundos. Ejemplo: Canción de Hielo y Fuego** fue seguida con mucho interés por la cada vez más amplia comunidad de fans de la extraordinaria saga de George R. R. Martin, que ha aumentado más aún

¹ Ya, ya, podría haber sorpresas para el 2013 ¡quizás hasta dos, un mexicano y una venezolana!... pero guarden el secreto por ahora, que ya sabe: “en silencio ha tenido que ser, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas...” etc, etc.

(si cabe) tras la primera temporada del serial televisivo **Juego de Tronos**, excelente adaptación donde las haya. Carlos dividió la biota de la saga en especies terrestres actuales; especies extintas (como el mamut y el huargo, que todos los que no han leído los libros en el inglés original descubrieron así era el *direwolf* o “perro dirus” del Pleistoceno, más sólido y corpulento que los lobos actuales... aunque ni así del tamaño de un caballo, como describe Martin); especies fantásticas tradicionales (como dragones, krakens y mantícoras) y especies íntegramente creadas por el autor, (como los gatos sombra y los árboles corazón o arcianos). Bravo por el gremio de biólogos.

A continuación, Raúl Aguiar ¿quién mejor que él? tuvo a su cargo la presentación de varios títulos fantásticos aparecidos en nuestras librerías este año: los **Cuentos de Bajavel**, segundo libro de Leonardo Gala (**Aitana** fue el primero, en el 2011); **Crónicas de lo Ajeno y lo Lejano**, de Rinaldo Acosta (en honor a la verdad, aparecido en el 2011, pero ¡siempre actual!); **Delicados procesos**, cuentos de CF de Yonnier Torres (premio Luis Rogelio Nogueras 2010); y para terminar la antología de la CF latinoamericana compilada por el propio Raúl (con el autor de esta crónica como representante del patio) titulada justamente **Qubit**.

Haciendo honor a la fama de barco por la que todavía se le recuerda en la Facultad de Física (tardó nueve años en graduarse), Erick Jorge Mota nunca se apareció. Lástima, muchos esperábamos ansiosos su anunciada conferencia **Cosmonautas vs Astronautas. ¿Extrapolación del futuro o crisis del presente?**

Para dar conclusión al primer día, en el que, como se esperaba, la asistencia de público fue menor que en los dos siguientes (pero no mucho) Raúl Aguiar cumplió su amenaza (es broma) impartiendo una disertación sobre **¿Qué es la ciberliteratura?**, también llamada literatura digital o electrónica, y que incluye la narrativa hipertextual, la poesía digital o ciberpoesía y el ciberdrama. Charla que interesó a algunos... y a otros no, pese a lo mucho que se esforzó en su conferencia, explicando la teoría y mostrando ejemplos concretos. Bueno, quizás no era el mejor auditorio para este tema ¿no?

SÁBADO 31
SÁBADO 31

El sábado 31 de marzo a las 10 y poquito de la mañana (que no somos británicos, ya se sabe) arrancó por todo lo alto, con Gerardo Chávez Spinola. El impulsor de la gustada, dinámica (y ahora congelada, si no extinta) *web* de la CF y fantasía cubanas, **El Guaicán Literario**, y coautor junto a Manuel Rivero Glean del indispensable compendio **Catauro de seres míticos y legendarios en Cuba**, tocó una vez más el clásico motivo antropológico del viaje del héroe, pero esta vez con

ejemplos cubanos, tan diversos como los del héroe cultural taíno Deminán Caracaracol, Cristóbal Colón, Matías Pérez, la mujer-hombre Enriqueta Faber, Evangelina Cossío y Loreta Velásquez. Interesante de verdad.

Faltando poco para las 11 continuó Sheila Padrón, la inefable Dragona de DiALFa²-Hermes, con su conferencia **Historia del Movimiento de Divulgación del Fantástico Cubano**. Esta versión enriquecida del breve resumen cronológico que presentara una semana antes con motivo del 5^{to} aniversario del popular proyecto que dirige ¡cómo pasa el tiempo, no(?)! y profusamente ilustrada con fotos, nombres, fechas y algunos materiales impresos de boletines que han divulgado el género fantástico a lo largo de estos años, sirvió para que nos sintiéramos contentos por todo lo hecho... y llenos de entusiasmo para acometer lo mucho que nos falta por hacer, claro. Que lo mejor todavía está por llegar, *I hope so*. Y manden gente, que estamos ganando.



Sheila Padrón

Como bien que se merecía, acto seguido Sheila recibió (muy emocionada) un homenaje en nombre de DiALFa, por sus cinco añitos. Pero no hubo *cake* ni velitas ¡qué lástima, verdad(?)!

Luego el matemático, humorista, escritor fantástico y practicante asiduo de *kickboxing* Jorge Bacallao, ya otra presencia habitual en estos eventos, atrapó y divirtió al público sobre **El terror de ahora**, despotricando contra versiones adocenadas como Stephenie Meyers y sus edulcorados **Crepúsculos** (hubo caras de desacuerdo entre la audiencia más joven, pero la verdad es la verdad) mientras elogiaba a maestros como Stephen King, Peter Straub, Clive Barker y... eh, era sólo una miniguía, siempre se quedó algo bueno fuera, en zombies y vampiros, en libros y cine.

² Divulgación del Arte y Literatura Fantásticos

Luego le tocó al autor de este trabajo³ repetir casi calcada su presentación de libros de la colección **Ámbar** de la Editorial **Gente Nueva** en el Pabellón Infantil Tesoro de Papel, el 18 de febrero, cuando la Feria del Libro. Como en aquella ocasión, se habló de **Solo en su mente**, recopilación de cuentos y poemas del incansable Bruno Henríquez (ahora sí el presentador había tenido tiempo de leerse los); de **Ciudad en red**, auténtica obrita maestra del ciberpunk cubano para niños y jóvenes de Sigrid Victoria Dueñas, magistralmente ilustrada por su esposo Carlos Acel Novoa, como mismo antes lo fuera su fantasía **Inicio del cuento**; de **La casa a oscuras**, terror del mexicano Fernando Vega Villasante; de las antologías de fantasía heroica **Axis Mundi**, recopilada por Elaine Vilar y Jeffrey López; y de CF deportiva **En sus marcas, listos... ¡futuro!** con selección a cargo de Carlos Duarte y el que firma estas páginas... y *last but not least*, aunque no fuera CF, del muy esperado librito **Aire**, del recientemente fallecido e insustituible Maestro de Santa Clara, Agustín de Rojas⁴, con veinte ejemplares traídos providencialmente a tiempo por nuestro hombre en la villa de Marta Abreu, Claudio Ajímalayo del Castillo.

Estos y otros títulos quedaron en venta en una mesa en el vestíbulo durante el almuerzo...y eso fue un eufemismo, sobre todo para los que no viven cerca y carecían de presupuesto o no estuvieron dispuestos a caminar cinco cuadas hasta la carpa en CUC de la Playita de 16. Hay que amarrar mejor el asunto gastronómico; suerte que el domingo la cosa mejoró algo gracias al puestecito de 22...

Por la tarde, con el sueñito pospandrial torpedeando la atención, fue responsabilidad del joven, ¡muy pronto escritor editado! y graduado de Física Gabriel Gil (alias “el hombre de las jirazas”) demostrar que su especialidad debe ser una herramienta más

del escritor del género. Con su conferencia **Sobre la creación de universos alterados**, logró el milagro de hacer que muchos ¡finalmente! comprendieran la relatividad... al menos la especial. Así que ya todo el mundo se quedó sabiendo, como mínimo, que eso de que todo es relativo no lo dijo nunca Einstein, sino más bien todo lo contrario, que la velocidad de la luz es siempre la misma, además de qué son las paradojas de los gemelos, de la escalera y de Tolman, los taquiones y etc...

Tras prometernos a los preguntones de siempre una segunda parte de la conferencia hablando del miau muerto-vivo de Schrödinger, la mecánica cuántica y otras paradojas físicas, Gabriel liberó al auditorio para la inauguración de la esperada muestra de los creadores de la plástica afiliados al Grupo **Arcángel**. Excelentes esculturas en cuerno, en barro, y muy buenos cuadros, sobre todo el de la locomotora medio fálica entrando en el túnel de esa montaña tan femenina suspendida en el aire... (huy, profe, es que usted hace cada dibujos que...)



Pintura de Maykel Fajardo

Luego Javier de la Torre, físico, uno de los líderes del Grupo de Creación **Espiral** y miembro del equipo tras el guión de la gustada serie de TV para jóvenes **Adrenalina 360°** sorprendió agradablemente al público con su conferencia **La CF en Cuba, una propuesta de etapas editoriales**, cuyo título intrigaba a muchos. ¡Al fin alguien hizo un trabajo exhaustivo con fechas de publicación, gráficas y demás! Desde aquel lejano 1993 en que Gabriel Céspedes (más recordado como autor del premio David —y bodrio indiscutible— **La nevada**) intentara hacer algo similar, nadie se había tomado tan en serio el aspecto estadístico. Un trabajo que merece seguimiento y mayor detalle, (esa falta de números en el último gráfico del *power point*, ayayay) pero

que mucho contribuyó a elevar de forma sensible el nivel teórico del evento.

Lo mismo en la siguiente conferencia, a cargo de la media naranja de Javier, la psicóloga y escritora Anabel Enríquez (sin H, no lo olviden) autora del inolvidable libro que fuera premio Calendario de CF en el 2005, **Nada que declarar**, así como otra del equipo guionístico de **Adrenalina 360°** y del Grupo de Creación **Espiral**. Con su trabajo **Narrativa Trasmmedia y CF**, Anabel definió para la audiencia lo que es esta “extensión” de la obra original que no se limita al merchandising e historias colaterales, y para la que tan a propósito resulta todo el fantástico. Otra ponencia de altísimo nivel. Bravo por el matrimonio...

³ Como siempre, luchando la condición de Jugador Más Útil al Equipo... o Máximo Robador de Cámara, según otros.

⁴ En cuya memoria se colocó en el vestíbulo del Centro Onelio un póster para que los asistentes fueran dejando sus palabras, dibujos, etc.



Yoss en el póster dedicado a Agustín de Rojas

Conclusión de la jornada fue el segmento audiovisual. Primero **Abdala: El regreso de los señores de Xibalbá**, animado de un colectivo de los estudios de animación del ICAIC de Holguín, que trasladó la clásica obra de teatro de José Martí a un ambiente maya ¿precolombino? ¿fantástico de CF? con interesantes resultados, pese a que los actores elegidos para poner voz a los diversos personajes, por lo visto, nunca se lo tomaron muy en serio.

Luego vino el mediometraje **De los Caminantes y de los Viajantes**⁵, del dúo Milena Almira y Ernesto René. Esta adaptación del clásico cuento de Arkadi y Boris Strugatsky, muy fiel al texto, y con una estética y ritmo que son un explícito homenaje al gran Andréi Tarkovsky, pecó de lenta, larga y... en general soportable, pero no leve, con perdón de Milan Kundera, aunque demostró que con pocos recursos y mucha imaginación se puede hacer un cortometraje de CF incluso aquí en Cuba.

DOMINGO 1ro DE ABRIL DOMINGO 1ro DE ABRIL

Por lo visto, el último día, domingo primero de abril, el cambio de huso horario a la hora de verano (o la parranda tradicional del sábado-noche) torpedeó la puntual asistencia de público en las tempranas horas de la mañana (sí, para algunos las diez son todavía madrugada... por lo menos hay que levantarse a las nueve y media ¿no?).

Lástima, porque la conferencia inaugural, a cargo de la Licenciada en Teología (y artista de la plástica miembro del Grupo Arcángel) Deneb⁶ González, **Demonología en la tradición católica**, que logró despertar el interés del público con su coloquial forma de comunicación, resultó muy interesante para esclarecer los orígenes griegos (y nada maléficos en un principio) del término *daimon*. Aunque luego cometiera el mismo error del buen Troll en el 2010: pedir que le interrumpieran. Aprovechando la poca gente que había, aquello casi se vuelve un debate teológico, pero igual se notó el dominio del tema por la conferencista. Bien, que hay que saber de todo, no sólo de Física y de Biología se alimentan los creadores del fantástico.

Casi una hora después de lo previsto (siempre por el nuevo horario de verano, claro) Yusmani Águila, zapatero de profesión y fan a la fantasía de corazón, y hoy por hoy conferencista casi de rigor en el podio de DiALFa-Hermes, deleitó a los ya (por suerte) bastante más numerosos asistentes con su conferencia **Los límites de la fantasía**, versión de la impartida hace algunos meses en uno de los encuentros mensuales del último sábado del proyecto que liderea Sheila en la biblioteca “**Rubén Martínez Villena**” de la Plaza de Armas.

Acompañado de uno de esos dinámicos y humorísticos *power points* a los que nos tiene ya acostumbrados, Yusmani habló de los dos grandes “dominios” de la fantasía heroica: el épico-mítico, con su dios Tolkien y su Biblia, **El Señor de los Anillos**; y el aventurero-realista, liderado por Robert E. Howard y su inmortal carácter Conan El Bárbaro. Para luego extenderse en casos concretos en las fronteras del género... como la serie de historietas **El mercenario**, de Vicente Segrelles; la de libros de **Gor** de John Norman, célebre por su descarnada sexualidad que no teme al BDSM; y la paródica, irreverente y siempre hilarante **Mundo Disco**, de Terry Pratchett, que ya va por treinta y nueve entregas. Una conferencia realmente refrescante que mucho levantó los ánimos del público.

Por contraste, le tocó después a Vicky...o sea, a Victoria Pérez, ponerse seria con su ponencia **El hacker como personaje**. En su calidad de especialista informática, se dedicó a desmitificar el clásico concepto negativo de hacker que el cine sensacionalista más que la literatura ha contribuido a crear en la mente del público: aclaró las diferencias entre hackers y crackers, los orígenes del término en el MIT, lo que son los hackers de sombrero negro, blanco y gris, y pasó revista a las biografías de algunas de las estrellas de este campo explicando lo positivo y lo negativo de cada uno. Muy informativa la exposición, que los cultores del *ciberpunk* habrán agradecido especialmente.

A modo de intermedio, se insertó aquí un breve pero sentido homenaje a dos pioneros del fantástico en Cuba: Germán Piniella, traductor y autor antologado en numerosas recopilaciones con su texto **Las montañas, los ríos y los barcos del cielo** (buena parte de su intervención la dedicó a contar cómo había surgido dicho cuento de un ejercicio impuesto por el decano de la CF cubana, Ángel Arango); y Rafael Morante, premio David 1985 por su novela **Amor más acá de las estrellas**, autor también de **Desterrado en el tiempo** y dibujante y guionista de la recordada serie de historietas **Alona**, que apareció por entregas a finales de los 80 en la llorada revista **Cómicos**... además de escritor de varios

⁵ El autor de estas líneas confiesa que sólo pudo ver 14 de los 24 minutos del material... aunque también tiene una coartada de hierro: tuvo que irse temprano porque justo ese sábado 31 de marzo daban a las 18:15 por Tele Rebelde el programa **Entre Libros** a él dedicado... ¡al cabo de sólo un año de haber sido grabado! Quede claro que si la gente se queja es únicamente por falta de paciencia: hay que tener fe, que todo llega, como decía Consuelito Vidal en el 58.

⁶ Nombre de estrella, para los que no estén fuertes en astronomía... o en árabe.

cuentos incluidos en antologías y dibujante de multitud de afiches y portadas de libros⁷ a lo largo de su extensa carrera como diseñador gráfico.

Si Piniella a sus 77 se explayó un poco hablando de su padre, el también muy recordado Germán Pinelli⁸, el gallego Morante, con sorprendente energía a sus 81, fue breve y conciso: apenas si habló del libro de cuentos sobre la Guerra Civil española que está terminando (no de CF) y de la novela (esa sí del género) que espera concluir este año o el siguiente.

Bravo por los dos, y honor a quien honor merece.

La última conferencia de la sesión matutina estuvo a cargo de Laura Azor, bióloga, escritora y novia de Gabriel Gil (no necesariamente en ese orden de importancia, claro). Y si en entregas anteriores había deleitado (sola o a cuatro manos con Gabriel) al público con presentaciones más centradas en la ecología y el *worldbuilding* biológico, esta vez hizo las delicias de todos analizando (bien que demasiado someramente para el gusto de tantos, ay, esa falta de tiempo...) los filmes fantásticos de la Walt Disney Productions, que tan importantes han sido para la formación del *sense of wonder* de varias generaciones. Desde las iniciales **Blancanieves** y **La Bella Durmiente** hasta la reciente **Wall-e**, pasando por **Los Increíbles**⁹, **El Planeta del Tesoro** y **Lilo & Sticht**, Laura detalló a toda prisa la evolución de los personajes en esta clase de filmes, sobre todo en los llamados del Renacimiento Disney, comenzado por **La Sirenita**. Esperamos que trabaje más en el tema, completándolo con referencias a filmes con fragmentos fantásticos inolvidables como la **Fantasia** de 1940 y su pálida copia del 2000, amén de **La espada encantada** y **El caldero mágico**, que provocaron una encendida polémica en el público acerca de su pertenencia o no a la factoría Disney.

Tras el almuerzo, siempre con el horario corrido, Javiher Gutiérrez, historiador, fan del género y otro habitual en estos eventos, trató en su conferencia **Historia y CF** sobre el papel de esta ciencia en la sociedad y la importancia que tiene su dominio para el autor de CF (pese a que físicos, matemáticos, químicos y hasta biólogos no la tomen en serio tachándola de “ciencia blanda” como a todas las humanidades). Interesante, sin dudas... aunque habría sido aún mejor si ilustrara su charla, por ejemplo, con referencias a algunas ucronías, el subgénero por excelencia del historiador.



Rinaldo Acosta

Y luego llegó lo esperado por todos: el amable, introvertido y sapientísimo Rinaldo Acosta, que tras años escurriéndose con diversas y tímidas excusas, al fin se dejó engatusar para impartir una conferencia (¡la primera de su larga carrera de estudioso de la CF!) nada menos que sobre la CF dura y las diversas posiciones respecto a sus características y definición. Habría venido bien un micrófono para reforzar la voz no muy potente de Acosta, porque interés sobraba... y también faltó el tiempo. No obstante, Rinaldo salió no sólo ileso, sino lleno de entusiasmo de su primera charla ante un público de conocedores y fans. Esperemos que en próximos eventos se anime a repetir la experiencia, que todos disfrutamos con el máximo de atención.

Luego, de nuevo por falta de tiempo, el Comité Organizador decidió sobre la marcha “echarse” el panel previsto de **Tendencias actuales del fantástico en Cuba**, en aras de que conferencistas y público tuvieran la oportunidad de disfrutar el siempre esperado encuentro de conocimientos.

Como va ya siendo tradición, también esta vez lo organizó quien esto redacta. Que, como en entregas anteriores del evento ya los participantes le habían más o menos “cogido la vuelta” a su *Reversi-go* de preguntas fantásticas, este año cambió “de palo pa’rumba”. Y se apareció con un *Mega tres-en-rama*: 81 casillas divididas en nueve subtableros de nueve cada una, con temas claramente definidos en cada casilla, amén de las incógnitas. Dos bandos de cinco jugadores, como de costumbre, un minuto por pregunta, y hasta muchas con apoyo de imágenes, el público jugando al fallo... y la lucha comenzó.

Aunque declaramos que este año el juego vendría como café de la bodega, con menor contenido de chicharos, y ambos equipos arrancaron muy bien, hubo sorpresas, como siempre. Quizás la mayor fue que de las tres preguntas con imágenes de saurios prehistóricos, los de los 0¹⁰ no dieron pie con bola con ninguna. Mientras que en el bando de las

⁷Entre ellas la de **Crónicas de lo ajeno y lo lejano**, de Rinaldo Acosta.

⁸Los que no estuvieron, que lo sepan; Piniella era el apellido original de la familia, sólo que Germán padre, antes de ser el inolvidable intérprete del culto periodista de Éufrates del Valle en **San Nicolás del Peladero**, quería cantar ópera... y un apellido más italiano ayudaba algo, supuso.

⁹No hay ni que decirlo; esta y la anterior en colaboración con los magos de la Pixar.

¹⁰Elaine Vilar, Jeffrey López, Carlos Duarte, Gabriel Gil y Jorge Bacallao.

X¹¹ seguían sin poner una con el anime **Inuyasha**, aunque está claro que conocen bien la **Liga de la Justicia** y hasta la historieta europea de **Enki Bilal**.

Divertido, porque contra todo pronóstico hubo una enconada lucha por el cuadrante central de 9 preguntas incógnitas y al final las X ganaron (por una vez no fue el público) cuando las 0 se rindieron por falta de tiempo. Hay que destacar que en el público, y aunque jugando al fallo, Alejandro Rojas respondió nada menos que 3 preguntas ¡y de las duras! ¡hay que enrolarlo para la próxima!

Autocrítica del Maestro del Juego: para la próxima vez hay que usar un programa más sofisticado para agilizar el proceso de búsqueda de las preguntas, que puso a Sandy y sobre todo a Vicky a sudar tinta en la *laptop* y el *datashow*. *Mea culpa, mea culpa...*

Y para terminar con tres días de fiesta, se procedió a la premiación de las distintas modalidades del concurso Oscar Hurtado¹², en el que este año, en los géneros de fantasía y CF, concursaron unos 80 textos ¡notable incremento numérico!

Comenzó la premiación con la categoría de ensayo. Menciones para **El macrogénero de lo irreal** de David Alfonso y Carlos Muñoz, **CF en Cuba y la etapa del Quinquenio Gris** de Javier de la Torre y **El reto digital** de Victoria Isabel Pérez. El premio para **Las Caras** de Dennis Mourdoch, que compite por primera vez en esta categoría.

En Poesía Fantástica y Especulativa, los mencionados fueron **Carnada para unicornio** de Leidy Vidal, **Vaticinio** de Teresa Regla Mecena y **Confesiones de Caronte** de Rolando Reyes López. Premio para **Morir o no morir** de Leonardo Estrada Velázquez.

En narrativa, tras varios debates y opiniones divididas por parte de los jurados, en la categoría de Cuento de Ciencia Ficción se otorgaron dos menciones: **Meiosis** de José Martín Díaz Díaz y **Universos Paralelos** de Jorge Bacallao, además de una Primera mención a **Crónica del XXI** de Claudio del Castillo (Ajimalayo). Y finalmente el Premio para **Tren** del dúo David Alfonso y Carlos Muñoz.

La categoría de Cuento Fantástico (incluido el Terror) tuvo igualmente dos menciones para **Cordón Umbilical** de Marlon Daniel Duménigo y **Las muertes de Rembrandt** de Adolfo Nelson Ochagavía (Sideral) y una primera mención para **Lirios en Invierno** de Jorge Bacallao. Con **Intérprete de Espadas**, el indiscutible arrasador (y primer sorprendido) fue Dennis Mourdoch Morán, que se llevó también el premio de cuento de fantasía.

En fin, otro evento más para fans y autores que termina, y que nos deja el buen sabor de una fiesta y el reto de mejorarlo para el año próximo. Así que, si en cuatro entregas hemos logrado cuatro ases... no queda sino, para el 2013, tener preparado el Joker... con perdón de Batman, claro.

3 de abril de 2012



José Miguel Sánchez (YOSS) (Ciudad Habana, 1971) Licenciado en Biología. Miembro de la UNEAC. Ensayista, crítico y narrador de realismo y CF. Su obra ha obtenido diferentes premios y menciones, tanto en Cuba (David 1988 de CF; Revolución y Cultura 1993; Ernest Hemingway 1993; Los Pinos Nuevos 1995; Luis Rogelio Noguerras de CF 1998 y Calendario de CF 2004) como en el extranjero (Universidad Carlos III de CF, España 2002; Mención UPC de novela corta de CF, España, 2003, Domingo Santos de cuento de CF, 2005 y UPC de CF, 2010. Ha publicado **Timshel**, 1989; **W**, 1997; **I sette peccati nazionali (cubani)** 1999; **Los pecios y los naufragos** (novela de CF) 2000; **Se alquila un planeta** (cuentinovel de CF, en España, 2001); **El Encanto de Fin de Siglo**, 2001; **Al final de la senda**, 2003; **La causa che rinfresca e altre meraviglie cubane**, 2006; **Precio justo**, 2006 y **Pluma de león**, 2007. Ha sido asimismo antologador de los volúmenes **Reino eterno**, 1999 y **Escritos con guitarra** (2006). En **Korad** hemos publicado sus ensayos **Idiomas alienígenas (Korad 0)** y **Generación V (Korad 5)**, un fragmento de su novela corta **Super Extragrande**, premio UPC; **Entrevista inconclusa a Agustín de Rojas Anido (Korad 6)** y **La épica farsa de los sobrevivientes**, una crítica a la película cubana **Juan de los Muertos (Korad 8)**.

¹¹Yadira Álvarez, Raúl Aguiar, Leonardo Gala, Eric Flores y David Alfonso “El Troll”.

¹²Este año por primera vez se otorgó un premio de 500 CUP para cada uno de los premios y además, como ya es costumbre, tanto premios como menciones recibieron pósters, cómics, libros, robocitos plásticos y demás bisutería para fans aportada desinteresadamente por los miembros del taller **Espacio Abierto**. Cabe destacar los filmes en DVD suministrados por Bacallao (que por suerte, mención en dos géneros, no tuvo ninguno de vuelta) y un aporte en metálico enviado por Daina Chaviano, quien además ha colgado gratuita y servicialmente en su sitio *web* todos los números de **Korad**, la revista del taller.



ACTA DEL JURADO DE NARRATIVA DEL CONCURSO

OSCAR HURTADO 2012

A los 31 días del mes de marzo, los jurados del concurso Oscar Hurtado 2012 en la modalidad de narrativa, tras sucesivas conferencias bilaterales (Yonnier - Carlos – Carlos - Raúl), que, como era de esperar, revelaron algunas coincidencias de criterios y otros juicios diametralmente diferentes, después de compatibilizar las diferencias y acentuar las coincidencias decidieron, por voto siempre dividido, otorgar:

En la categoría de Cuento de Ciencia Ficción:

MENCIONES:

Por su muy original exploración del tema de los géneros montada sobre una estructura también original y eficaz a **Meiosis**, enviado por el autor cuyo seudónimo es Rafael, quién resultó ser José Martín Díaz Díaz.

Por la eficacia narrativa y originalidad con que aborda el tema de los universos paralelos a **Universos Paralelos**, del autor con seudónimo Perro Chino, que se nos reveló luego como Jorge Bacallao.

Además de:

PRIMERA MENCIÓN:

Por su dominio exquisito de la trama y la vívida descripción de una distopía construida sobre elementos de cubanía a **Crónica del XXI**, presentada bajo el seudónimo de Abelardo, cuyo nombre real es Claudio del Castillo (más conocido por Ajimalayo).

Y el PREMIO único:

Por el original tratamiento de un tema tan tratado como los viajes en el tiempo, con una muy notable eficacia narrativa, fluidez y soltura de su lenguaje y un desenlace impactante a **Tren**, cuyo autor escogió el seudónimo de Héspero, siendo nada más y nada menos que la dupla de Carlos Muñoz y David Alfonso,

En la categoría de Cuento Fantástico

MENCIONES:

Por la lograda visión del ambiente onírico plasmada en la historia y una línea de fuga al absurdo a **Cordón Umbilical**, presentado con el seudónimo de Gladiador, quién resultó ser Marlon Daniel Duménigo.

Por su interesante combinación de mundos paralelos con el concepto de inmortalidad desde una perspectiva metafísica a **Las muertes de Rembrandt** del autor con pseudónimo Rembrandt que dice llamarse Adolfo Nelson Ochagavía pero cuyo verdadero nombre no es ese, sino Sideral.

PRIMERA MENCIÓN:

Por una historia enmarcada en un ambiente opresivo pero no exento de poesía y contenido alegórico a **Lirios en Invierno** del autor con seudónimo Perro Chino que ya sabemos que no es otro que Jorge Bacallao Guerra,

Y, finalmente, el PREMIO único a:

Intérprete de Espadas, del autor que participó bajo el seudónimo de Primate, cuyo nombre verdadero es Dennis Mourdoch Morán, por su original historia de fantasía casi heroica contada con una envidiable eficacia narrativa.

Y para que así conste, firman la presente: Yonnier Torres, Carlos Duarte y Raúl Aguiar

Intérprete de espadas

Dennis Mourdoch



Aros venía a este lugar cuando necesitaba recordar que tenía un don especial. Lo lograba con el viento colmado de río, en el calor del cuerpo, la tensión de los brazos que se movían con movimientos precisos, armónicos. Ignoraba la molestia en la espalda al deslizar la hoja Irma, del Barón, sobre la plateada piedra de amolar, casi tan brillante como la misma hoja.

La afilaba con paciencia. Era uno de sus deberes como sirviente y la única tarea que disfrutaba, en la que comprendía y era comprendido. Las espadas, lanzas, puñales y hasta las flechas lo entendían. *Hoy el Barón matará un gigante*, dijo el filo de Irma, como un colmillo en la punta, ascendente, amplio hacia la empuñadura y de peso justo para el equilibrio perfecto. Aros la oía disfrutar y se sentía especial cada vez que la deslizaba sobre la piedra, que había comenzado a gastarse.

Tiempo atrás, cuando Aros comenzó a escuchar las armas, se preguntó si había magia en él. Con ese anhelo fue a pedirle al Encantador que lo tomase como pupilo. La carcajada de aquella boca desdentada bajó por las escaleras de la torre espiral. Aros sintió como las venas le estallaban dentro y la furia se derramaba. Quiso matarlo. Pero le temía. La magia surge hasta los quince años, le dijo el Encantador, porque el corazón es joven y se deja llevar por la vida. Lo que posees es un don. Los dones son caprichosos y aparecen dentro de cualquier inútil. Le mostró un grabado de una mujer sin ojos, la personificación de la prestidigitación, el más caprichoso y cruel.

—Quizás, con un poco más de suerte, te hubiese tomado como aprendiz —dijo el Encantador, y por esas palabras Aros permanecía soñando con una vida imposible. Había adquirido la costumbre de perderse para volver cuando caía la noche. Entonces le costaba bañar, vestir, limpiar, perfumar al Barón y verter el urinario después de que este hiciera sus necesidades. El Encantador había dicho quizás y aparte de fantasear con esa posibilidad remota, Aros solo disfrutaba afilar las armas, escucharlas.

Llevaba toda la mañana con Irma, y casi la tenía lista. Solo faltaba el último retoque del artista para que el filo fuera perfecto. Listo. Sonrió, dejándola cortar el río. Tomó a Cobra, la daga del Barón. Una obra mágica de filo verdeazul, con la sencillez de haber sido forjada sin yunque ni martillo; tan solo vertida en un crisol. Aros deslizó la daga por la piedra de amolar. Sintió su vigor y fineza. Repitió la acción una vez más. Casi escuchó su voz. Viró la hoja, la deslizó,

una, dos veces. *Morderé a, Aros di Olis Tredi*, dijo la daga. Y él la alejó de la piedra, mirando a todos lados, como si no hubiese escuchado bien, o la voz hubiese venido de otro lugar; y buscando ese lugar escudriñó con la vista y el oído. Volvió a deslizar el cuchillo. *Morderé al Barón*, dijo de nuevo, y Aros la alejó precipitado de la piedra de afilar. Casi se había calmado cuando volvió al trabajo. *Morderé a Aros di Olis Tredi y al Barón*. Dijo alto y claro la daga, como para no dejar lugar a la duda.

Aros la lanzó al río en una reacción súbita, impulsada por el miedo a su propia muerte. El látigo lo mataría de igual forma si no encontraba la daga, regalo paterno del Barón cuando este alcanzó la mayoría de edad.

Pero la daga había dicho también *su nombre*.

Huir. Sí, huir era la única solución. Aros se quedó mirando al río mientras pensaba si esta sería la mejor salida. Pero sabía que saldrían a cazarlo y sufriría un destino cruel si lograba sobrevivir a los soldados, los colmillos de los perros y la llanura blanca. Estaba perdido a no ser que matase con sus propias manos al Barón, dueño de Cobra que siempre descansa en el cinto labrado dentro de la funda de cuero rojo. Luego huiría aprovechando el revuelo por el asesinato.

Se zambulló en el río cuando estuvo convencido de que esta no era la mejor solución. Necesitaba refrescarse. No tenía la menor idea de cómo salvarse. Solo se le ocurrió esperar por los acontecimientos, dudaba si sería el Barón quien lo matase u otra persona que, en algún momento, tuviese a Cobra. No se le ocurría ninguna, pero, aun así, se aferró a ese pensamiento con autocomplacencia. La solución era nunca soltar a Cobra.

Después de mucho bracear pudo recuperar la daga, regresarla a la funda roja, colocarla en el cinto junto a la espada que matará al gigante; y salir a todo galope hacia la ciudadela desdibujada por el resplandor de la llanura blanca. Primera defensa, casi inexpugnable, que iluminaba las noches con la luz recogida durante el día. Para detener el resplandor, los muros de la ciudadela eran altos.

Al enfilar por el camino Aros se cubrió los ojos con una banda oscura traslúcida para atenuar la luz mientras cabalgaba. El golpetear de los cascos fue oído por uno de los vigías, mucho antes de que la silueta fuese nítida. En la llanura, los sonidos viajaban de prisa. Aros cruzó la puerta, pasó por debajo del arco y enfiló por la calzada con gracia y majestuosidad. Arrebató miradas ardientes a más de una mujer con la que se cruzó. Estaba consciente de lo bien que lo habían tratado los años, al otorgarle la suficiente sabiduría como para engendrar algún que otro bastardo y darle varios consejos al respecto a su señor. Sabes más que los diablos, le decía este. No sé por qué te estimo más: si por tus consejos, tu don, o tu voz.

Al Barón le encantaba oírlo hablar, lo disfrutaba más cuando hablaba en otras lenguas, por el acento que le impregnaba. Muchas veces le pedía opinión sobre un asunto con tal de oírlo. Y entonces Aros hablaba con todo su ingenio, pero no le era suficiente para competir con el Consejero, el Encantador o el General.

Estaban allí los tres; sentados alrededor de una pequeña mesa, sorbiendo con suavidad un buen tinto y mordisqueando pan humeante y queso, cuando Aros entró a la estancia del Barón por una de las puertas laterales. Cuando un instante después entró el Barón, el armero sintió un escalofrío. Instintivamente protegió el corazón con las manos. El Barón se sentó junto a los demás y extendió la mano para que Aros le diese la espada. La desenvainó y pidió que corriesen las cortinas. Satisfecho con el resplandor de Irma, lo perfecto de los filos, se la cedió al General para que la inspeccionara. —Magnífico —dijo este. Y cerró los ojos como disfrutando una melodía, tuvo el impulso de deslizar su dedo enguantado por el filo, pero se abstuvo. Pensó que se cortaría.

—¿Qué te ha dicho? —preguntó el Barón.

—Que usted matará al gigante —dijo Aros.

El Barón sonrió, se puso en pie y pidió su armadura. Aros sentía que en cualquier momento se le echaría encima. Vigilaba cada uno de los movimientos de su señor mientras le ponía el peto acolchado, antes de comenzar con la armadura. Mientras lo hacía, exprimía todo su ingenio buscando una razón por la cual el Barón o cualquier otro querrían matarlo. También se esforzaba al máximo para hacer todo impecable, y no darle razón alguna.

—¿Cobra no dijo nada? —preguntó el Encantador con una sonrisa, mientras sorbía de su copa de leche con vino.

A Aros se le cayó una de las hombreras y esta se balanceó con el sonido de metal sobre una fina capa de suciedad. Aros la recogió, y se empeñó en lustrarla. El Barón lo miraba intrigado. El Encantador mordía con las encías pedazos de pan y queso sin dejar de sonreír. Veía dentro de Aros el torrente de emociones. Y estaba decidido a encenderlas hasta hacerlo arder por completo. Aros siguió colocándole la armadura al Barón.

—Y bien ¿qué fue lo que dijo Cobra? —volvió preguntar el Encantador.

Aros ya tenía la mentira en la punta de la lengua:

—No dijo nada. Cobra estaba muy molesta —sobre la marcha improvisaría algo más. Pero el Encantador lo miraba y Aros no se atrevió a repetir la mentira delante de él. Así que decidió hablar con astucia:

—Dijo Aros di Olis Tredi.

—¿Quién? —preguntó el Consejero.

Aros repitió su nombre.

—No lo conozco —dijo el Consejero.

—Debe ser algún enemigo desconocido —sugirió el General—. Pondré a los espías tras su pista.

Después todos bebieron en silencio, observando a Aros ponerle la armadura al Barón. Cuando solo faltaba el yelmo, Aros trajo la silla alta para que el Barón se sentase.

—¿No dijo nada más? —preguntó el Encantador, que solo reía con los ojos brillantes.

—Barón de Tanis —dijo Aros en un susurro. Pero por alguna razón relacionada con el Encantador, las palabras fueron claras, casi transparentes. El Barón palideció al oírlas y miró con nerviosismo a su sirviente.

—¡Mi nombre! ¿Qué significa? ¡Responde!

—Que hoy, en esta estancia, va a ser asesinado —dijo el Encantador—. La interrogante es, quién de nosotros lo hará.

El Barón miró a su sirviente, luego al Consejero, a su General y por último al Encantador que seguía sentado. Disfrutando.

—Barón —continuó el Encantador—, todos tenemos motivos para querer matarlo. Y este momento ha sido preparado por uno de los presentes para consumir esta traición. No hay guardias; las puertas han sido atrancadas y selladas.

El Barón desenvainó a Irma con un movimiento brusco.

—Es inútil —le dijo divertido el Encantador—. No escuchaste a tu sirviente. Irma solo matará al gigante.

—Eso lo veremos —dijo el Barón. Le temblaba la voz.

—Quizás todo es un engaño de ese Aros di Olis Tredi —sugirió el Consejero, con calma, pasado el momento de consternación.

—Sí, eso es —dijo el General, también calmado.

El Barón los miraba y movía la espada apuntando a uno y a otro, y se había parapetado detrás de la silla alta.

—Aros di Olis Tredi es el sirviente —dijo el Encantador.

Todos callaron.

—Entonces, él es traidor. Quiere que desconfíe de nosotros, mi señor —dijo el Consejero.

Aros se hincó de rodillas con rapidez y pidió con sumisión.

—No les crea. Recuerde que el puñal también dijo mi nombre. Yo también voy a morir. Por favor, mi señor.

—Quizás tenga razón —dijo el Encantador.

Todos callaron. El Barón se acercó a la puerta e intentó abrirla. Llamó a gritos a los guardias. Entonces se volvió con el rostro colérico, sus manos apretando la espada, crispadas sobre la empuñadura.

—¡Traidores! —gritó.

—Estás pensando en arremeter contra todos nosotros y matarnos —dijo el Encantador. Esa sería una buena solución, aunque te repito: a ninguno matarás con Irma. Pero Cobra —señaló a la daga aparecida en el medio de la mesa sin que ninguno de los presentes lo notase. Aros se sobresaltó al verla, en todo momento la había llevado consigo ¿cómo era posible?—, Cobra solo te matará a ti y a tu sirviente— dijo el Encantador.

El Barón miró a Aros y dijo con furia controlada.

—Te dije que ya veremos si Irma no corta tu cabeza.

Aros entonces se percató que no sería el Barón quien lo matase, sino cualquiera de los otros, por ser testigo de la traición. Y se preguntaba quién podría ser. En numerosas ocasiones el Barón se había negado a la expansión de sus feudos. Causa de disputas con el General que lo tildaba de débil y argumentaba que la única forma de tener una paz duradera era la unificación. También decía que la guerra había finalizado en el sur. Y muchos principados habían quedado vulnerables por extender demasiado su territorio. Si los atacamos ahora, decía el General, nos haremos con el control de la península. La causa de las disputas del Barón con el Consejero eran los tratados de comercio, minería y construcción de un canal, con los alquimistas mecánicos venidos del oriente, en pequeñas máquinas. Pero cuando Aros miraba el Encantador, no se le ocurría ninguna razón. Y este cuando hablaba de la traición siempre se refería a nosotros. Nunca se exoneraba de ser un posible traidor. ¿Por qué sería? se preguntaba.

El Encantador lo miró. Mirada incomprensible para Aros, nunca había sido bueno juzgando a las personas con tan solo mirarlas, pero en el caso del Encantador, era como si no pudiese abarcarlo. Seguramente palideció, porque el Encantador le dijo: toma un poco de vino para que te vuelva el color a la cara. Aunque también se lo pudo haber dicho al ver que Aros se había rendido; pensaba que para él era inútil luchar contra el Encantador, el General y el Consejero. Quizás por eso dejó que se acercara a la mesa, tomase la copa que le servía con un grueso chorro de vino oscuro. Aros bebió con calma, consciente de que ese sería su último trago. Así lo disfrutó. Cerró los ojos para poder ver el color, el sabor dejado en el paladar, sentir la textura tejida por los barriles de madera y el tiempo. Cuando dejó la copa vio a Cobra, enfundada en rojo, los grabados de la empuñadura, su forma curva; cruel. Decidió que si se hacía con el puñal una vez más, y mataba al Barón; conservaría la vida al volverse cómplice de la traición.

Agarró la daga con rapidez y con un rápido movimiento la desenfundó y cargó contra el Barón. Este arremetió también contra él. Aros se detuvo cuando el Barón se acercaba a la silla alta y saltó detrás de ella cuando Irma descendió como un relámpago. La hoja cortó limpiamente la madera. Pero antes de que volviese a alzarse, ya Aros había llegado a un costado de su señor y hundido a Cobra en su cuello.

Aros sostuvo la daga dentro hasta que el Barón cayó muerto y aún después. Luego patinó con la sangre y cayó de bruces. El sonido seco, metálico, de la armadura se quedó dentro de su cabeza. Se incorporó con rapidez y miró hacia los otros mientras les prometía silencio, que él no los delataría. Ninguno había hecho ademán de levantarse. Sus rostros, en cambio, mostraban expresiones diferentes. Quizás para un mismo sentimiento.

El General fue el primero en abandonar su asiento, acercarse al Barón con pasos lentos, cerrar sus ojos, volverse a sentar y tomar una copa de vino.

—Eres hombre muerto, Aros —dijo el Consejero.

Aros parpadeó, incrédulo, luego su boca se torció en una mueca de desilusión y sus palabras salieron con desespero.

—Tengo la daga —dijo, no hay forma de que pueda morir.

El General había terminado su tercera copa. Miró al Encantador que no lo perdía de vista, concentrado en disfrutar cada una de sus expresiones. Entonces se puso de pie y volvió a encaminarse hacia Aros.

—¡Aléjate! —gritó el armero—. Tengo la daga. No me puedes matar.

El General siguió avanzando hasta llegar a menos de dos pasos de Aros. Este saltó hacia atrás. Pero tan solo había tocado el piso, ya el General estaba encima de él. Aros atacó con la daga que el General detuvo sin mucha dificultad. Comenzó a torcerle el brazo lentamente y a guiarlo, inexorable, hacia el estómago de su rival.

—¿Puedes oírlo? —susurró—. Seguro que aún dice tu nombre.



Dennis Mourdoch Morán (Ciudad Habana, 1985) Graduado de Ingeniería Mecánica en el 2009. Graduado del curso de técnicas narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso. Miembro de **Espacio Abierto**. Obtuvo menciones en los concursos Oscar Hurtado, 2010 y 2011, en la modalidad de cuento de CF y en el concurso Mabuya, 2011. En **Korad** hemos publicado sus cuentos **Geotérmico (Korad 2)**, **Los cerros contra los focos (Korad 5)** y **Muñequita Carla (Korad 8)**

Ilustraciones:

Rolando Manuel Tallés Suárez (Cuba)

Mario C. Carper (Argentina)

PRIMERA MENCIÓN CONCURSO OSCAR HURTADO 2012
CATEGORIA: CUENTO FANTÁSTICO



Hacía frío. Un frío sintético que caía desde el techo como plomo.

—Me leí tu ensayo y me gustó, para que te voy engañar.

Rebuscó con parsimonia entre las páginas, y el sonido de las hojas del folleto acompañó por unos segundos al ronroneo monótono del aire acondicionado.

—Esto de *...espectros sin corazón, con un alma tan gris como sus trajes de lujo...*, ha molestado aquí y allá. Pero a mí, la verdad, me gustó, hasta me lo aprendí. Ustedes los escritores tienen una forma de decir las cosas...

Le guiñó un ojo con complicidad, hizo una pausa para estirarse el saco gris e inhaló complacido un poco del aire frío de la habitación.

—Si tú supieras que los trajes no son tan caros. No te puedo hablar de precios porque yo no los compro, pero no, no son tan caros.

Volvió a respirar. Disfrutaba el aire helado entrando a sus pulmones como si de alimento se tratase.

—Te decía que me gustó el ensayo, pero eso no quita que te pasaste —se acomodó en la silla de manera que ahora su cara quedaba a unos centímetros del rostro del hombre atado y bajó el tono de voz—. ¿Haroldo, tú no sabes que no se puede escribir del gobierno? Oye, yo te sigo desde que empezaste. Tengo casi todos tus libros y mira, a mi mujer le encantas. Pero el tema es que te pones a decir lo que no debes. Tenías que haber escrito de tus matas, o de los pájaros o de lo que fuera. Pero no de nosotros. No de nosotros.

—Se que te sientes incómodo ahí amarrado. Bueno, imagínate como me siento yo. Por un lado soy tu admirador y por otro tengo que hacer mi trabajo. Y tengo que admitirlo, mi trabajo me encanta.

Haroldo estaba sentado en una silla frente al hombre de gris. Era el segundo que veía tan de cerca. El primero había sido aquel que apareció de pronto recostado al marco de la puerta de su casa y no dijo ni una palabra, se limitó a hacer un gesto para indicar que lo siguiera. Le había llamado la atención el impecable afeitado, y era un pequeño detalle en comparación con todos los espacios en blanco referentes al momento de su detención. Ahora estaba en una sala insonorizada sin ventanas, un cubo perfecto de dos metros de arista, respirando un aire que sabía a metal.

-Ah, no trates de hablar que tienes puesta una cosita en la boca para eso mismo, para que no hables. Lo tuyo ahora es oír, en definitiva ya dijiste en tu ensayo lo que tenías que decir y nos quedó claro. Ahora hablamos nosotros y tú escuchas.

—Ya es diez de marzo, estamos en plena primavera —dijo Haroldo mientras regaba los lirios—. Ya lo sé, señora Clara, en cuanto tenga un lirio abierto se lo doy para la virgen. No, no se me olvida. ¿Cuándo he quedado mal con usted? Usted sabe que los lirios son mi vida, que sólo corto las flores para usted. Bueno, para la virgen, claro está. Pero yo no lo hago por ella, lo hago por usted.

Haroldo revisó el lirio nacido hacía once días, el veintisiete de noviembre, se despidió en voz alta de una señora Clara que no respondió y fue a lavarse las manos. Sólo hacía dos cosas bien en la vida, cuidar los lirios y escribir. Cada vez que cambiaba de una actividad a otra se lavaba las manos. No era ningún ritual, simplemente algo parecido a ponerse un uniforme. Necesitaba delimitar entre sus dos aptitudes, aunque le fuese la vida en cada ensayo o en tener lirios en flor todos los meses del año.

Sus dedos se deslizaron ágiles por el teclado: *...los hombres de gris, alimañas o androides, es igual que nombre se les dé, están al servicio del gobierno. No importa que figuren como una empresa particular de seguridad. Es la más ingenua tapadera que ha existido nunca. Hacen el trabajo sucio y tienen luz verde. O luz gris, sería más correcto...* Sentía una satisfacción particular con cada palabra escrita. La satisfacción de crear sin consecuencias. Aunque sabía, sí, con certeza, a lo que se arriesgaba. Se arriesgaba a una visita.

Dos horas después de entregar el ensayo en la redacción de la revista llamaron a la puerta. Estaba preparado para la visita, pero los grises no llegarían hasta la tarde siguiente. Esta vez era un señor que pasaba y había visto lirios florecidos en la ventana. ¿Cómo lirios en diciembre? ¿Qué diablos les echa? ¿Es usted una especie de brujo? Hablándoles, mi señor, hablándoles, le había dicho mientras le acercaba la taza de té. ¿Pero qué les dice, qué les dice? Cualquiera cosa, mintió, les hablo de la vida, o de la señora Clara, les hablo de los pájaros, de los colores, del café de la mañana y del periódico, de los niños que corren en el parque de aquí enfrente, y que a veces caen y lloran, y se levantan para volver a correr, les hablo de los abrigo de piel cuando nieva y del vino a temperatura ambiente, de las señoras con sombrilla y los croissants de la Avenida Mayor, del sonido de las piedras cuando se hunden en el río y de las muchachas del París de noche, que son las mejores del mundo en lo que a cariño toca. Les hablo de todo señor, de todo. Hoy, por ejemplo, les diré que vino usted aquí y preguntó. Hábleles a sus lirios, si tiene.

No había dicho la verdad, o sólo la había dicho a medias. No dijo que manipulaba los cristales del techo para que la luz llegase como llega en primavera. No dijo que soltaba números pares de mariposas, que atontadas por la prisión momentánea de los dedos, despegaban de sus manos en vuelo desordenado, como si se cortejaran. Dijo que les hablaba a los lirios, pero no dijo que siempre decía en voz alta que era marzo, y que sus lirios, de oído fino, se pensaban siempre en primavera, y se les antojaba parir, y así, sus flores encarnadas eran perpetuas. O que prometía flores a una inexistente señora Clara para su virgen, y así, cada lirio se esforzaba en ser el elegido. Le mintió al señor, pero ¿y qué? ¿Acaso no mentía a sus lirios cada día?

—Haroldo, te voy a ser franco. La orden es erradicarte, como decimos nosotros. ¿Qué te parece? Pero no te me angusties, que nadie se muere hasta que se muere. Te faltaron algunas cosas por poner en el ensayo. Es lógico, tú querías denunciar y que además quedara bonito —el hombre de gris carraspeó y depositó el esfuerzo de su garganta en un cubo de metal pulido, como de salón de operaciones.

—Fíjate, tienes puesta esa cosa en la boca para que no hables sin reflexionar. La estamos estrenando en ti. Y parece que funciona, porque no has dicho una palabra, y yo sé que tú eres de los que no se quedan callados. Te faltó por poner en el ensayo que teníamos salones de... convencimiento, diría yo, y laboratorios en donde se producen sorpresitas como esa que llevas en la boca. Y déjame decirte que tenemos más cosas, aparatos que ni te imaginas. Ahora mismo es una lástima que seas un pobre tipo sin familia, porque la familia ayuda a convencer. Y esa es la cuestión, te queremos convencer.

El gris no miraba a Haroldo directamente, parecía más bien tener la vista fija en algún punto indeterminado de la pared acolchada. Haroldo pensó que aquel hombre disfrutaba escucharse de una manera especial, como si su propio discurso le fuese ajeno.

—¿Convencerme de qué?, te preguntarás. Pues bien, no demoro más este asunto.

Chasqueó los dedos y al instante siguiente, como si esperara detrás de la puerta, apareció una mujer joven con un traje gris en un perchero. Un traje gris impecable, pensó Haroldo. Y entonces comprendió.

—Casi que me da pena decirlo, pero no tenemos a nadie como tú. Y nos hace falta alguien que ponga lindas algunas ideas, que... ¿Cómo te diría? Vaya, que dichas directamente podrían ser mal vistas por alguna gente. Nada, que tú nos denuncias, y nosotros te ofrecemos un trabajo.

Cómo diablos pensarán que voy a ser uno de ellos sólo quiero irme a mi casa y cuidar mis flores mis lirios hablar con la señora Clara no me importa si existe o no la virgen o el señor el señor que pregunta como es posible flores todo el

año y tengo frío ese uniforme no es mi talla estamos en marzo esta primavera no es gris es verde verde como las hojas de mis lirios o los árboles del parque donde corren los niños y caen y se levantan ¿no los ve señor? Jamás seré gris pueden matarme si quieren o torturarme o lo que sea no seré gris nunca seré verde y soy verde y rojo como mis lirios de todos los meses del año y si cometen el error de dejarme salir voy a escribir otro ensayo y voy a agregar lo de las salas de convencimiento o como se llamen y a la porra la belleza y las metáforas y diré de este aparato que me obliga a tragarme la lengua cuando intento hablar no seré alimaña ni androide soy escritor que se lava sus manos para cultivar lirios y jardinero que lava sus manos para escribir o sepulturero o asesino o cualquier cosa que no sea hombre de gris hombre de gris no no hombre de gris no.

—No sé lo que pasa señora Clara, estás plantas han dejado de dar lirios, y eso que es marzo, el marzo más bonito de los últimos años. Estuve fuera unos días y sé que les hago falta, pero bueno, volví hace ya un tiempo y no logro que florezcan. Espero que me disculpe, usted y la virgen, por supuesto. No tengo lirios ya.

Ya no servía nada. No había lirios desde que regresó. Haroldo sabía el por qué. O lo intuía, más bien. Las plantas sabían de su nuevo oficio. Ya no era un escritor-jardinero sino un esbirro-jardinero, y aunque continuaba separando sus funciones con la higiene de manos de siempre, las plantas de parecían intuir el sutil cambio, como si olieran el color gris. Nunca permitió que vieran su uniforme. Lo guardaba bien alejado de la terraza, en un cuarto que había sido trastero hasta devenir cuarto del uniforme.

Controló sus sollozos todo lo que pudo, jamás llorar en la terraza. Fabricó la primavera con todos sus detalles, incluso de manera más concienzuda que antaño. Dijo marzo y soltó el doble de mariposas que siempre. Se lavó las manos. Ya la tercera semana las restregaba con odio y cepillo de cerda dura y maldecía su suerte. ¿Quién era él sin escribir lo que sentía? ¿Quién era sin lirios en Diciembre?

Aquel lunes no resistió más. Abrió la puerta de la casa y sin quitarse el uniforme gris fue hasta la terraza. Tomó la maceta donde crecía un lirio sin flores y la sacudió. Parte de la tierra cayó al suelo y los terrones saltaron en todas direcciones.

—Vas a dar flores, sabes, vas a dar flores. No depende de ti, así de fácil. Tienes dos días, si al cabo de ese tiempo no tienes flores te voy a tirar al piso. Piénsalo. Dos días.

Arrancó una hoja con la furia del impotente y la tiró al suelo. Las piernas no lo sostuvieron y cayó al suelo. Comenzó a llorar el llanto más largo de su vida.

—Haroldo, te voy a dar alguna información que no tienes. Si vas a seguir escribiendo de nosotros te va a hacer falta. Para que escribas con propiedad, digo yo. Mira, una cosa que debes saber es que no hacemos nada a lo loco. El caso tuyo como ejemplo. Sabemos que va a costar trabajo tenerte con nosotros. Bueno, pues designamos un equipo para estudiar tus puntos débiles y creo que con un poquito de suerte, hoy sales de aquí con un traje gris de tu talla. Y gratis, que conste. Ya sé que ahora mismo prefieres morir, sabemos todo eso. Pero muerto no nos sirves. Yo mismo extrañaría mucho tus libros.

—Te explico, nunca hemos pensado en matarte. Jamás haríamos algo así. No somos santos tampoco. Por mucho que me duela, si a pesar de todo decides no cooperar tendremos que tomar medidas. Nada del otro mundo. No estoy cien por ciento seguro, pero creo que escuché en un pasillo la medida. Oí algo de amarrarte en tu casa para que veas como mueren poco a poco los lirios. Pobres, sin nadie que los cuide. Bueno, pero a mí no me creas que aquí se comenta y se comenta. Ahora te voy a remover el aparato que no te deja hablar. No te apures, tómate tu tiempo. Esta es una decisión importante.

Afuera niños juegan en el parque. Algunos caen, se levantan y continúan. Un señor de bigote trae a su esposa del brazo. Este hombre es increíble, le dice, ya verás la ventana. Qué mano para las flores, nunca había visto cosa igual. Él dice que les habla, pero tiene que haber otra cosa, productos químicos o algo. Mira, mira lo que te digo. ¿No es maravilloso? Primero lirios todo el año, y ahora, lirios grises.



Jorge Bacallao Guerra: Matemático, escritor y comediante. Graduado del IX Curso de Técnicas Narrativas del centro Onelio Jorge Cardoso. Ha publicado cuentos en la revista **El Cuentero**. Ha sido ganador de varios concursos de literatura humorística, como el 1er premio en 1er y 4to Concurso de literatura humorística Juan Angel Cardí. También obtuvo el Premio en Narrativa: Libro de Cuento en Festival Aquelarre 2010. Premio del Instituto de la Música en el Concurso Dinosaurio 2006. Ganador del concurso Arena 2007. Menciones en Fantasía y CF en el 2do Concurso Oscar Hurtado y en el Wichy Nogueras de CF en 2010. En **Korad** hemos publicado sus cuentos **Los inconvenientes de contactar a los seres (Korad 1)**, **La palabra (Korad 2)**, **La alianza de la espada (Korad 4)** y **El día de la bestia (Korad 7)**, todos en la sección de Humor Fantástico.

Tren

por David Alfonso y Carlos Muñoz.



El señor Gluckenfill abordó el tren con aire expectante. Mirando a su alrededor pudo darse cuenta de que el diseño del mismo era complicado y muy poco funcional. “Parece un pájaro” se dijo a sí mismo antes de echarse sobre una silla, la cual inmediatamente se adaptó a su figura.

Sin sorprenderse, se ajustó el cinturón y respirando lo más profundo que pudo, cerró los ojos. Estaba cansado... Llegar a aquella isla desde el otro extremo del mundo fue simplemente agotador, aún cuando la propaganda sobre ese tren en particular fuese inmejorable, tanto, que todavía disfrutaba esas imágenes. Sin lugar a dudas, el diseñador de estas era un gran conocedor de su oficio.

Consciente de que aún quedaba tiempo, comenzó a sacar cuentas como de costumbre. No estaba dispuesto a invertir en este prototipo en particular si no cumplía con sus mejores expectativas. Un tren que viaje en el tiempo, suena bastante increíble, ciertamente, pero esta no era la única compañía que trabajaba “en el sector”, por decirlo de alguna manera y él, como siempre, iba a poner su dinero en manos del ganador para recuperar después, al menos, el doble. Así que tendría que mantenerse lo más escéptico posible, y al menor error... que otro pague el pasaje.

La idea de escoger La Habana como punto de referencia para probar por vez primera el modelo no lo tomó por sorpresa. Era obvia la elección de ese tipo de ciudad: pintoresca, ecléctica y mestiza. Un sitio en el cual el paso del tiempo era realmente palpable. Sonrió. No habría sido esa su preferida, pero la decisión no le molestó en lo absoluto...Eran inteligentes los de la compañía...

Una voz femenina lo sacó de sus reflexiones. Bella, impersonal, relataba el recorrido, dando instrucciones precisas a los pasajeros —“han ido a por todas”— pensó nuevamente, mientras escuchaba. No le era ajeno que en los otros vagones habría más como él, millonarios gordos y poderosos con la idea de un buen negocio entre manos. Competencia era competencia, a fin de cuentas, y sin rencores... “La Isla de Cuba se formó hace aproximadamente unos 40 millones de años, emergiendo de las aguas del llamado Mar Caribe —se escuchó decir por el altavoz—. Por cuestiones de seguridad no viajaremos a esa época, la cual está autorizada solo a personal militar. A modo extraoficial, un veterano nos contó que no es precisamente un paraíso prehistórico lo que hay allí. Algo como un terror permanente fue lo que mencionó y de esa manera consta en su informe. “Así que terror permanente, je, esta sí que es buena. Me la tengo que aprender...como adoro las frases hechas, je, je, y punto a favor porque la locutora no sea de mentiritas...”

De repente, la maquina echó a andar. Contrario a lo que esperaba, algo así como un ruido sordo y un tirón, solo sintió una opresión en el pecho, como si estuviera en una iononave de transporte de pasajeros. Sin embargo, al mirar por la ventanilla no pudo evitar una ligera sorpresa. “Funciona, definitivamente funciona... puedo ir pensando en el dinerito, ese si es un terror permanente...”

Por los cristales del tren podía verse un panorama paradisíaco. Todo lo que alcanzaba la mirada estaba lleno de verde, verde por doquier. Los pasajeros del tren movieron las sillas-soporte inquietos y la voz melódica de la guía se escuchó otra vez.

—Estamos en el año 1501, nueve años después de que Cristóbal Colón desembarcara por Bariay en 1492, en aquel entonces provincia de Holguín. En aquel, perdón, en este momento ya la Isla está dividida en cacicazgos. De hecho, la versión más extendida atribuye el nombre que toma la ciudad al cacique Habaguanex, que gobernaba la zona en la que hoy está La Habana antes de la llegada de los españoles a esta. Hay otras hipótesis, menos extendidas pero bien... si quieren bajar, no hay problemas, nadie puede vernos, las intromisiones temporales como bien sabemos están severamente penadas así que hemos tomado todas las precauciones necesarias. A modo de consejo además, tanto aquí, como en las próximas paradas traten, por favor, de respirar con la mayor suavidad posible ya que la concentración de oxígeno es muy alta. Si tienen algún problema o indisposición, las sillas están equipadas con módulos de cura, así que no se preocupen. Tenemos además personal militar en el tren, de manera que estamos seguros...y hay escolta para aquellos que quieran dar un paseo.

Las sillas comenzaron a moverse. “Nadie quiere quedarse aquí, parece que todos están tan interesados como yo. Bien, hay que ir”, pensó, mientras con las manos activaba los controles de su asiento y se dirigía a la salida.

Contrario a lo que esperaba, la luz del sol no lo cegó al salir. La causa eran los árboles, cientos de ellos, tantos que se perdían en el horizonte. Al mirar más detenidamente vio a los indios del lugar. No pudo dejar de notar la lozanía de sus cuerpos, el tono bronceado de la piel, la belleza de las mujeres, sobre todo una en especial, a la que llamaban ¿también Habana? Solo verla hizo tanta mella en él que no pudo dejar de mirarse a sí mismo, obeso y deforme, prisionero en una silla que hacía de médico, niñera y caballo al mismo tiempo. Y no pudo dejar de envidiar esa vida tan primitiva, por más que fuera uno de los magnates más reconocidos del futuro, dueño de incontables empresas de nanorobots con las más increíbles aplicaciones. De su ensueño lo sacó la voz de la guía:

—...estamos en la desembocadura del río Casiguaguas, actualmente Almendares. Estos indios que ven son taínos, el grupo étnico predominante en Cuba en esta fecha. A pesar de su apariencia, la esperanza de vida de cada individuo era, a lo sumo, de 25 años. Los asientos están equipados con muchos vídeos de esta época y vía Internet, sin costo adicional, cargaremos en sus sillas personales toda la información disponible de este viaje. Ahora, por favor, volvamos al tren —y para acallar alguna posible protesta continuó, alzando un brazo que más parecía una columna en miniatura—, recuerden que esto es solo un ensayo y que la compañía cuenta con el esfuerzo de cada uno de ustedes para lograr sacar al mercado una versión definitiva de este tren.

Uno a uno los pasajeros fueron entrando en el vehículo. Después de tomarse unos minutos enviando mensajes telepáticos a las diferentes compañías, mensajes que archivarían los asientos mientras estuvieran fuera de las coberturas de los amplificadores de señal, se prepararon para el próximo salto.

—La siguiente parada la haremos en La Habana colonial, en el año 1830. Podrán ustedes observar la típica arquitectura española, además del gran mestizaje que ya existía en la población, producto de la combinación de la raza blanca, china y negra, puesto que los indios nativos del país fueron prácticamente extinguidos por los conquistadores. Es esta Habana, valga la redundancia, la descrita por el gran escritor cubano Cirilo Villaverde, en su obra Cecilia Valdés o la Loma del Ángel, por ese motivo escogimos este año como destino.

Un leve temblor sacudió el tren, “¿pero ya estamos andando?” pensó. De repente el panorama se aclaró y se abrieron las compuertas, un tanto prematuramente quizá, pues los pasajeros sintieron el zumbido de la barrera temporal al encenderse. Era bien sabido por estos que si se materializaban en algo sólido las consecuencias serían fatales, amén de que no podían ser vistos por las personas en el pasado; pero de todas formas el ruido los intranquilizó un tanto. Gluckenfill fue uno de los primeros en sobreponerse y haciendo visera con una mano y mal manipulando su silla con la otra, salió al exterior.

Esta vez el sol si quemaba, tanto, que los climatizadores de las sillas y las barreras polarizadoras se encendieron casi al instante. El gentío era increíble. Por todos lados había hombres vociferando, el ruido era casi ensordecedor.

—Como ya les había explicado —se escuchó la voz de la guía—, estamos ahora en 1836” —era algo incómodo escucharla con las personas pasando a través de uno—. Esta iglesia que ven aquí es la Catedral de la Habana, su

construcción terminó en el siglo XVIII... por favor, sé que están intranquilos pero recuerden que aquí nadie puede vernos y mucho menos tocarnos gracias a la barrera temporal que hemos desarrollado para ustedes. De todas formas les presentaremos pruebas tangibles del funcionamiento de nuestro modelo. En este momento estoy introduciendo algunas coordenadas en los asientos con el objetivo de mostrarles otro lugar, de seguro, menos concurrido que este.

Lo próximo que vieron aquellos “turistas del tiempo” fue la orilla del mar. No pudieron evitar un gesto de sorpresa, incluso se dejaron oír varios comentarios, lo cual era raro para unos seres tan poco comunicativos.

—Esta es la bahía de La Habana, escenario de luchas y naufragios. Y es sorprendente el mar, tan azul ¿no es cierto? Y si cancelan los filtros y respiran, eso sí, poco a poco, sentirán su olor.

Gluckenfill obedeció. En otros momentos lo habría cuestionado todo, desde la importancia del hecho hasta el conocimiento de la guía. Pero esta vez solo se limitó a susurrar con cierto sarcasmo “terror permanente” y a suspender los filtros como le habían sugerido. Aspiró despacio y sintió aquel aroma, salobre y refrescante, bajar por su garganta y llenar sus pulmones, tanto, que tuvo que toser. Recordó el océano del futuro, su presente de hecho, una cosa negra y viscosa, donde, amén de los anfibios carnívoros y las algas negras, no existía nada. Esto era tan diferente... Sin muchos deseos siguió a los demás hacia el tren.

Estando ya acomodado en su sitio, por primera vez se dignó a consultar el programa del viaje. Sin duda alguna se sentía emocionado, casi tanto como cuando su esposa y él, de mutuo acuerdo, entregaron sus células reproductivas a la matriz artificial. Sonrió ante el recuerdo y se preguntó si esos indios esbeltos o aquellas españolas tan bien vestidas, ¡y qué decir de las mulatas que había visto en La Catedral!, necesitarían la asistencia de los medirobots para reproducirse. De seguro que no.

Un detalle que saltó a su vista le sacó de sus reflexiones. Algo no estaba bien en aquel programa y por tanto le envió un correo a la guía, preguntándole (transmitir una emisión mental a una casta inferior o dirigirla explícitamente la palabra, estaba mal visto). Cinco minutos después se escuchó la femenina voz.

—Estimados pasajeros, he recibido sus preguntas y la respuesta es la siguiente: como recordarán, esta es una versión de prueba y por tanto, los recursos con los que contamos son bastante limitados. Por ende, solo podremos hacer dos paradas más, tratando de sacar el mayor partido posible de estas. Entonces decidimos hacer la próxima en el año 2100, pues la ciudad propiamente dicha mantuvo un ritmo de crecimiento, en lo concerniente a estructuras, hasta 1960, después de lo cual no cambió casi nada. Es viable, por tanto, ese salto de casi dos siglos y medio. Y la última sería ya cerca de nuestro tiempo, en plena Tercera Guerra Mundial. No nos da para más el presupuesto que actualmente tenemos, cosa que con su gentil ayuda pensamos mejorar.

“Son unos listillos los muchachos de la compañía” pensó Gluckenfill, pero sin ningún enojo. Sabía de sobras que el viaje era de pruebas y además, que era bastante caro, en su momento había hojeado las páginas del manual de viaje. El problema estaba en la aplicación del ya mencionado prototipo en sus múltiples negocios, algo que todavía no lograba ver y estaba razonablemente seguro que los demás tampoco. Invertir en toda una imagen para introducirse en un nuevo sector era muy arriesgado en esos días, sobre todo por los impuestos que cobraba la Ciudad-Estado, amén de los pagos a los gremios correspondientes si no querías sufrir todo tipo de sabotajes. Y el de turismo cobraba su permiso bien caro...

“De todas formas, es inútil adelantarse a los acontecimientos”. Ya tomaría las decisiones en su momento, ahora a disfrutar del “tour”. Y de repente le vino una idea loca: qué tal si se construían determinados “chalets” o “bungalows” o hasta hoteles triple diamante, con sus barreras temporales, claro, en diversas épocas. Así la gente podría pasar sus vacaciones entre indios o esquimales, en cualquier momento histórico. La venta, discreta obviamente, para así no pagarle impuesto al gremio inmobiliario. Gluckenfill sonrió e incluso trató de frotar sus manos una con otra sin éxito. Se podía sacar partido, como no.

Después de cesar el zumbido ya familiar, los viajeros comenzaron a moverse sin esperar apenas por la guía. Tampoco se inquietaron cuando los filtros polarizadores entraron en acción. La guía fue la última en salir, y se notaba contenta. Y no era para menos, el viaje era todo un éxito.

—Esta es la Ciudad de La Habana en el año 2100— comenzó diciendo al mismo tiempo que colocaba su silla frente a los demás pasajeros—. Vean que cambio, hay rascacielos de titanio puro en casi toda la ciudad, en contraste con aquellas construcciones que constituyen, hoy en día, parte del patrimonio mundial. A pesar de que, ahora mismo, Europa y África están tratando de detener la invasión de los gusanos de lava, el continente americano, y en especial, las islas, permanecieron intactos a pesar de la crisis. Vean los edificios gemelos donde hoy por hoy residen el presidente y sus ministros, además del arzobispo de la isla, si observan detenidamente el puente que los une se

percataarán de que está hecho de diamante pulido. La visita a esta época será así de corta por el hecho de que la tecnología para detectar la emisión de señales de altas frecuencias, incluyendo la de nuestras sillas, ya está implementada. Entonces, si no es molestia, terminaré la charla en el tren.

Una vez que el vehículo estuvo en movimiento y todos estuvieron cómodos en sus cabinas, la voz de la guía se escuchó otra vez:

—Como iba diciendo, esta fue una época de gran prosperidad para el continente americano. Sin embargo, la tendencia consumista era la misma, por tanto el agua se continuaba utilizando como combustible, al igual que en el resto del planeta. También la contaminación del agua, valga la redundancia, y de los suelos por una industria cada vez mayor, era algo común. Es por tanto, esta época, la que sienta el precedente para la Tercera Guerra Mundial y donde aparece, además, el virus Genoma, aunque en una escala muy pequeña. Y ahora, la última parada, año 2172, en plena Tercera Guerra. Bajar a por un paseo es imposible, podríamos ser detectados por los ciber-soldados. Como ven, todo está completamente destruido, la ciudad de La Habana es ahora un estado que abarca también a la Isla de la Juventud. No queda nada aquí y ya el aspecto de los sobrevivientes es casi el nuestro, están confinados en las sillas modelo ALAS 1.0, que fueron las primeras en comercializarse, y que como sabemos, no eran muy seguras, por estadísticas dos de cada diez usuarios morían. En esta isla, por desgracia, los anfibios carnívoros hicieron grandes masacres pues podían avanzar bastante tierra adentro dada la escasez de elevaciones.

Concluyendo esta frase, el tren se detuvo.

—Y bien, esto es todo, estimados clientes —dijo la mujer a modo de despedida—. Sinceramente esperamos que el viaje haya sido de su agrado. Siempre su más fiel servidora, Cies 18.

“El clon número diez y ocho”, pensó Gluckenfill. “Definitivamente clase media. Y qué más da, si ya nosotros tendremos que empezar a clonarnos también, mi permiso de reproducción termina con mis hijos, la población no puede aumentar más y solo podemos clonarnos veinte veces. Un terror permanente y este si es serio. Compraré ese tren, al menos para que cuando todo acabe, mi último clon pueda morir en un mundo sano y joven. Que pena que seamos tan incompatibles genéticamente con esos que llamamos antepasados... Y la idea de los bungalows también está muy buena”.

De pronto recordó algo, un pequeño comentario que hizo la guía justo a principio del viaje. Miró a su alrededor para localizarla mientras introducía el número de serie del asiento de esta y el comando detener. No podía haber ido muy lejos en esa silla de tercera. Al encontrarla se situó a más de dos metros de ella como exigían las costumbres y le envió una pregunta junto con una transacción de dinero. “¿Antes de los indios, que encontraron?”

—Un mundo destruido, contaminado según el punto de vista de aquellas criaturas que se mataban en un torbellino de destrucción, con armas completamente distintas a todo lo que conocemos—contestó ella—. También del mar salían criaturas a comer sus cuerpos muertos, y vivos. Criaturas a las que llamamos ancestros, aquellos que evolucionaron para convertirse en lo que somos ahora. Y, según las muestras que los soldados pudieron tomar antes de morir, esos anfibios carnívoros que ahora nos asedian, son los descendientes de aquella raza.

“El tren es mío”.



Carlos César Muñoz García del Pino: (Ciudad Habana, 1981). Ingeniero en Telecomunicaciones y Electrónica. Participó en el curso 2004-2005 de Técnicas Narrativas en el Centro Onelio Jorge Cardoso. Miembro del taller literario de Fantasía y Ciencia Ficción Espacio Abierto. Recibió Mención del II concurso de cuentos Oscar Hurtado en el género fantasía por el cuento **Bienvenido al Consumiso**. Publicó el minicuento **Nuevos Mitos** en Cuentos aligeros, ed. Hipálage, España 2010. Recientemente recibió el tercer premio del concurso Juventud Técnica 2011 por el cuento **Evolución**, escrito a cuatro manos con David Alfonso Hermelo.



David Alfonso Hermelo: (Ciudad Habana, 1986). Graduado de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de la Habana. Participó en el curso 2010-2011 de Técnicas Narrativas en el Centro Onelio Jorge Cardoso. Uno de los más asiduos miembros del taller literario de Fantasía y Ciencia Ficción Espacio Abierto. Recibió Mención del II concurso de cuentos **Oscar Hurtado** en el género fantasía por el cuento **Bienvenido al Consumiso**. Publicó el minicuento **Nuevos Mitos** en Cuentos aligeros, ed. Hipálage, España 2010. Recientemente recibió el tercer premio del concurso Juventud Técnica 2011 por el cuento **Evolución**, escrito a cuatro manos con Carlos César Muñoz.

Ilustración: Maykel Fajardo (Proyecto Arcángel)

Crónica del XXI

Claudio del Castillo



Ignoro cómo escapó La Esperanza de la barbarie. ¿Por qué en nuestras tierras aún crecen la yuca, el maíz y el cacao; de dónde proviene el agua cristalina que atesora el pozo junto a la iglesia; qué capricho de la Naturaleza legitima el cinturón verde que nos aísla de los Parajes Yermos?

¿En qué lugar del planeta se oculta La Esperanza?

Mis interrogantes se destrozan los nudillos contra las viejas puertas del pueblo; ya no queda nadie que conozca las respuestas. El que no murió, ciertamente las ha olvidado. La época en que cada inquietud era satisfecha, se esfumó con el último visitante en su sano juicio a quien nuestra gente diera hospitalidad, hace más de medio siglo. Después solo han venido los Extraños.

Y a esos no puedo preguntarles; a esos tengo que matarlos.

Me llamo Abelardo y soy el jefe de los Guardianes de La Esperanza, un pequeño asentamiento rural que el sudor de nuestros antepasados erigió no muy lejos del mar. Los Guardianes asumimos con abnegación este trabajo, solo retribuido con largas jornadas de vigilia e insufribles padecimientos. Claro, alguien ha de hacerlo. Si no, ¿quién protegería a La Esperanza de los Extraños? “Ellos no pueden entrar en nuestros dominios”, este es mi credo. Por eso organizo patrullas de cuatro a seis personas, armadas con machetes y rifles, y las distribuyo a lo largo de la franja costera y el lindero exterior de la selva que nos embolsa. Pues no es un secreto que una invasión de los Extraños acarrearía la perdición a La Esperanza.

Mi abuelo paterno era bruto como un arado, lo cual no le impidió coleccionar recortes de periódicos hasta el 36, año en que la imprenta exhaló el postrer suspiro.

“Las figuritas... ¡que me gustan, carajo!”, se justificaba.

Tener bajo el colchón de su cama los únicos vestigios de la Historia pre-holocausto que se conservaron, le granjeó la consideración de sus paisanos. De perdurar las clases sociales de antaño, quizá él hubiera aspirado a la alcaldía del pueblo. A la sazón, la posición equivalente en responsabilidad y prestigio era la de jefe de los Guardianes. Y eso fue mi abuelo: jefe de los Guardianes, como más tarde lo seríamos papá y yo.

La amargura y la tristeza consumieron al pobre anciano en el 73, cuando una incursión masiva de Extraños anunciara el final del Invierno Eterno. Entonces vinieron friks del oeste y el camposanto de La Esperanza floreció como nunca. Cinco lápidas llevan el Capdevila o el Pérez de la familia, dos se nombran como mis padres. Los retazos de periódicos y un cuaderno donde papá vertía sus reflexiones fueron su legado al morir ellos.

A veces, cuando me permito un descanso, dejo mi puesto de observación en el promontorio que domina la playa y me voy hasta el bohío. Allí releo en silencio las páginas amarillentas del abuelo, tratando de pintar en mi cerebro mi propio cuadro, siquiera impreciso, de lo que debió pasar, sus consecuencias. Pero soy hijo de la Era Ominosa y siempre termino preparando un tilo para mi cabeza adolorida. Vencido, me refugio en los apuntes de papá, a quien ser alumno brillante del último maestro que hubo en el pueblo le sirviera para exprimirle el jugo a los periódicos y así formarse una opinión digna de crédito. Y mientras me sumerjo en su cuidada caligrafía me persuado de que, fuera de La Esperanza, no hay nada más...

... porque una vez cotejadas las piezas de tan complejo puzzle, la conclusión se insinúa irrevocable.

El siglo XXI heredó la teoría de la Exogénesis, que postulaba que la vida había arribado a nuestro planeta a lomos de un asteroide. Es posible. Lo que sí es innegable es que los asteroides trajeron consigo la desolación y la muerte.

Todo tiene un comienzo y un fin, y el comienzo de nuestro fin tiene una fecha: el 11 de septiembre de 2021; día en que la sonda japonesa Hayabusa II se posó en el Itokawa y, al igual que su predecesora, tomó muestras de su superficie. En esta ocasión no un gramo, sino un kilogramo. ¿Qué buscaba? Microorganismos. En 2023 la Hayabusa II debió descender en el Centro Espacial Tanegashima; en vez de ello se desintegró al penetrar en la atmósfera terrestre. Y ese kilogramo de polvo impió del Itokawa se esparció a los cuatro vientos, cual estornudo del cielo sobre nuestras cabezas.

El Japón, Australia, África, la India, China... ¿Cuántos países no verían a sus habitantes deambular como zombis hablando una lengua extraña, mirando al firmamento...? ¡Quemando campos y ciudades!, pues solo la vista del fuego aplacaba sus ansias de luz; como si no fuese suficiente para ellos la luz del sol, la luna y las estrellas.

Así aparecieron los primeros Extraños: los kawas; seres enigmáticos de pupilas al rojo rubí. Y las llamas de un infierno ajeno se ensañaron con la Tierra.

La Gripe de Dios se extendió como una sarna mal curada...

... pese a que la Eugenics Corp. acelerara en 2025 las pruebas a su Inhibiter y lo lanzara al mercado a un precio “asequible”. Poco después, una secuencia de códigos errónea en la programación de los nanobots se hizo evidente y retiraron la vacuna de circulación. Demasiado tarde. Para ese momento los nanobots jugaban a los médicos con el ADN de sus víctimas y se replicaban en su torrente sanguíneo.

Cien millones de ricachones fueron testigo de cómo los subyugó la necesidad de nutrirse con minerales tomados directamente del suelo; y sintieron que sus órganos se solidificaban y su piel se endurecía, adquiriendo un tinte cobrizo. Hechos que solo los desconcertaron los instantes previos a que la lógica booleana fuese su única razón, y la certeza de un futuro de inmortalidad, su presente.

Más Extraños: los droides; de propósitos tan oscuros como sus ojos.

Y llueve sobre mojado: la Tierra antes calcinada, ahora con los restos de su flora en surrealista competencia por los alimentos.

Pero en aquella época al menos se conocía qué sucedía en el mundo...

... y dentro del caos reinaba cierto orden siempre que no fuesen vulnerados los bloqueos terrestre, aéreo y naval impuestos a las regiones afectadas. Multiplicados por mil resucitaron los fantasmas de Auschwitz, Dachau, Ravensbrück, Treblinka, Yagry, Guantánamo... Y pareció que habíamos recuperado el control.

Así fue un tiempo. Hasta que ocurrió lo del Apophis, en 2036, y lo que quedaba de humano y civilizado se fue a la mierda.

La probabilidad de que el asteroide colisione con la Tierra es de 1 en 45000, aseguraban los expertos de la NASA. No obstante, los rusos dieron luz verde a un costosísimo proyecto y, en solitario, diseñaron la nave Hércules. Su objetivo era acoplarse con el Apophis para darle un empujón que lo expulsara de su trayectoria fatídica. La semana ulterior al despegue, el director de Roscosmos filtró un comunicado a la prensa. Explicaba, en breves líneas, que a los veintidós minutos de iniciada la maniobra el propulsor iónico de la Hércules había fallado. Una fuga de xenón, dijo. Nadie se preocupó. Si era de 1 en 45000... En algún sitio entre Vermont y Montreal...

... cayó el Apophis, grande como un campo de caña. No querría haber estado allí, no.

Cada sismógrafo del planeta registró el impacto. Los medios de comunicaciones pronto se saturaron con las estremecedoras imágenes satelitales: un hongo cárdeno de gigantescas proporciones afloraba cual grano purulento en el rostro de La canica azul.

La noticia ocupó merecidamente los titulares durante... un día. Lapso suficiente para que los Estados Unidos y Canadá tomaran un respiro y desataran su ataque nuclear contra Rusia. Que respondió. Y en menos de lo que se tarda en contarlo cada país miembro de una alianza, y con ojivas nucleares en su arsenal bélico, se creyó en el deber de obsequiarle a su enemigo una generosa dosis de gigatones. Con lo que se ganó el derecho a recibirla.

Los escasos supervivientes quedaron a merced de la radiactividad, el frío y la pandemia. O de la solución evolutiva hallada por la Naturaleza en el recién estrenado entorno: las mutaciones. Agresivas mutaciones.

La Tierra envenenada, glacial y en silencio. Y nuevos Extraños proliferando: los friks; criaturas arteras de pupilas iridiscentes. Todo mezclado.

Excepto en La Esperanza.

Por eso estoy en el promontorio, mirando al mar, y no sé qué pensar de esa enorme vela que asoma en el horizonte, aproximándose veloz desde el este. Pues ningún Extraño ha arribado a nuestras costas con el viento del este.

Jamás.

Del norte sí que han llegado muchos droides y friks. Sus raquíticas balsas, hundidas a medias por el peso de la breá impregnada en la madera, casi siempre son arrastradas por la corriente, que los hace naufragar en los Escollos de Acero. Los que consiguen pisar la playa mueren ahogados bajo un aguacero de balas. De los Parajes Yermos, al oeste y al sur, vienen kawas y algún que otro droide. También friks, que emulan con las cucarachas si de cantidad y difusión se trata. Los escabrosos senderos de las Montañas Colapsadas son su ruta habitual.

Podría contar con los dedos de mis manos los Extraños que han burlado mi cordón de Guardianes. Cuando esto ha ocurrido, hemos peinado la selva para cazarlos como a animales.

Porque eso son, ¿no?

Cierta noche nos topamos en un calvero con un frik, un kawa y un droide. O mejor: una droide. El insólito acontecimiento evocaba el chiste ese de: el párroco, la puta y un tonto de La Esperanza coincidieron frente a las ruinas del Correo...

Supongo que el frik atrapó al nieto de Martín mientras el muchacho se entretenía correteando jutías para asarlas en una hoguera. Cuando, orientándome por los alaridos, llegué con mi patrulla al lugar, el frik ya le había destazado el vientre a Ignacito y le brindaba una porción al famélico kawa. Este no entendió su ofrecimiento. Creo que ni siquiera le prestaba atención. Él solo quería su luz, así que le prendió fuego a una mata de guayabas con una tea de la hoguera y se sentó, con los brazos en alto, a contemplar las estrellas.

En eso se les unió la droide.

Era gorda y canosa, con cara de niña. Y usaba un vestido muy deteriorado, pero idéntico al de la actriz que entrevistan en uno de los periódicos (¿Quién sospecharía que una señora de apariencias tan respetable buscara el sustento en la tierra?)

No bien la droide clavó sus ojos negros en el kawa, se le acercó parsimoniosa y le retorció el cuello con gesto preciso. Acto seguido se volteó hacia el frik, que azotaba el suelo con la cola, espantado.

Rugiendo de ira abandoné mi escondite y salté al calvero.

Cinco disparos en el tórax por poco no me bastan para despachar a la droide. El kawa se murió él solito. Antes me pareció que farfullaba esa suerte de letanía adormecedora; aunque por el sonido que escuché, pudieron ser los grillos

en el robledal cercano. De inmediato encañoné al frik, que jugueteaba nervioso con dos cuartas de intestino en una garra.

—¡Reviéntalo, Abelardo! —gritaron a mis espaldas.

El frik agachó la cabeza como el crío que no halla la manera de justificar su fechoría y apuró el bocado que tenía en suspenso en la garganta.

Se atoró.

Las convulsiones o el miedo lo hicieron vomitar. Luego se replegó sobre sí, temblando. Y aún sin mirarme, tocó mi pecho y el suyo con la garra en que sostenía la tripa ensangrentada y gruñó:

—Ab... Ablarrd, Yonng. Yonng, Ablarrd.

Le hundí el cráneo de un culatazo.

Sepultamos allí mismo los despojos de Ignacito. Quiso la Providencia que Martín no estuviera para ver aquello. Después de alimentar la hoguera con los cadáveres de los Extraños, sofocamos el incendio incipiente y nos llenamos los bolsillos de guayabas. De regreso al poblado me ardían los ojos. Debió de ser el humo.

La embarcación se aproxima a la costa, allá donde la selva se diluye en mangle y uva caleta y penetra en el mar. Del tamaño de la iglesia, su armazón es lo más caprichosa e informe que cabría imaginar; y sus invisibles tripulantes la guían torpemente, arriesgando absurdos zigzags, propiciando bandazos de miedo. Mas la suerte es su brújula. A duras penas sortea los Escollos de Acero y encalla en la arena.

Bajo del promontorio con los talones rozándome la nuca. A la sombra de unas palmeras, la tropa despide el XXI a chicharrones de puerco y ronazos. Desafinan una antigua melodía, hoy carente de significado. Escupo las malas noticias. Corremos como posesos hasta la playa.

Los Extraños han desembarcado. Feo: no son menos de cuarenta. Exceden en número el total de Guardianes de La Esperanza. Como se encuentran en el límite del alcance de nuestras armas y no andamos sobrados de balas, le ordeno a mis compañeros que me sigan.

A rastras, ocultándonos entre los matorrales, avanzamos furtivos hasta donde están ellos. Diría que ya solo nos separan unos ochenta pasos. Desde la trinchera a la que nos lanzamos casi de cabeza, comprobamos que no son friks. Es un alivio. Si fueran kawas podríamos darles la pelea; si son droides...

La piel cobriza de los Extraños se adivina bajo los harapos que visten. Me muerde la angustia. Bueno, pensándolo mejor, los kawas son sensibles a las radiaciones solares y estos vienen de lejos, seguro... No, no apostaría un boniato a que son kawas; mi vista no es la que solía ser.

Me volteo para pedirle su opinión al compañero más cercano. Es Martín. ¡A buen árbol me arrimo! El viejo está más cegato que yo de tanto resplandor que ha cogido vigilando la playa. Está enfrascado en llenarle el buche a su escopeta de dos cañones con esos proyectiles que recubrió con el cuero de un droide. Según él, no hay peor cuña que la del mismo palo. El resto de la tropa elige su blanco. Cuchichean entre ellos:

—Al cariflaco bigotón le meto una por el culo y...

—¡Vive Dios que si el chico se libra de mis perdigones de cinco milímetros...!

Miguel solo atina a balbucear incoherencias con voz gangosa. Por sus aspavientos desmañados interpreto que disparará al tuntún. No me preocupo, siempre le doy balas de salva. En él la consanguinidad se ha cobrado otra víctima: sus padres son primos. ¿Será el destino de La Esperanza albergar un hato de bobos? Más interrogantes. Últimamente me rondan como guasazas.

Desisto y vuelvo a lo mío. Los Extraños se dispersan por la playa. Miran en derredor, apuntan a la selva con gestos frenéticos, se tumban de espaldas en la arena... Parecen locos. Decenas de locos. Si bien con el intelecto suficiente para construir un barco apto para la navegación. Ahora no recuerdo quién especuló sobre qué pasaría si un droide se contagiara con la *Gripe de Dios*. ¿Sería el párroco en su perorata dominguera del Apocalipsis? Lo remoto de la posibilidad no me ayuda a tranquilizarme. Sus implicaciones, lo admito, me ponen la piel de gallina. ¡Si tan solo pudiera verles los ojos a esos cabrones!

¡Qué va!, estamos muy lejos.

Miguel reclama mi atención. He percibido en sus gañidos cierta nota de urgencia. Señala vagamente al horizonte. Muy, muy feo. Dos velas más se perfilan en el este, que hoy se ha empeñado en colmarnos de sorpresas. Mi primer impulso es enviar a Miguel al pueblo para que avise a la gente y traiga más Guardianes —a todos—, pero temo que se entretenga persiguiendo mariposas y lo necesito aquí. Es un bestia con el machete. Quizá después. ¡Sí, sí, después! Una muchacha de cabello rubio se ha apartado del grupo de Extraños y camina arrastrando sus pies por la arena, con la mirada clavada en el suelo. De súbito, se detiene donde comienza la franja de césped que bordea la línea costera, a un tiro de piedra de la trinchera. El sudor me lame la frente y las axilas mientras simulo el graznido del totí. Es la orden de aprestarse a disparar: la joven se ha inclinado para tomar un puñado de tierra. Nuestra tierra.

La estruja, la huele.

Oigo a mi alrededor imprecaciones contenidas, las oraciones del párroco, el martillar de las armas.

La joven se embarra el meñique con una pizca de tierra... ¡y la degusta con la punta de la lengua! El gatillo de mi *springfield* se aprieta contra mi dedo, el percutor se impacienta. Entonces descubro los garabatos en la proa. Y aunque desde aquí no distingo... ¿qué importa? ¡Es un nombre! ¡El barco tiene nombre! De mis labios escapa un “pitirre”, señal inequívoca de “cautela”.

Un seco *bang* me contesta.

¡Coño su...! ¡Miguel largó una salva!

Los Extraños se incorporan y corren hacia nosotros. ¿Qué fue eso? ¿Alguien ha gritado “María”? El doble estampido de una escopeta junto al oído me aturde, el fogonazo me deslumbra... No lo suficiente. No lo suficiente para que no pueda fijarme en los ojos de la muchacha quien, con su sonrisa colgando de un boquete horrible, ha reculado hacia atrás.

Sí, he visto sus ojos —tan azules como un día lo fueran el cielo y el mar— y mis pulmones estallan:

—¡No disparen, cojones!



Claudio G. del Castillo (Santa Clara, 1976). Es ingeniero en Telecomunicaciones y Electrónica y trabaja en el aeropuerto internacional de Santa Clara. Miembro del taller **Espacio Abierto**, participa además en el taller **Carlos Loveira** de Santa Clara y es integrante de la Red Mundial de Escritores en Español (REMES). Fue alumno del curso online de relato breve que impartiera el **Taller de Escritores de Barcelona** en el período junio/agosto de 2009. Entre las numerosas distinciones ganadas se encuentran el I Premio BCN de Relato para Escritores Noveles (España) en 2009; Finalista del Certamen Mensual de Relatos (septiembre/09) de la Editorial Fergutson (España); Tercer Premio del Concurso de CF 2009 de la revista Juventud Técnica; Finalista en la categoría Fantasía del III Certamen Monstruos de la Razón (España); Premio en la categoría Fantasía del III Concurso Oscar Hurtado 2011 (Cuba); Finalista en la categoría Terror de la IV Muestra Cryptshow Festival de Relato de Terror, Fantasía y CF (España); Primera Mención en la categoría Cuento de Humor del Festival Aquelarre 2011; Finalista en el IX Certamen Internacional de Minicuento Fantástico miNatura 2011 (España); Mención en el Concurso La Casa Tomada 2011 (Cuba); Tercer Premio en el III Concurso La cueva del lobo (Venezuela); Segundo Premio en el Concurso de CF 2011 de la revista Juventud Técnica. Ha publicado relatos en las antologías **Tiempo Cero** (Editorial Abril, 2012) y **Cryptonomikon 4**, mientras que otros textos suyos se han difundido a través de diferentes publicaciones digitales como **Axxón**, **NGC 3660**, **miNatura**, **Tauradk**, **Cosmocápsula**, **Qubit**, **Korad**, **Cuenta regresiva**, **Próxima**, **La cueva del lobo**, **Isliada**, así como en los blogs literarios del grupo **Heliconia**. Ha publicado en Korad: **Escenario 0: Valle del Chessick (Korad 4)**, **Crónica de unas vacaciones (Korad 5)** y **Azul (Korad 8)**.

Ilustración: Guillermo Enrique Vidal (Argentina)



ACTA DEL JURADO DE ENSAYO DEL CONCURSO

OSCAR HURTADO 2012

A los 29 días del mes de marzo de 2012, el jurado en la categoría de ensayo del concurso Oscar Hurtado 2012, compuesto por Erick J. Mota, Javhier Gutiérrez Forte y Raúl Aguiar deciden, por unanimidad conceder los siguientes premios y menciones:

PREMIO a:

Las Caras. Autor: Dennis Mourdoch.

Buen texto, breve, rápido, claro. Lleno de ideas, reflexiones, sugerencias, sospechas todas bien construidas y mejor presentadas acerca de diferentes aspectos relevantes en la obra de Michel Encinosa Fú. El jurado recomienda la adición de una bibliografía de los textos consultados.

Así como otorgar menciones a:

1. *La Ciencia Ficción en Cuba y la etapa del Quinquenio gris*. Autor: Javier de la Torre. Por su propuesta metodológica para la investigación del desarrollo de la ciencia ficción en Cuba, atendiendo a su perspectiva editorial y dentro de un marco socio-histórico determinado.
2. *El reto digital*. Autor: Victoria Isabel Pérez, por un panorama divulgativo y bastante abarcador acerca de los nuevos desafíos de la tecnología digital para la literatura.
3. *El macrogénero de lo irreal*, Autores: David Alfonso y Carlos Muñoz. Por su ambicioso proyecto de elaborar una taxonomía genérica dentro de los campos fantásticos y de ciencia ficción e intentar delimitar sus categorías.

Y para que así conste, firman la presente ACTA

Raúl Aguiar, Erick J. Mota y Javhier Gutiérrez

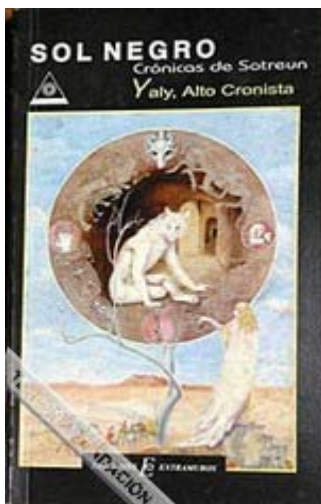
LAS CARAS

(Algunas consideraciones sobre la obra de Michel Encinosa Fu)

Dennis Mourdoch



Un fanático, un verdadero fanático de la ciencia ficción (CF), solo lee, ve y juega cosas de ciencia ficción. Y piensa que los escritores solo escriben cosas del género. Criterio un poco absolutista, pero era lo que pensaba en mi adolescencia. Mas cuando uno choca con **Qubit**, **Espacio Abierto**, **Dialfa**, autores y libros y vas a las actividades donde alguien dice: lee **Sol Negro**, sé que no es lo tuyo, es fantasía, pero está genial, uno empieza a cambiar de parecer.



Y busca y encuentra en la biblioteca Villena. Único título disponible. La persona que me atendió dijo: no lo puedes sacar, los otros se los robaron. La miré y maldije bajito, estaba en una biblioteca y era necesario ser educado. Me senté y ella siguió mirándome, hasta que le dijeron algo y comenzó a reír y yo a leer. Leer, devorar. El tiempo se diluyó de tal forma que solo un hambre de cincel contra las paredes del estómago fue capaz de hacerme dejar el libro —por el momento—. Mi primer contacto con la fantasía impresa fue a través de ese libro, **Sol Negro**.

Después encontré otro del mismo autor: Michel Encinosa. Era de ciencia ficción. **Dioses de Neón**. ¡Ciberpunk! ¡Ciberpunk! soy enfermo al cyberpunk. Lo compré en el acto, también habían dos más: **Veredas**: ¡más ciberpunk! Y **Dopamina Sans Amour**, ¡no era de Ciberpunk sino de realismo!, algo que normalmente no había leído, salvo dos o tres títulos. Lo abrí en una página al azar y choqué con algo así:

...sacamos los GameBoy Advance (Nintendo). Pusimos el cable. Los ángeles de la interconectividad entonaron un himno allá en lo alto...

Era realismo de un escritor que, hasta ese momento, para mí solo escribía CF y fantasía.

Debo decir que no soy el primero ni seré el último que noté tal efecto Pandora (satélite de la película Avatar de James Cameron, no la mujer griega). Yoss, en esa vital antología **Crónicas del Mañana**, expresa en el “pequeño” subprólogo:

...Como escritor, Michel se mueve con seguridad en muy variados registros, que van desde el prolijo barroquismo de su fantasía heroica, a la prosa cínicamente descarnada con que aborda el realismo sucio en un estilo neopop muy personal...”

Confieso que el ciberpunk de Michel me chocó en un principio. No era a lo que estaba acostumbrado. Su estilo literario; la manipulación de los tonos entre una historia a otra; la diversidad de personajes y situaciones; fueron demasiadas cosas a digerir para un lector inexperto. Cuando Michel escribe su ciberpunk se preocupa por la aplicación

de técnicas literarias y por la renovación y formación de un lenguaje. En Ofidia, universo donde se desarrollan las historias de **Dioses de Neón**, **Niños de Neón** y **Veredas**, Michel genera buenos personajes cumpliendo con la premisa de que los mejores no son los estereotipados, sino aquellos que pueden ser identificados por el lector dentro de uno de esos estereotipos y a la vez tienen características propias que le dan vida y autonomía. Otros personajes simplemente no pueden ser encasillados. Porque, según el propio Michel en una entrevista realizada por el escritor Ahmel Echevarría y publicada en el sitio digital [Vercuba](#): *...se debe aprender a eludir los arquetipos, aprender que los arquetipos no son imprescindibles...*

Michel utiliza también en su ciberpunk una imbricación de temas clásicos como la inmortalidad en su cuento **Rafaela** y la amistad en **Erika**, pero no en la forma tradicional sino en una veta menos idealista. En otros cuentos emplea temas postmodernos característicos del género, como en **Atomovilieta** y en especial en **Primero soy un Jerbo**. Sobre este aspecto cito una vez más al antologador de **Crónicas del Mañana**:

...es una reflexión sobre el individualismo y los peligros que acarrea, sobre la inhumanidad de un capitalismo hipertecnológico que usa y tira no solo a los objetos si no a las personas...también nos advierte del sedentarismo extremo...

Se debe puntualizar que esto se refiere en específico al cuento antologado, pero mucho de este criterio se puede aplicar a las obras de ciberpunk de Encinosa y, por qué no, en especial a **Primero soy un Jerbo**. Este cuento podría decirse que está construido de forma episódica con un lenguaje donde priman los galimatías. Michel autor desaparece y deja que su personaje tome el control de la historia, narrada en primera persona y reforzada por el lenguaje en la que este nos la cuenta:

...+/- como 3 semanas antes en el Barrio Halloween, pero con mucho + jugo. Crono 0134. Sólo quedamos 2 de este lado, 2 del otro, escalera de X ½ y 13 cadáveres viola2 por ratas en los pisos...

Así comienza el cuento. Y nos sumerge dentro del personaje, y de alguna forma es como si viésemos todo una vez que lo ha procesado, y le ha dado su extraña interpretación de lo que ve y sucede. Este hecho se refuerza por lenguaje, y principalmente, el uso de los símbolos. Mostrando una inmensa capacidad de selección de material, Michel estructura el cuento en episodios de corta duración lo que permite la constante acción de la trama y amortigua de esta forma la cantidad de símbolos que, de cierta manera, limitarían la expresión de sentimientos complejos característicos en sus personajes. En este último punto se podría discrepar porque, ¿acaso el personaje no deja ver sus sentimientos y estados de ánimo durante todo el cuento? Y así es. Porque en literatura siempre es mejor mostrar que decir. Y en **Primero soy un Jerbo** se muestra. En este cuento se pone de manifiesto que hay historias para experimentar, solo tienen que ser bien escritas. Y **Primero soy un jerbo** es una de ellas, aunque es algo difícil de leer en un principio.

Pero esa no es la única historia en que Michel experimenta. En su libro de cuentos **Dopamina, sans amour** utiliza una técnica, parecida a la usada por Cortázar en su inmortal **Rayuela**: Argumento rizomático. El libro puede ser leído de varias formas como hábilmente nos invita al final de cada cuento. Ambas formas dan una nueva dimensión del personaje y de la historia, como un cuarto de espejos, o como si el libro fuese la Piedra Roseta. Pero el verdadero sello de Michel es, a mi forma de ver, ese estilo literario *...tan postmoderno que muchos consideran de CF...*, como expresó Yoss en las notas de su artículo **La Flota Marítima Boliviana parte a la Conquista de los océanos** publicado en el Caimán Barbudo en el 2010.

Allá muy lejos, distante y remota, hay una muchacha. Es belga, vive en Tokio. Trabaja en una imprenta donde hacen cajas para DVDs. Las de cartón, quiero decir. Ahora están tirando las de una compañía coreana. Las que llevan un logo con detalles en tinta irisada. Las imprimen en Japón, les sale más barato.

En fin, la muchacha belga.

Todos los días acude a este blog y sabe que existo, que aún existo...

Es ese estilo suyo tan propio, de manifiesto en sus libros **Dioses de Neón**, **Niños de Neón**, **Veredas**, y también muchos de sus cuentos del libro **Vivir y Morir sin ángeles**. En este libro en especial, se despliega como una andanada, el erotismo.

...sale de la bañera. Se para de frente al espejo y la examino de pies a cabeza. Nunca había notado la entrepierna tan velluda que tiene. Se extiende hasta más arriba del ano, brilla a trasluz /.../clavo las uñas en sus nalgas por entre sus



muslos, y abarco su sexo en mi boca bien abierta, tratando de tragármelo todo completo, raspando con mis dientes, saboreando y lengüeteando como si fuese la última vez y no la primera/.../Está toda mojada y fría, y para colmo empieza a gemir, a decir que le gusta, que se viene...

Alberto Garrandés expresa en su artículo **La lengua impregnada** (fragmentos repetitivos sobre sexo y literatura), publicado en el número 69 de la revista Unión:

Las angulaciones de esos intercambios, cada vez más violentos e imaginativos, tienden a transformarlos en una especie de gran límite tras el cual están, como insinué, los problemas de sentimiento y la compañía. Lo mejor del relato de Encinosa se encuentra ahí, en la escandalosa visibilidad del límite.



Tomo prestadas las palabras de Garrandés: Michel se mueve en la escandalosa visibilidad del límite en algunas de sus obras de CF y realismo, usando como principal cable conector su estilo. Michel usa su fuerza de lenguaje como una espada de dos filos. Cuando escribe CF, escribe CF y cuando es realismo es realismo, pero en ocasiones, como ya otros han notado, su realismo pudiera ser CF si tuviese el elemento disruptor, o extrapolativo. Porque de cierta forma su CF no es del que pasaría sí y se centra más en el que pasaría si este personaje fuese de esta forma en este ambiente tecnológico. Todo enfocado en el individuo y no en la novedad tecnológica. Ejemplo de a lo que me refiero es su cuento **Atomovilieta** donde el personaje actúa de esa forma quizás por el ambiente tecnológico en que existe, o porque simplemente es así, o porque es el presente extrapolado en una escala muy, muy grande. Y en cambio, el personaje protagónico de **Dopamina Sans Amour** da la impresión de vivir en una Cuba futurista, porque nuestro presente inmediato en verdad no es muy

tecnológico, y a cada momento durante la lectura de los cuentos que componen el libro, se tiene la sensación de que en cualquier momento aparecería un aerodeslizador, un purgador, o la oscilante silueta de las megatorres de Ofidia. Ese es el hálito de vida que les entrega a sus personajes tanto de CF como de realismo y fantasía. Una independencia que trasciende los géneros en que está escrito. Y a mi forma de ver, uno de los principales puentes intergenéricos que tiende Michel. El otro es su estilo, que sin embargo, varía radicalmente en la fantasía, quizás por el tipo de historia, o por las concepciones del género.

Esto es lo que normalmente ocurre cuando comienzas a seguir escritores que se mueven en varios registros. Atás cabos para no perderte en la madeja. Algo parecido sucede con **Al final de la Senda**; el libro de cuentos realistas **W** y el reciente **Leyenda de los cinco Reinos** de Yoss. Estilos diferentes para cada libro pero en ambos un desbordante sentido del humor y de la maravilla característico del autor. O con **Bondage 3D** y **Figuras**, cuentos de Raúl Aguiar. O con la dualidad Fantasía y **CF** muy común en los jóvenes escritores cubanos como Gabriel Gil, Elaine Vilar, Eric Flores, David Alfonso, Claudio del Castillo y Leonardo Gala.

Y veremos que poco a poco un género se contamina con otro y, en algún momento de los próximos años, despertará el cyborg. Porque en las palabras del propio Encinosa:

Ser escritor es igual que ser mulato o chino, hombre o mujer, cobarde o valiente. Es una naturaleza, o cuando menos, parte de esa naturaleza plural que eres como individuo.

El reto digital

Victoria Isabel Pérez



Estamos en la era digital. Muchas cosas que se consideraban ciencia-ficción hace algunos años ahora son realidad cotidiana. La televisión ya se transmite digital en muchos países y otros están en proceso de hacerlo. Los periódicos, las emisoras radiales y televisivas tienen una fuerte presencia en Internet (aunque dentro de nuestro país todavía la mayoría no tengamos el anhelado acceso por esta vía). A través de Internet se puede, por ejemplo, consultar la versión digital de un periódico y en él observar un vídeo tal como se ven las imágenes en movimiento en **El profeta**, de la saga de Harry Potter. La diferencia está en que nuestro “papel mágico” es una pantalla.

Muchas editoriales comercializan ya libros y revistas en formato digital, los cuales se pueden adquirir a través de páginas web, a precios inferiores que los impresos en papel (aunque esto se puede solicitar opcionalmente). En nuestro país también se ha comenzado a comercializar algunos títulos de esta forma.

No hay dudas, el soporte para un libro ya no es solo el papel, sino también una amplia gama de equipos electrónicos, particularmente aquellos portátiles, muchos de los cuales se pueden conectar a Internet.

Pero este nuevo horizonte tecnológico se convierte en un reto para los escritores, no solo en el sentido de asimilar la nueva tecnología para usarla y sacarle provecho adecuadamente, sino también porque a la par que abre nuevos caminos creativos, invita a cambios en cuanto a la forma de concebir una obra.

La literatura fantástica (desde la clasificada como ciencia ficción hasta la alta fantasía) presenta cierta tendencia a ocupar una posición más vanguardista respecto al cambio de paradigmas que la literatura general (sin decir esto de manera absoluta), pero por lo general sus lectores y también sus escritores son menos reacios ante lo diferente.

Es por eso que comentaremos algunas de las implicaciones, ventajas y desafíos de estos cambios de soporte y tecnología para los escritores del género fantástico.

Los motivos del cambio

Sin duda, uno de los beneficios del uso de las microcomputadoras para los escritores fue la posibilidad de editar directamente el texto. Antes estuvieron claro, los procesadores de texto (word processor), pero con el tiempo estos equipos resultaron relegados, ya que los programas disponibles en la computadora superan con creces lo que se puede hacer. También el proceso editorial fue beneficiado, ya que si el escritor entrega el texto digitalizado solo hay que revisarlo, agregar ilustraciones y recomponerlo para su impresión. Aún así, esto último lleva tiempo. De ahí que la edición digital disminuye algo la espera del lector.

Pero leer un libro en una computadora de escritorio es incómodo para muchos. Pensemos en algunas desventajas respecto a un libro de papel: consumo de electricidad, cansancio visual después de un tiempo frente a una pantalla (aunque los monitores actuales son menos molestos), no lo podemos leer cómodamente en la cama antes de dormir (una laptop incluso es un poco grande para esto) o mientras esperamos o viajamos en el transporte público, entre otras.

Sin embargo, este es el caso cuando simplemente se trata de un mero cambio de soporte, una versión digital de un libro impreso, texto organizado en páginas con un índice y quizá algunas figuras intercaladas. Pero la era digital ha traído mucho más. Las denominadas *multimedias* por ejemplo (en CD o DVD), pueden incluir imágenes, vídeo, animaciones, música, juegos, y otros tipos de interacciones. En esta forma de presentar información se han hecho versiones de algunos libros y también productos totalmente originales diseñados con ese fin. Muchos utilizaron por años la Enciclopedia Encarta más que el diccionario de la Real Academia (hasta que apareció Wikipedia y Microsoft decidió cancelar el producto en el 2009).

Imaginemos por un momento que en vez de leer **El señor de los anillos** de J. R. R. Tolkien (por poner un ejemplo clásico) en un libro de papel, tenemos la posibilidad de hacerlo en formato multimedia. Con un diseño adecuado podríamos, a la vez que leemos el texto en una parte de la pantalla (no hay por qué renunciar del todo al placer de leer e imaginar), de manera opcional (que se pueda mostrar u ocultar a gusto) observar en otra parte de la pantalla figuras o animaciones tridimensionales que nos muestren los personajes y lugares donde ocurren las acciones, con facilidades para ampliar o desplazarse para observar detalles. O también en las partes del texto donde aparecen, escuchar las canciones o los poemas recitados, tanto en el idioma inglés original (la rima y la métrica se pierden generalmente al traducir) como su traducción a nuestro idioma. Y consultar en cualquier momento de la lectura un mapa de Tierra Media, o ¿por qué no?, un modelo tridimensional por el cual se pueda “caminar”.

No se trata de tener un audiovisual ni las películas de Peter Jackson delante de nosotros. La idea fundamental sigue siendo la lectura, pero enriquecida con otros elementos que sin opacarla ni sustituirla, apoyen la inmersión en el universo fantástico. Añadir detalles que, de incluirlos en el texto, lo harían quizá más extenso o aburrido. O aportar a nuestra imaginación sugerencias que nos ayuden a entender y disfrutar mejor. De eso se trata la narrativa hipermedia, de otra forma de interacción entre el autor y el lector, quizá más cerca de los videojuegos, pero que en el caso del género fantástico, pueden contribuir a una mejor comunicación.

Muchas veces a los escritores les cuesta trabajo encontrar la forma adecuada de describir el universo o brindar información importante. A veces la “carga frontal” es muy fuerte. Es cierto que existen recursos narrativos que los más experimentados logran emplear apropiadamente. Pero con una buena ilustración intercalada podríamos ahorrarnos un par de párrafos que un lector quizá agradecerá. En el género fantástico esto adquiere una dimensión mayor, cuando creamos un universo diferente al que conoce el lector, pues resulta más complejo transmitir las ideas apropiadamente, no excederse ni dejar de decir.

Muchos escritores del género fantástico son aficionados (o incluso fanáticos) a los juegos de rol. Y no solo a jugarlos, sino que crean sus propios universos e historias de este tipo. Es así que algunos de los elementos que componen una multimedia por ejemplo (en el sentido creativo) no les son ajenos.

Por otro lado, actualmente hay una fuerte tendencia general en las personas, sobre todo los más jóvenes, a consumir más audio y vídeo que a leer. Los audio-libros y las series televisivas son opciones más atractivas para ellos que la lectura. Lo visual predomina por encima de lo textual. En un mundo donde las leyes del mercado imperan, no se debe descuidar las preferencias en los gustos, aunque sabemos que se pueden orientar o desviar mediante campañas con estrategias bien trazadas. ¿Por qué no entonces incorporar a un libro elementos de otras manifestaciones artísticas, integrados como un todo, pero de manera coherente y racional? La tecnología digital lo permite, y de hecho esa es una ventaja con respecto al papel.

Escribir diferente, leer diferente

La denominada literatura hipertextual rompe con el esquema lineal acostumbrado en una narración. El libro impreso se convierte en una barrera que limita un tanto la variedad en cuanto a la forma aunque no al contenido, que sigue dependiendo del escritor. Tanto las multimedias como las páginas web y su interconexión son más apropiadas para desarrollar este tipo de narraciones aunque no el único.

Aunque se crea que es algo reciente, la escritura no-lineal existe hace tiempo. Ejemplos de esto son (por solo citar dos en nuestro idioma) **La Tournée de Dios** (1932) de Enrique Jardiel Poncela y **Rayuela** (1963) de Julio Cortázar. En la primera de estas incluso, en algunos casos se emplean caricaturas y figuras en sustitución de palabras intercaladas con el texto. Solo que en un libro de papel es algo más incómodo saltar de una página a otra que con un clic en la pantalla.

Mejor aun si se nos recuerda la secuencia de páginas que hemos recorrido (historial). Esto permite crear una obra que pueda ser leída en forma ramificada o rizomática, o incluso con forma de grafo, donde se entrelazan indistintamente en cualquier dirección las páginas que guardan alguna relación entre si, como estamos acostumbrados a hacer con cualquier hipertexto no literario. Incluso puede haber relación con otro libro diferente al que estemos leyendo, o una página web como Wikipedia donde se explique un concepto que tal vez no conocemos.

Otro concepto a tener en cuenta es la llamada poesía digital o tecnopoesía. Si bien es cierto que no todas las obras así denominadas concuerdan con lo que tradicionalmente consideramos poesía como manifestación literaria, haciendo cuestionable el término, sin duda se trata de formas de arte novedosas. No es objetivo nuestro debatir el concepto, pero tomaremos un ejemplo para ilustrar un poco cuál es la dificultad que realmente enfrenta el escritor.

En el DVD incluido en [1], aparece una poesía [2] del portugués Jorge M. Martins Rosa bajo el título **Cummings** en formato HTML¹³. A primera vista parece una poesía “normal” en idioma inglés. Pero pasados unos segundos, observamos que algunas palabras cambian, modificándose así el contenido. Este proceso se repite una y otra vez, de modo que se nos muestran diferentes combinaciones de palabras y el texto cambia su sentido.

Un análisis del código HTML nos revela cómo se logra esto. Empleando un pequeño programa en lenguaje Javascript, se realizan las acciones necesarias. Diecinueve palabras dentro del texto se modifican en un ciclo infinito, escogiendo aleatoriamente para cada posición que ocupan dentro del poema, una palabra de entre cinco opciones, luego de lo cual se muestra el resultado de la nueva selección (un poema diferente) sustituyendo la anterior combinación. El total de variantes posibles es 95, producto de 19 palabras por 5 opciones cada una). Si imprimiéramos todas ellas llenaríamos un libro. Es complicado poder verlas todas, pero de esta forma es más dinámica la visualización. El tiempo en que se puede observar cada una es corto y no da tiempo de leerlo completo en una máquina de las actuales (aunque esto es un detalle de programación que puede arreglarse). Es de notar que todas las palabras que cambian son sustantivos o adjetivos en su mayoría, excepto un verbo y un adverbio.

En el ejemplo descrito, la programación del efecto visual es algo relativamente simple para cualquier programador. Lo difícil es concebir un esquema tal que las noventa y cinco variaciones constituyan un poema coherente. Ese es como diríamos en buen cubano, el pollo del arroz con pollo. La tecnología es solo el medio de expresión y no lo principal, sino la creatividad, y eso debe quedar claro.

Un poema como ese cumple la característica de que solo tiene sentido verlo en soporte digital. Fuera de eso pierde su esencia que es mostrar las combinaciones en orden arbitrario. Esa es la particularidad fundamental de lo que se considera literatura digital. Ideas como esta pueden aportar nuevas formas expresivas, reflejo de una época cambiante a velocidades cada vez mayores. Y el género fantástico puede sacar provecho de esto a su favor.

Algunos autores han experimentado en los últimos años con Internet para ofrecer opciones interactivas basadas en libros ya publicados por ellos, una especie de presentación extendida del universo. Tal fue el caso del escritor Neal Stephenson, que en el 2004, tras la publicación de su novela **Quicksilver** (con el título **Azogue** en español) en 2003, abrió un sitio de Internet nombrado **Metaweb** [3] en forma de wiki¹⁴ donde aparecía comentado el contexto en que se desarrolla dicha novela. La idea era que los lectores también aportaran criterios para algo más que la propia novela, pero a principios de 2007 dejó de estar activo. Llegó a contener más de mil artículos.

Esta experiencia tiene algún punto de contacto con la llamada escritura colaborativa. No es que sea algo nuevo que un grupo de personas decida escribir algo de conjunto. Para eso no hace falta una computadora ni Internet. Lo que la tecnología ha facilitado es la comunicación entre más personas desde lugares distantes (sin necesidad de moverse ni reunirse en un lugar y hora específicos simultáneamente) y de manera casi inmediata, incluso sin conocerse. Las wikis, blogs¹⁵ y redes sociales son medios empleados para este tipo de escritura, donde el lector puede modificar la historia. Es una experiencia emparentada en algo con los juegos de rol.

Otro caso reciente vino de la mano de J. K. Rowling, autora de la conocida saga de Harry Potter. El 31 de julio (cumpleaños de ella y también de su personaje) del 2011 lanzó oficialmente su ya anunciado sitio web **Pottermore** [4]. Se trata de una especie de re-lectura en línea de los libros de la autora, aumentada con ilustraciones y datos adicionales de los personajes y escenas de los libros publicados anteriormente y mucho más. Con elementos de red

¹³ Hyper Text Market Language

¹⁴ Sitio web donde los usuarios pueden agregar, modificar o borrar su contenido a través de un programa navegador de Internet. Wikipedia es un ejemplo de este tipo de sitios.

¹⁵ Abreviatura de *web log*, sitio web que pertenece a una persona o grupo y se actualiza periódicamente, con textos o artículos en orden cronológico (los más recientes primero), enlaces a otros sitios y donde los lectores pueden escribir comentarios.

social y videojuego en línea, cada usuario registrado puede disfrutar experiencias como el Sombrero Seleccionador para ubicarse en una de las cuatro casas de Hogwarts, hacer pociones (y perder puntos, dinero mágico e ingredientes cuando no salen bien), aprender y practicar los conjuros (hay varios libros disponibles para ello) y realizar “duelos de magos” empleándolos, a la vez que se sigue la historia. Por el momento se limitó al primer libro de la saga, **Harry Potter and the philosopher’s stone (Harry Potter y la piedra filosofal)**.

El proceso de marketing para el lanzamiento de la versión de prueba (*beta* en el argot informático) empleó ampliamente Internet. Particularmente durante la semana a partir del 31 de julio, mediante **The Magical Quill (La búsqueda de la pluma mágica)**, una serie de siete preguntas (una diaria) relacionadas con cada uno de los libros y sus correspondientes respuestas correctas, el primer millón de fans pudo registrarse inicialmente en el sitio. Aún se mantiene la fase de prueba y no se ha abierto al público general, se supone lo haga durante el 2012.

La Rowling se reservó el derecho de decidir los contenidos de dicha página, desde el texto hasta las ilustraciones que aparecen en él. Sin embargo, lamentablemente no incluyó el juego de quidditch (algo que lo haría muy dinámico y que sin dudas atraería muchos más usuarios). Otra dificultad es que para poder disfrutarlo hace falta una conexión de buen ancho de banda (lo que limita el acceso a ciertas regiones del mundo).

De cualquier manera y al margen de las críticas y aciertos, esto nos muestra que se pueden hacer cosas novedosas y atractivas si se sabe aprovechar las tecnologías disponibles. Indiscutiblemente J. K. Rowling se anotó varios puntos a su favor con esta iniciativa después de terminar el último libro, en vez de hacer una prolongación infinita de la saga (algo que no siempre sale bien).

Para gustos... formatos y dispositivos

De la misma manera que los libros pueden imprimirse con papel de diferente calidad, con cubierta rústica o encuadernada, con ilustraciones en blanco y negro o a colores; en el mundo digital hay una gran variedad para escoger.

Poniendo aparte la creación de productos multimedia, que generalmente requiere de un trabajo más complejo y un equipo multidisciplinario, supongamos que un escritor desea hacer un libro para su publicación en formato digital, aprovechando algunas de las posibilidades en cuanto a estilo narrativo que no son posibles en papel y hemos mencionado anteriormente.

El formato de ficheros para editar un libro puede ser, además de los propios de los editores de texto comunes (como los .doc de Microsoft Word o .odt de Open Office Writer) o de programas especializados para la confección de publicaciones impresas, utilizando otros más apropiados para visualización y no para su modificación, como son, por mencionar solo tres ejemplos: HTML (usado por las páginas web), PDF (de Adobe Reader) y EPUB (estándar abierto para publicaciones electrónicas). Existe además un gran número de formatos libres o propietarios de diferentes empresas, varias de ellas fabricantes de dispositivos portátiles, y algunos constituyen estándares.

En ellos es posible, mediante programas que facilitan estas tareas, incluir vínculos entre diferentes partes del texto, hacer índices de diferentes tipos (epígrafes, ilustraciones, temas), incluir figuras y otros tipos de objetos incrustados o mediante vínculos a otros programas que los manipulen. La dificultad está entonces en la capacidad de asimilación de los escritores para saber emplearlas. En caso de tener las ideas pero no saber como concretarlas, se puede buscar alguien capacitado que lo haga. Otra solución es integrar equipos como ocurre con la realización de las multimedias, y una forma de empezar a hacer algo es acudiendo a los amigos. La forma colaborativa en muchos casos resulta tan efectiva como la empresarial.

Si bien hasta hace poco tiempo la lectura digital no era algo muy cómodo que digamos para la mayoría de las personas acostumbradas al papel, la profusión actual de dispositivos electrónicos portátiles hace que esta barrera vaya siendo superada. Comentaremos un poco sobre algunos de ellos.

En primer lugar la aparición de los lectores de libros electrónicos (e-book readers o e-readers), dispositivos portátiles diseñados fundamentalmente para leer documentos en formato digital. Con un tamaño y peso similares a un libro, la tecnología de tinta electrónica (e-ink) que emplean elimina las dificultades del cansancio visual y la poca nitidez bajo la luz solar, características de las pantallas lumínicas usadas en otros dispositivos como laptops y teléfonos celulares. Si bien están diseñadas para mostrar datos que no cambien a gran velocidad (o sea, no para ver vídeos), son una opción para leer libros digitales que muchos prefieren. Permiten incluso editar textos y otras opciones.

Los teléfonos celulares con pantallas táctiles permiten entre otras cosas la lectura de textos en diferentes formatos. Los mini-notebooks se han ido convirtiendo en opciones económicas y de gran aceptación por el bajo consumo y pequeño tamaño, apropiado para viajar de un lado a otro, con menor peso que las laptops convencionales.

Sin embargo, la verdadera revolución han sido las tabletas (tablet-PC) a partir de que Apple presentara en abril del 2010 el iPad. Esta computadora portátil, sin teclado ni ratón, sino con una pantalla táctil, impactó además por su bajo consumo de energía, costo económico y peso ligero. Todo esto se tradujo en éxito de mercado y posteriormente otros fabricantes produjeron equipos similares, incluso en tamaños más pequeños (denominadas Ultra-Mobile PC). Estas características resultan apropiadas para la lectura de libros digitales, particularmente aquellos que contengan algo más que texto.

El aumento de las ventas de los dispositivos portátiles con respecto a las computadoras de escritorio, puede indicar que tal vez haya un cambio en la forma de leer de las personas. Y esto puede propiciar también un cambio en la forma de escribir.

Otros pros y contras

El libro digital tiene una ventaja indiscutible respecto al papel: ocupa mucho menos espacio en la casa. En un CD hay espacio para miles de libros en cualquiera de los formatos más usuales, en un DVD cabe mucho más. Podemos tener en la palma de la mano todo un librero o incluso una biblioteca entera.

El consumo de energía es algo que tiende a disminuir en general en los equipos electrónicos, ya que se están desarrollando tecnologías en función de esto, así que no es una limitación como años atrás.

Para hacer una edición digital, no necesitamos forzosamente una empresa que lo haga, aunque la experiencia y el marketing siempre ayudan. Podemos asumirlo nosotros mismos, ya sea solos o con la ayuda de los amigos. Claro, ya existe un mercado editorial de libros digitales, que ofrecen su experiencia en este sentido y solo debemos preocuparnos de escribir.

Un “pequeño” problema en la comercialización del libro digital es la piratería. Copiar un libro impreso es más laborioso, mientras más páginas peor, en tanto que si nos prestan un libro para leerlo no se quebranta ninguna ley. Sin embargo, copiar un fichero es algo fácil aunque se infrinjan las leyes del copyright. Para eso se han diseñado sistemas de protección anticopias más o menos efectivos, pero en muchos casos violables. Las tecnologías DRM¹⁶ utilizan algoritmos criptográficos y/o ofuscación para proteger contra las copias ilegales, además de apoyarse en un sistema de leyes que permite condenar a los infractores, pero poco efectivo en la práctica contra la avalancha de copias que pueden circular en Internet, ya sea a través del correo electrónico o de los sitios de intercambio de ficheros. Esto atenta contra las editoriales y los autores y se debe tener en cuenta, ya que es el mismo problema que enfrentan hoy la industria musical y cinematográfica.

¿Digitalizarse? Si

Resumiendo un poco lo que hemos comentado, hace rato que todo escritor, siempre que tiene la posibilidad, prefiere editar por sí mismo sus textos en una computadora que escribir a mano o dictarle a otra persona. Es entonces lógico que solo se necesite ampliar un poco los conocimientos para emplear una mayor diversidad en cuanto a formas de narración.

Aunque en el mundo ya muchas editoriales han comenzado a publicar libros en formato digital, en la mayoría de los casos son simplemente un cambio de soporte. También los audio-libros son muy populares entre las personas que no tienen tiempo o paciencia para leer.

Pero no se trata de cambiar simplemente el soporte (el papel por la pantalla), sino de que ante otras opciones de esparcimiento los gustos de las personas cambian. Es quizá este el momento para plantearnos una inflexión en cuanto a formas de narrar el género fantástico. Sobre todo si este género ha sido tal vez un poco marginado tanto por editoriales como por críticos. El uso de las tecnologías ha contribuido en nuestro país a la divulgación del género, y puede ayudar más a los escritores a asumir por sí mismos la edición de sus obras, aunque por suerte algunas editoriales han comenzado a cambiar su posición a favor.

El proceso creativo para una novela por ejemplo puede durar desde unos meses hasta varios años. Por el contrario, la velocidad de renovación de la tecnología es más rápida. Es hora de asumir el ansible de la tecnología digital.

Referencias

1. Antonio, Jorge Luiz: **Poesia Digital, teoría, história, antologias**, Navegar Editora, São Paulo, Brasil, 2010.
2. DVD adjunto a [1], \Poesias\Jorge M Martins Rosa\Jorge M. Martins Rosa - cummings.html

¹⁶ Digital Rights Management

3. <http://web.archive.org/web/20060405103507/http://metaweb.com/wiki/wiki.phtml> Copia archivada del sitio web no activo <http://metaweb.com/wiki/wiki.phtml>.
4. <http://www.pottermore.com> Sitio web *Pottermore* de J.K.Rowling.
5. <http://www.wikipedia.org>. Wikipedia, The Free Encyclopedia.



Victoria Isabel Pérez Plana (La Habana, 1967). Licenciada en Cibernética Matemática (Universidad de la Habana) e Ingeniera Civil (CUJAE). Máster en Ciencias en Informática aplicada a la Ingeniería y la Arquitectura (CUJAE). No tiene libros publicados. Miembro del Taller literario **Espacio Abierto** y del proyecto DiALFa (Divulgación del Arte y la Literatura Fantásticos). Correctora de la Revista **Korad**. Ha publicado dos minicuentos en la revista MiNatura y otro un cuento suyo está en proceso de publicación en la antología **Ciencia-Ricción** para el 2012. Ha obtenido menciones en la categoría de Ensayo del III y IV Concurso Oscar Hurtado.

Ilustración: Jesús Rodríguez Pérez (Cuba)



ACTA DEL JURADO DE POESÍA FANTÁSTICA DEL CONCURSO

OSCAR HURTADO 2012

Reunidos, tras una no extensa, pero sí intensa deliberación por parte de los jurados Elaine Vilar Madruga, (poeta y narradora), Yanelys Encinosa (poetisa) y Eduardo Herrera Baullosa (poeta y narrador) decidem, casi por unanimidad, conceder:

Mención (en igualdad de condiciones) a los poemas:

Carnada para unicornio, firmado bajo el seudónimo de Kerra Arlana: por lograr una evolución emotiva acertada del texto que redunda en una integridad de la lírica, así como un correcto manejo del lenguaje poético. El autor, una vez abierta la plica resultó ser **Leidy Vidal García**.

Vaticinio, firmado bajo el seudónimo de Kali: por su lenguaje limpio, económico y connotativo, además de conseguir un discurso poético distópico que se aparta de lo adoctrinante, un acertado trabajo metafórico y un vuelo poético admirable, y cuyo autor es **Teresa Regla Mecena**.

Conceder además 1ra mención al poema: **Confesiones de Caronte**, firmado bajo el seudónimo de Andrés: por conseguir una lírica que exalta lo poético, con un acertado cuidado de la metáfora y la tropología, que le confiere un aliento lírico respetable y un envidiable dominio del sujeto lírico, y cuyo autor se **Rolando Réyes López**

Y finalmente conceder el premio Oscar Hurtado de Poesía a:

Morir o no morir, firmado bajo el seudónimo de Segismundo: por su aliento poético y dominio del género en que incursiona. Un bellissimo poema fantástico que no solo consigue un gran acierto en sus metáforas, y su sujeto lírico y tropológico que juega con el carácter connotativo del lenguaje para mantener implícita la identidad del sujeto y trabajar desde allí la figura del Vampiro, logrando un equilibrio poético a lo largo de todo el texto que nos muestra la sensibilidad y talento de un autor promesa: **Leonardo Estrada Velázquez**.

Resaltar además la poca calidad de los trabajos presentados a concurso y agradecer a todos los participantes por sus obras.

Y para que así conste, firman la presente:

Eduardo Herrera Baullosa, Yanelys Encinosa y Elaine Vilar Madruga

SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

(PREMIO OSCAR HURTADO 2012 CATEGORIA POESÍA)

Morir o no morir

Leonardo Estrada Velázquez

*“Ser o no ser...”
“Hamlet”, Williams Shakespeare.*

Me he limitado a quedar despierto
ante el transitar inmutable de los siglos,
al abismo casi torpe
que arrastró hacia su hendidura
tantísimas cicatrices tatuadas.

A mí no.

A mí me tocó nacer sin prisa
bajo las piernas sudorosas del tiempo,
broté invencible desde su espiral,
desde su vientre de agua turbia
por la daga de los inmortales.
De ella bebí, bebí, bebí
y aluciné siluetas mudas
en el fondo que iba quedando



sobre mi garganta,

sentí el sabor a hierro
y creí salir ileso al desafío

que embriagaba mi lengua,

mas no pude saciar la sed:
eran muchas las ganas de seguir bebiendo.

A veces soy saturado
por el polvo que hinca,

muerde

y sacude

a mis cuerdas abiertas

con las manos del insomnio.

A merced del sarcófago
—en el que habito a contraluz—
respiro...

Escucho los espasmos de los otros,
de aquellos, de los espectros devorados

por el delirio

donde se acumulan pedazos de soledad.

A veces quedo inerme
ante el manto de penumbras

que oculta mi cuerpo

de la mirada impetuosa del poniente...

Coqueteo con una estaca ensangrentada:
ya no sé si estoy muerto,
ya no sé si quiero morir.



Leonardo Estrada Velázquez. Holguín, 1989. Miembro del grupo literario **Silvestre de Balboa**. Estudiante de primer año del Instituto Superior de Arte en la carrera de Arte Teatral, en la especialidad de Dramaturgia. Narrador y poeta. Entre sus premios se encuentran: Primera mención en el Festival Nacional de décimas

canarias Indio Naborí 2008. Premio Tertulia de Décimas Canarias 2008. 1er Premio en Poesía en verso libre en los 1eros Juegos Martianos 2009. 1eras Menciones en el Festival de literatura para niños: poesía tema canario y cuento tema libre. Premio en el Concurso Nacional de Glosa Indio Naborí 2010. Premio de soneto de los Segundos Juegos Martianos, 2011. Segundo Premio de cuento tema canario y Premio de cuento de tema libre, ambos del concurso de literatura infanto-juvenil auspiciado por la Asociación Canaria de Cuba, 2011. Obras de su autoría serán publicadas en diversas antologías y revistas nacionales e internacionales, durante los años 2011 y 2012.

Ilustración: Humver (Grupo Arcángel)

(MENCIÓN OSCAR HURTADO 2012 CATEGORIA POESÍA)

Confesiones de Caronte

Rolando Reyes López

Quieren que no me ausente
que vea en la barca los silencios.
Pero el agujero se arrepiente la fe
cuando sabe el aedo que lo acusan la espina y la mañana.

Ustedes y los hombres se sentirán culpables
del arrepentimiento y de las dudas
de la noche y la niebla.

Creen las brevedades y los silencios
pero nunca recuerden mi nombre cuando parta:
Evadan la pregunta;
puede que alguien vea los ríos y de mí sepa.
Sepan que no es importante el destino
puede que alguien no vea la imagen de los dioses
en el hombre que nunca yo seré.

Puede que alguien no vea el polvo y no huya
de aquella fe que ha visto en el poeta algo más que este llanto
sepan que para el verso no importa la pregunta
ni esparcir las cenizas a lo largo del río para ser alimento de las brumas.

Nadie puede acusarme de extraviar la vergüenza
tras la barca navegan las mentiras
aquella falsedad aquel péndulo trunco
imaginen mi voz del otro lado del río
así descubrirán que la muerte es risible
sólo así no andaré la espiral forma que me acusa de ser acertijo y paredes.

Ya nadie juzgará al poeta ni a las cenizas
nadie verá el naufragio que concurre
en aquellas palabras no dichas por el humo

Prohíban las verdades.
No prohíban el sol a quien aún quede con vida.
Jamás prohíban la luna:

Ilustración: José Luis Fariñas



José Luis Fariñas:



José Luis Fariñas (La Habana, 1972). Pintor, dibujante, ilustrador y escritor. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Graduado con Título de Oro en **San Alejandro**, cursó estudios en el Instituto Superior de Arte de 1991 a 1995. Ha realizado veinticinco exposiciones personales y setenta y siete colectivas. Ha impartido talleres y conferencias en universidades y museos de New York, Colorado, Florida y Pennsylvania. En 1995 obtuvo la medalla del Premio de Reconocimiento NOMA, UNESCO, de ilustración. Ha recibido premios y menciones nacionales como pintor y dibujante. Obras suyas figuran en las colecciones privadas de John Le Carré, Jay D. Hyman, Steven Spielberg, Silvio Rodríguez, Carlos Weil, Jeannine Bernheim, Anne Arne McDonald, Michael Berger, Esther Bondareff, Miyako Yoshinaga, Harold Gramatges, Esther y Gustavo Orta, Thiago de Mello, Aitana Alberti y Chucho Valdés, entre otras. Ha sido jurado en certámenes nacionales de ilustración y

dibujo. Poemas y relatos suyos figuran en diversas antologías; entre estas, las publicadas por The City University of New York, la universidad de Loyola en New Orleans; la UNAM, de México, así como en la **Antología de la poesía judeolatinoamericana** de S. Sadow & Isaac Goldemberg, Hostos Review, 2006, New York City, y la **Antología de poesía centroamericana y del Caribe, Isla Negra**. 2006, de Gabriel Impaglione, Cerdeña, y en otras revistas especializadas de Cuba, Estados Unidos, España, México, Argentina, Italia y Holanda. Narraciones suyas fueron antologadas por Salvador Redonet en **Novísimos narradores cubanos**, Universidad de Zaragoza, 1999 y en **El ánfora del Diablo**, Letras Cubanas, 2000, reeditada por la UNAM, México. Ensayos suyos han sido publicados en La Gaceta de Cuba. Su cuaderno de poemas en prosa **Incuria**, Ediciones "Z", La Habana, 1993, ha sido traducido al inglés y al holandés. La Gaceta de Cuba, UNEAC, le otorgó la Beca de Creación Prometeo de Poesía en su edición del 2002. Aparece incluido en el Author Index de literatura cubana en internet de The City University of New York, en los anales del American Biographic Institute y en the **The Contemporary Who's who of Professionals 2005**.

Prepara los poemarios **El oro de los muertos** para el sello Ediciones UNION, y **Pan de crisis** para la colección Poesía de la Editorial Letras Cubanas. Trabaja actualmente en la fase final de un libro de relatos, dos novelas y una noveleta. Ha realizado numerosas lecturas en prestigiosas instituciones culturales cubanas y extranjeras como el Instituto Cubano del Libro, la librería Ateneo de La Habana y el Baruch College de New York.





Juegos crepusculares, acuarela, 2000 .



La Bestia de las aguas, acuarela, 2012, col. J. Izquierdo



El Cabalero de la luz, 2005, acuarela sobre papel



Cervantes, hidalguía del ingenio

SINGULARIDAD

José Luis Fariñas



*...all these had done something to his mind, had prepared
it to face the incredible.*

Arthur C. Clarke

I

Jeremías Golpitz hubiera preferido encostrarse en el negocio paterno del cultivo del champiñón con su efectivo sistema de bandejas, pero algo nauseabundo sacudió su interior cuando el momento de elegir entre la crianza de hongos y los laberintos del espacio profundo se detuvo ante la medrosa paz de sus ojos definitivamente enrojecidos al final de su juventud. Fue una elección hecha deprisa, como las más graves, y lo había llevado muy lejos; literalmente: lo había conducido mas lejos que a nadie jamás.

La Misión ZERO, que le confiaron por misericordia dos días después de la muerte de su esposa, accidentalmente electrocutada en un presidio experimental de las afueras de Kravia, se dilataba hasta el absurdo.

Jeremías, alucinado como un santo y envejecido, divagaba por los corredores y las estancias pentagonales de la 301. Quienes pudieron verlo antes de perderse fuera de todo contacto, lo podrían haber confundido con un Golem desamparado que se tambaleaba entre dos muertes sobre el filo de las rutinas de supervivencia.

Desde el final de la segunda semana de viaje, el solitario Jeremías, alguna vez deslumbrante Doctor en mineralogía transneptuniana, se comprendía atrapado como una rata en la vastedad de la nave 301, insignia de la flotilla de exploración de la lóbrega Academia de Artes Cosmológicas. El privilegio de ser el primer astronauta en rebasar la Nube de Oort no lo conmovía ya, ni le devolvía algún rescoldo del resplandor de los laureles suecos que en dos ocasiones se inclinaron en su nombre para coronarle ante la gris muchedumbre que a ciegas lo aplaudía. Hoy reinaba a duras penas en su cápsula sideral, una tumba abierta que vaga sin rumbo.

Hacia cuarenta y cinco años que reinaba en aquella espléndida tumba inteligente. Pero el escalofrío inicial que le clavaba en el espinazo esa certidumbre había pasado a ser, bajo el aserradero de la costumbre, un desasosiego de apoyatura o una segunda respiración que lo sostenía sobre el vacío de su propia ignorancia fundamental dictándole la ruta de un escalonado apagamiento.

Últimamente los sueños que lo trabajaban durante las escasas horas de reposo contenían una excesiva cantidad de alarmas primitivas que lo aguijoneaban con la fijeza de hostiles diamantes danzando sobre su corazón expuesto a los cuatro vientos. El miedo que lo atacaba al acostarse y al despertar, también se infiltraba con facilidad durante el resto de su jornada, imposible de conjurar. Era un miedo exquisito casi de tan laborioso, delicado y hondo como un bosque de abetos dentro de una burbuja, y Jeremías, que sabía apreciar los objetos cargados de esa clase de belleza incomprensible, comenzó a adorarlo como si estuviera en presencia de la solidificación habitable de una cantata de Bach. Ese miedo era poseedor de un equilibrio raras veces accesible a los hombres, y se había transformado para él en un refugio de desconocida naturaleza, aunque ese modo suyo tan poco lineal de asimilarlo lo hacía más vulnerable, porque debilitaba su capacidad para reaccionar según los golpes y las declinaciones de la luz, como debería hacer la fiera acorralada que esencialmente continuaba siendo. Era previsible entonces que un nuevo temor se le desprendiera del viejo, el miedo a no saberse dejar arrastrar por el terror habiendo llegado el momento. Y de este nuevo temor brotó una impaciencia descontrolada que parecía funcionar en Jeremías como un ácido que corrige malas interpretaciones de toda índole, dinamitando grado a grado las habituales maniobras autofágicas de sus embotados pensamientos, haciendo que su conciencia de esa doble fragilidad pareciera la sombra de un rebaño que simula escapar de su propia finalidad. Más allá del terror y de la serenidad, merodeaba a paso de aura derribada que cierra las alas sobre el brillo inhóspito de su último oasis de carroña.

Jeremías ya no frecuentaba las imágenes o los nombres de su mundo como al inicio de la travesía. Los nombres de las cosas más comunes llegaban a veces a mostrársele revestidos de una capa impenetrable que lo repelía. Sus labios repetían maquinalmente: Silla, Sol, Brújula, Retorno..., y lo que su mente vislumbraba era un amasijo caótico de entrañables fantasmas que se despedazaban entre sí. Tampoco la risa, el sueño o el rezo le concedían la antigua paz de los pecadores que codician el reposo intermitente de sus demonios. Tal vez ya olvidaba, sin felicidad ni sensación de ganancia o de pérdida derivadas de este olvido, el cálido desastre latente en cualquier gesto de autorreconocimiento. Estaba encapsulado en una rutina silenciosa que lo afantasmaba como si él también fuera el nombre agonizante de alguna otra cosa ya diseminada. Ver su reflejo levitando en las cristalinas superficies metálicas o en los cuatro espejos de la nave ya no era una confirmación de su persistencia física; se miraba sin verse, con impaciencia y fijeza, sin recordarse, como un tigre que sopesa la presencia de la presa cercana, solo que el hambre nueva de Jeremías era una oscura fuerza, un impulso sin destino conocido, y la gacela indefensa que veía allá en el fondo, enjaulada de antemano dentro del brillo del cristal, era un eco de su más íntimo caos vigilante. Solamente cuando comprendía que aquella gacela no iba a serle destinada le daba entonces la espalda a su reflejo y se alejaba con un difuso rencor agrisado que lo mantenía cabizbajo durante largas horas.

La penúltima vez que visitó los espejos escribió luego sobre un paño de madera negra con un anacrónico crayón de albayalde que descubrió al fondo de la caja de los compases para las correcciones telemétricas, todo en mayúsculas y con esmerados trazos:

SOLO EXISTE LO EXTRAÑO

II

La selecta biblioteca de a bordo perduraba inmovible desde el DÍA 394 de la trayectoria. Sobre el trípode quedó para siempre abierto en la página 33 un diminuto volumen de la Odisea, pero las últimas palabras que fueron subrayadas en vida por Jeremías con imperceptibles líneas de grafito, continuarían resonando entre su cráneo y su caja torácica durante casi 754 jornadas más: *Si oyes decir que tu padre vive y ha de volver, súpelo todo un año más, aunque estés afligido; pero si te dijeren que ha muerto y que ya no existe, retorna sin demora a la patria, érigele un túmulo, hazle las muchas exequias que se le deben, y búscale a tu madre un esposo.* Esas palabras de Homero, que Jeremías acariciaba repitiéndolas en su interior hasta que perdían su sentido, eran su último lazo terrenal. Sin asistente de observación ni co-piloto, el alma de Jeremías era su exclusivo compañero de vuelo, una especie de colega alucinado que procedía, sin consulta, siguiendo los trazos residuales de una trayectoria perdida hacía milenios, excavando

indiscriminadamente dentro del círculo mágico de su propia zona de riesgo. Su rutina, la más sencilla, consistía en seguir respirando y dejar que las máquinas tramaran a gusto el tejido de finalidades que seguían registradas bajo aquel descolorido código cada vez más ajeno e insignificante: ZERO.

Como misionero, Jeremías era un verdadero enigma porque no solamente desconocía los parámetros de la travesía sino que parecía haber olvidado el contenido de sus más elementales deberes para con el Puesto de Mando que inevitablemente monitoreaba cada uno de sus movimientos dentro de la nave y acaso también dentro de su pensamiento.

¿Que dirían ahora, al verle ir y venir como al azar de la corriente de un circular río crecido por los desolados corredores de la Nave los colegas allá reunidos para el Resumen Bianual de la Misión ZERO en el deslumbrante Departamento de Ciencias Espaciales de su vieja Academia? ¿Cómo cerrarían o no sus ojos al presenciar, a través del minucioso tapiz de las hipersensibles pantallas de “campo absoluto” del Puerto de Mando, el alucinante calidoscopio de las recónditas divagaciones del viejo Jeremías Golpitz? Frente a semejante panorama ellos, desde sus poltronas climatizadas azul Winsor, solo negaban, tres veces y en silencio, moviendo con dulzura sus tristes cabezas multipremiadas. Luego se tragaban con desesperación unos pocos sorbos de alguna bebida relajante y, como epitafio del angustioso contacto con un colega de semejante capacidad de desapego de las cosas terrenales, tan heroico e irrecuperable al mismo tiempo, se repartían fraternos abrazos simbólicos. Seguidamente dirían a secas y como si con ello hicieran una especie de sacrificio rudimentario pero estricto y altamente funcional: “Pobre Jeremías.” “Infeliz...” —dijo también el jefe de maniobras, Dr. Pedro Konev— otro genio perdido. Una soberbia pena, compañeros... pero la ciencia, y especialmente ahora, también necesita mártires”

Durante una larga temporada se condolían al final de cada nueva reunión extraordinaria, compadeciéndose de Jeremías como si se refirieran a un profeta bíblico que tenía que ser invocado por pura formalidad pero con cierto grado de convicción. “Pobre hombre... Pobre Jeremías...” decían una y otra vez inmersos en un falso tono de rezo letárgico. Eso parecía bastar para hacerles recuperar toda su presencia de ánimo, y se retiraban desconectando en el acto los monitores para no seguir presenciando ni por un segundo más el espectáculo de aquel decrepito colega que prácticamente se desintegraba ante sus ojos.

El nuevo director de Programas agregó, antes de desaparecer por la carretera norte enfundado en su emblemático Jaguar pardo-marciano como la turba debajo de la nieve:

—Sé que no debería, pero el entrañable Jeremías, me hace recordar al señor Waldemar. ¡Qué genio hemos perdido!

—Al ingeniero Waldemar Pistek? —preguntó uno desde la recién restaurada escalinata de peldaños demasiado limpios.

—No, no, Waldemar el grande, el de Poe: el moribundo putrefacto... ¿No lo recuerdas? Era genial ese Poe...verdaderamente genial.

—Ah, claro, Poe, por supuesto.

Al referirse a él de esta forma descarnada como al “mártir de ZERO” los implicados tenían la incómoda sensación de que por más que se desvivieran para mantener aferrados en sus manos todos los ejes y dispositivos de la Misión, existía en ella algo que rehuía con absoluta limpieza cualquier tentativa de control. Existía, además, entre los responsables primarios y secundarios de la Misión ZERO, un creciente terror a dialogar con Jeremías. La sola idea de volver a escuchar su voz grave e infantil desde las profundidades de la nube de Fucks, los hacía renunciar a cualquier nueva tentativa de comunicación directa. Simplemente decían para sus adentros y en inglés, *Let it be, let it be...* Después de todo eran las computadoras las que estaban al mando de todos los pormenores de ZERO. Jeremías era un “dispositivo viviente pero disfuncional del que se podía prescindir absolutamente”. Tenían la infundada tranquilidad de que nada interrumpiría el proceso natural de la Misión, ni un estallido en las calderas de reacción de la nave y, acaso mucho menos, el inminente fallecimiento del Dr. Jeremías Golpitz.

III

Como si desenterrara ídolos de barro que ya no le hablaban ni le protegían, Jeremías divagaba como una partícula elemental en los recintos hipercónicos de lo “extraño por excelencia”. Asistido por la soledad de las raras manos de su alma, se hallaba inmerso en un légamo incontrolable de paradojas que, surgiendo de sí mismo, parecían, no obstante,

dirigirse con sospechosa rectitud hacia los confines de una cristalización predeterminada. Imaginarle un rostro y una figura suficiente a esa meta en progreso devolvía a Jeremías la serenidad irresponsable de otra edad. Nadie que contemplara su rostro endurecido por la incertidumbre podría estar seguro de lo que se gestaba detrás de aquella correosa máscara. Nadie, excepto tal vez su hija mayor que coleccionaba insectos de invierno y revistas de neurología recreativa, habría podido descifrar en aquella severidad de esfinge las raíces de una felicidad inminente. Un latido irregular resonaba en sus oídos octogenarios como una criatura que se retuerce fríamente en la caja vacía de su renacimiento.

Jeremías observaba casi con fervor su creciente incompetencia para resolver los problemas más ordinarios de la travesía interestelar. Él no reconocía estos cambios bajo la forma de una zigzagueante línea de descenso sino como una secuencia de peldaños imprevistos que lo estaban conduciendo con éxito más allá de su naturaleza. Algo lo impulsaba a encarnar las órbitas de otro ser y tenía que enterrar la Misión ZERO, la fronda de sus lazos familiares y todo su mundo anterior en las arenas de un estado de suspensiones residuales. Él no era simplemente un hombre agotado que va a morir en el vientre de una ballena metálica. Ahora era una crisálida. No se creía, sin embargo, detenido en el umbral de la bienaventuranza, pero imaginaba que algo semejante andaba destrenzándose cerca de sus fronteras.

IV

Apenas se levantaba ya para reverenciar la violencia atávica de los ciclos vitales. El cuerpo de Jeremías se aletargaba y comenzó a sonreír nuevamente, primera vez desde aquel doce de junio al amanecer, cuarenta y cinco años atrás. La sensación que lo dominaba mientras sonreía era la de un descendimiento a través de túneles líquidos. Esa caída de apariencia absoluta y cuyo grado de libertad era igual a cero, solía ser llamada por los conservadores académicos bostonianos de la era de las guerras finales como “el despertar de Eolo”. Era un paisaje de naturaleza terminal, pero lo que determinó la aparición ostensible del punto de giro de aquel deslizamiento fue el olvido acelerado y minucioso del significado global o parcial del programa de vuelo de la Misión ZERO.

El Dr. Jeremías contemplaba los polvorientos paneles de control como si observara, con la impotencia de un anhelo que ha perdido ya los ejes de su lecho astral, antiguas reliquias destinadas a la alimentación y el goce misterioso de dioses extraviados. Se detuvo entonces, por primera vez en muchos años, a repetir en voz baja, a la manera de un brujo que llora, los nombres y las funciones de cada barra indicial y de cada arco cifrado, hurgando con desesperación arqueológica en cada centímetro de su pantalla de registro, pero estaba seguro de que las palabras y los códigos que surgían de su garganta eran otros, que estaba pronunciando una brusca procesión de nombres irreconocibles. Enumeró en vano los trece espejos hipersensibles y corrigió maquinalmente —única forma de creerse capaz de recordarlos— los ángulos críticos del prisma-matriz que presidía la maqueta de las zonas proyectadas. No podía rememorar ni los más sencillos conceptos que formaron una vez el líquido amniótico del nacimiento y la puesta en marcha de la Misión. Solamente quedaba, limpio, como un pico nevado en el desierto de su mente, aquel nombre único e invulnerable en un descampado sin orillas: ZERO. ¿Era acaso el nombre de un dios aliado, una clave o una verdadera indicación de destino? También le había perdido el rastro a las circunstancias de su partida de la Tierra. Recordaba con increíble precisión cada pliegue del vestido de su esposa armenia, la seda blanca con gaviotas rojas estampadas girando en el vacío y el penetrante olor, casi nauseabundo, de unas rosas recién cortadas al final de una tarde lluviosa. ¿Estaba en verdad combatiendo algo o era su propia pasión de resistencia el punto justo que debía ser aniquilado ante los temblores silenciosos de su transmigración? ¿No podría ser acaso la Misión ZERO, simplemente, el código de un conteo regresivo para activar la autodestrucción de la nave una vez rebasado ciertos cuadrantes?

El anciano Golpitz había dejado de sonreír hacia doce horas y media y como ya no sabía llorar cruzaba a menudo los brazos como un Ramsés que regresara oscuramente desprotegido del Poniente para echarse sediento a morir como cualquier arquitecto en desgracia abandonado a la orilla del Nilo. Como único alivio obtuvo un suspiro casi limpio, algo que no había logrado en varias décadas: un sencillo suspiro semejante a lo que sería el más elemental y grave de los lamentos. Luego quiso tocar los rebordes del instante y se quemó placenteramente los labios con una infusión de mieles fósiles. Pudo comprobar que aun había cosas ínfimas, promesas sensoriales y micro-cristalerías de resonancia que sobrevivían a aquella desbandada de su mundo de origen en retirada.

Los suspiros ulteriores fueron degenerando gradualmente ante el desasosiego con que Jeremías afrontaba la posibilidad de una salvación todavía indeterminada. Mecánicamente interrumpió la comunicación de las computadoras de vuelo con el Puesto de Mando en Tierra. Ahora la nave se desplazaba desarraigada como un madero a la deriva, como si hubiera recobrado el peso verdadero de su razón de ser en el universo. La comedia de una Misión monitoreada

o proyectada por unos cuantos cerebros diminutos desde un remoto punto azul en el espacio acababa de ser desmantelada. El moribundo Jeremías se aproximó al icosaedro de observación —única ventana accesible desde cualquiera de los corredores que estructuraban la nave—, y fingió que le sonreía con franqueza y sabiduría al espacio ajeno que de índigo-humo parecía haberse vuelto negro para siempre y donde las estrellas ya no estaban. Fingía que confiaba todavía en la limpieza del alma caída, madura ya para el gran salto, y que contempla el cielo desde un recóndito agujero de aguas mercuriales. Quiso reconstruir con los rudimentos de su pensamiento un lugar donde comprobar con los métodos más elementales la probable pureza incondicional del alma originaria. Se acercó al ángulo de mira y vio, o creyó ver; allí se detuvo con temor presintiendo desastres mayores. Prefería retroceder pero ya era un poco tarde. En la pantalla vio claramente un inexplicable tejido de esas colas de cometas solo visibles con un filtro de luz de sodio que enseguida interpretó como las marcas definitivas de su propio rastro futuro. Partículas oscuras creaban a su vez una secuencia inestable de anillos en constante rotación en torno a centros gravitatorios que se multiplicaban en una turbulenta danza aleatoria de sistemas nacientes. Tal vez era un mal pronóstico lo que podía descifrarse a simple vista, viendo aquel caótico conglomerado de espirales superpuestas en procesión. Jeremías quiso ver allí un retrato de su alma a punto de escapársele hacia la singularidad de otro conglomerado de circunstancias. ¿La transmigración no era acaso, al mismo tiempo, la situación hipercrítica donde todo confluye y se acopla para la creación de otra secuencia de universos? Ignoraba la respuesta pero Jeremías asintió en silencio mientras una increíble paz se animaba susurrante alla en el fondo de sus ojos exhaustos. Semejante al sol, su alma estaba manchada, era un foso turbulento que engendra y devora la luz como un dragón invencible contra el que no valen San Jorges, Alejandros ni trampas Teológicas, aunque, probablemente, también como el sol, tampoco sería eterna.

Con placer pero ya sin sensibilidad en las manos, Jeremías palpó las múltiples caras del espejo visceral del icosaedro que delimitaba con profusión de refracciones lo interior de lo exterior: la pupila de cíclope de la nave. Afuera no veía nada más que una sombra casi perfecta que lo abrazaba todo sin esfuerzo ni finalidad aparentes; era una penumbra densa que contenía un ojo central, tal vez un nudo de gas y polvo, como la nebulosa del Ojo de gato; o el verdadero ojo de Dios finalmente prestándole toda su atención con la terrible fijeza con que Saturno contemplaba a sus hijos, a manera de despedida, segundos antes de devorarlos. ¿O acaso eran capas de galaxias ilusoriamente superpuestas por las deformaciones hexagonales del inadecuado vidrio estriado del ventanal de observación? El doctor Jeremías no lo sabía o no quería precisarlo y, aunque ya hacía dos horas y once minutos que estaba clínicamente muerto, comenzó a comprender que, cuando se estaba enraizado como él en una cápsula peregrina pero profundamente lejos del origen y de la finalidad que le prefiguraban sus propias estructuras causales, se había entrado ya en los pastos cuaternarios de una vida mayor.

La pérdida del significado de la misión se transformaba en una finalidad en sí misma. El círculo del periplo se había cerrado —o abierto— abruptamente desde el propio centro de Jeremías Golpitz. La Misión ZERO había sido aniquilada a una aceleración inexpresable y en su lugar ahora crecía un vacío impecable, un desasosiego compacto cuyas nervaduras podían palparse como las de un hacha de sílex que nunca hubiese sido utilizada esperando a ser alcanzada por el roce y la voluntad singular de las manos mas extraviadas del universo: las manos transubstanciadas de Jeremías.

V

Parecía un pantano cubierto de cirros y de alguna especie de niebla ardiente, pero un espacio inamovible eclipsaba toda forma de movimiento ilusorio. Solo allí y en aquel instante todo era eterno, definitivo e imborrable. Lo que allí sucedió, ocurrió para siempre.

Y no había error ni relatividad ni próximo deslumbramiento. Todo era Aquello y Jeremías era eso: minuciosamente todo.

Se visualizó como una abertura cuyo espectro era semejante a un hombre muerto que avanza arrodillado. Se pensó infinitamente dividido como un teclado solitario y roto, exquisitamente destrozado en millones de fragmentos que se reanimaban siguiendo determinadas pulsaciones ubicuas. Los brazos extendidos y dispersos los reconfiguró al centro de un espejo invisible del que brotaba un calor esencial aunque muy imperfecto todavía. Acercó sus oídos a unas láminas de platino que yacían en su poder; estaban manchadas por el severo hielo de dióxido de azufre y no eran precisamente hermosas, pero comenzó a escuchar en su interior la respiración del vacío que se abría paso hacia él, hacía Todo, inexpresivo y devastador: una respiración desapacible que estallaba en todas direcciones. Decidió que había que esperar como se separaría una última puesta de Sol; y esperó hasta que nada quedó por hacer excepto

improvisar una máscara para aquel despertar del caos renaciente. Sobre un paño de piedra cubierto por un delgado manto sulfúreo, que también estaba justo allí, en sus manos, Jeremías trazó con cierta esmerada precipitación y rasgos infantiles un mar de bisontes enfurecidos que le daban caza a una turba humana en estampida.

La recreación de esta imagen pareció agotarle y se detuvo. Abrió la boca y encontró ya en ella el extremo de una cuerda roja y blanca que colgaba del cielo raso de aquel momento y comprendió que estaba siendo amamantado. Luego, buscando una posición de reposo, se abrazó a sí mismo como quien oprime en un haz de trigo fresco los curiosos huesos fusiformes de todo el tiempo extinguido. Con unas simples agujas, que también yacían en su poder, quiso ensayar un nuevo primer llanto, incontinente, para reproducir la crisis del término traumático de la existencia fetal haciéndose una docena de veloces incisiones. Pero la sangre no brotó de las blancas heridas, se resistía a escapar; podía sentir, no obstante, su olor inconfundible invadiéndolo de vértigo con su tibieza ancestral que manchaba sin remedio la orbitela de su rito solitario. Poco después redescubrió, al alcance de sus manos, muy cerca del vientre, pero también fuera de sí, el lecho del Verbo que era su propio lecho. Lo vislumbró girando en contra de cualquier rumbo imaginable, semejante a una esfera líquida de filosa superficie donde el más leve roce podría destejerlo Todo. Supo entonces que estaba a su alcance elegir nuevamente y acaso, por mucho menos de un instante, hacer suyo el más singular y terrible de los actos. Fue en ese momento cuando, sin poder evitar las lágrimas y con la garganta endurecida por un nudo de amargas confianzas, Jeremías dijo finalmente, a modo de comienzo:

“¡Hágase la sombra!”

Aunque era un magma negro de saturación extrema que dolía de solo creer en ello, casi como una luz invertida que se desplazaba hacia el abierto interior de todas partes, Jeremías vio, o creyó ver, que la sombra era buena, siempre fresca y aparentemente incorruptible... Y la sombra se hizo.



José Luis Fariñas. (La Habana, 1972). Escritor y pintor. (UNEAC, IWA). Autor de **Incuria**, relatos, Ed. “Z”, 1993, y de **El resto más blanco**, poesía, Ed. Sur, 2006. Figura en **Novísimos narradores cubanos**, Salvador Redonet, Universidad de Zaragoza, 1999; **Heridos por la Luz**, poesía, Jesús Souza, Universidad de Guadalajara, 2002, y **Literatura judeolatinoamericana**, Stephen Sadow, LAWI, New York, 2008, entre otras antologías. Ha ofrecido conferencias en New York City University y Cornell University. Recibió el Premio Dragón, Cubaficción 2003; la Beca Prometeo de Poesía 2001 y menciones en concursos literarios nacionales e internacionales. Su obra plástica ha merecido premios nacionales en Cuba y en España y se conserva en colecciones y museos de Europa y Estados Unidos.

Ilustración: José Luis Fariñas

Sección humor

UN MUNDO MEJOR ES POSIBLE

Eduardo Del Llano Rodríguez



—Le explicaré cómo funciona —dijo Nicanor, operativo— primero debe decir la frase. No bien usted atraviese la puerta, habrá un par de segundos en que se sentirá perdido. Como cuando termina un sueño y empieza otro. Puede que le parezca más tiempo por el rollo de la relatividad, pero son dos segundos justos. Entonces aparecerá en la Habana. Concretamente, frente al Capitolio, al lado de la librería.

—No parece complicado —evaluó el cliente, que había dicho llamarse Rodríguez.

—No he terminado. Para regresar, debe volver justo al mismo sitio, y decir en voz baja pero audible la misma frase, que es “El sueño de la razón produce monstruos”. Apúntela. Si se equivoca en una sílaba, el Túnel no se dará por aludido. Y sólo tiene una oportunidad.

—Comprendo.

—Y lo más importante de todo: sólo puede estar una hora en la Habana. Ni un segundo más. En caso contrario, no sólo se quedará usted atascado allá, sino que el Túnel dejará de funcionar para siempre.

Rodríguez lanzó un bufido de contrariedad. Era un tipo corpulento, calvo, con mal aliento perceptible a un metro de distancia.

—No me joda. Quiero ir a ver a alguien en Alturas de la Lisa. ¿Cree posible ir de Centrohabana a la Lisa y regresar en una hora?

—Coja un taxi en dólares. Le repito que esa condición es absolutamente esencial. Si no la cumple, se acabó el Túnel, y a sacar pasaje en avión como todo el mundo.

—Oiga, eso está muy raro —dijo Rodríguez, suspicaz— Quiero decir, para estar seguro de que el tiempo límite es una hora, alguien tiene que haberse pasado, ¿verdad? Si no, ¿cómo puede saberlo?

—Lo pone en el Manual de Instrucciones.

El cliente se quedó mirando a Nicanor durante casi un minuto, con la expresión de quien está seguro de escuchar a continuación algo como “ná, es jodedera mía”.

—¿Me está diciendo que un Túnel espaciotemporal con puerta de entrada en su piso de Madrid y salida frente al Capitolio habanero venía con Manual de Instrucciones?

—Exacto.

—Es lo más absurdo... ¿Y quién lo hizo?

—Ni idea. Pero he verificado todas las reglas susceptibles de comprobación excepto esa, y siempre ocurre tal y como advierte el Manual. No hay razón para pensar que en ese caso sea diferente.

—¿Y todo el mundo lo cumple? Pá informales, los cubanos...

—Esa es la razón de que el servicio que ofrezco se limite a gente de confianza, o muy recomendada, como es su caso.

—¿Y la gente del interior? Porque, si el plazo es una hora, sólo le servirá a los habaneros.

—Oiga, que yo no diseñé el Túnel. El que quiera ir a Pinar del Río a ver a la familia está jodido. Mi oferta es para gente que va a la Habana a hacer algo urgente y concreto. Pierdo mucho dinero, pero es la única forma de garantizar que la puerta siga abierta.

—Ya que toca el tema del dinero, ¿por qué lo exige todo por adelantado? Lo normal sería la mitad antes, la mitad después. Si sale mal...

—No saldrá mal. Funciona siempre. Y si saliera mal sería culpa suya, y me habrá jodido el negocio, y nada podría compensarme.

Rodríguez miró con melancolía el bulto de billetes que, a la entrada, había depositado sobre la mesa. Era mucho, pero aún bastante menos que lo que costaba un pasaje de avión de ida y vuelta a la discoteca Antilla.

—Como comprenderá —continuó Nicanor— otra consecuencia de esa regla es que la gente de aquí puede ir de visita allá, pero los de allá no pueden venir aquí. Ningún cubano de la isla vendría a Madrid por una hora.

—Pero uno podría quedarse allá unos días, para que una persona de su confianza se pase ese tiempo en Madrid.

Nicanor enarcó la más escéptica de sus cejas.

—¿Una persona de su confianza?

—Eh, sí. Mi novia de allá. He estado tratando de traerla, pero usted sabe, si no es un familiar directo es muy difícil, así que pensé “bueno, por lo menos que se pase una semanita”...

—¿Cuánto tiempo hace que no la ve?

—Cuatro años.

—Y, sin embargo, se sacrificaría por ella, quedándose una semana en Cuba para que la chica haga turismo en Madrid, confiando en que pasado ese tiempo ella regresará a la Habana motu proprio. Vaya, sin necesidad de tortura.

—Claro.

—Ya veo —dijo Nicanor— sólo puedo decirle que, afortunadamente para usted, lo que propone es imposible. El mismo objeto físico que va en una dirección tiene que regresar en dirección contraria.

Rodríguez hizo una mueca.

—Qué se le va a hacer.

—Bueno, aún puede arrepentirse y llevarse su dinero. Eso sí, le advierto que si se queda más tiempo en la Habana no sólo no podrá regresar, sino que, si consigue hacerlo alguna vez en el futuro, no se le ocurra venir a Madrid, ni siquiera a Europa, porque habrá mucha gente buscándole para matarle.

—No soy un niño malcriado —dijo el gordo con altivez— hagámoslo. Estoy listo.

Nicanor asintió, y se guardó el dinero en el bolsillo.

—Ya que va, necesito que me haga un favor —dijo Nicanor— llame a casa de mis padres y pregúntele a la vieja si lo que me pidió lo necesita en supositorios o en pomada.

Habían transcurrido cincuenta y cinco minutos, y Nicanor empezaba a ponerse nervioso. La mayoría de los novatos regresaban antes de que se cumpliera la hora. Estimaban, a la luz de su experiencia, que en la Habana es mejor adelantarse media hora para no atrasarse demasiado.

Relájate, le ordenó su yo más razonable, hace dos años que descubriste el Túnel, habrá pasado por él casi un millar de personas, y no ha ocurrido un solo accidente. Gracias a eso sobrevives sin trabajar y haces felices a muchos compatriotas. No, si va a resultar que eres el único cubano que hace algo concreto por el prójimo.

Nicanor había descubierto el Túnel por casualidad, un domingo por la tarde, justo al regresar de su primera e inolvidable visita al Museo del Prado. En ese momento ya llevaba tres años largos en Madrid, trabajaba de ayudante en una carpintería y nunca le alcanzaban el tiempo o el dinero, de tal suerte que los domingos, cuando es gratis la entrada al Prado y otros museos, se los pasaba holgazaneando en el pisito que compartía con un taxista colombiano. Aquel domingo necesitaba una excusa para invitar a una chica, así que sugirió un poco de pintura. El resultado fue que la chica se aburrió a la semana, pero la de Goya fue una epifanía que cambió su vida. Frente a las Pinturas Negras tuvo una emisión espontánea de espiritualidad. De vuelta en su piso, repitió el título de uno de los grabados más inquietantes, y esas palabras en ese sitio concreto —entre el baño y la cocina— revelaron la puerta y el Túnel.

Enseguida hizo un primer viaje tentativo, y tras un rato de desorientación y pánico frente al Capitolio, repitió la frase y regresó. Al hacerlo, el Manual de Instrucciones estaba sobre la mesita de barato *art nouveau* que había recuperado unos meses antes, intacta, de la basura. Supuso que la activación del Túnel provocaba la aparición del Manual en forma automática, pero la verdad es que suponerlo no explicaba nada. El Manual, por otra parte, era un folleto funcional cuyo diseño e impresión no se adjudicaba nadie en la primera o la última página. Se resignó, pues, a aceptar que era el afortunadísimo portero de una abertura espaciotemporal con vista a la Habana. La utilizó varias veces, y luego empezó a alquilarla con cautela a los amigos, estableciendo un precio fijo e invariable. Aceptaba entre seis y diez clientes a la semana, personas que necesitaban ver a un pariente, llevar medicinas, traer papeles. Una vez supo de alguien que pretendía usar el Túnel para hacer sabotajes en la Habana, y le negó el acceso. Mientras él pudiera controlarlo, el Túnel serviría para ayudar a la gente, no a los políticos.

Empezó a venir gente de todo el país, luego de otros puntos de Europa, incluso un tipo desde México que aseguró que, con tal de librarse de los trámites de entrada y el control, haría cualquier cosa. El Túnel se convirtió en leyenda, y Nicanor en un apóstol. Al cabo de seis meses, dijo adiós a la carpintería.

Rodríguez emergió de pronto. El amo del Túnel miró el reloj: cincuenta y nueve minutos.

—Dice tu madre que es mejor en pomada.

—Ya había comprado los supositorios —se quejó Nicanor—, ¿algún tropiezo?

—Ná, todo estelar. Necesité casi diez minutos para encontrar un taxi, pero el tipo se puso en la Lisa en menos de veinte. Le dije que me esperara, estuve cinco minutos con la jeba, y vuelta al Capitolio.

—¿Todo bien con su novia?

—Sí. Bueno, una vecina le acababa de pintar las uñas, así que muy cariñosa no pudo ponerse. Pero le alegró verme. Está igualita. Se tiñó de rubio. Le asienta. Me dijo que la próxima vez le avisara, para descongelarme un encuentro de pollo, pero le expliqué que no había tiempo.

—Aún así, valió la pena, ¿no?

—Seguro —los ojos de Rodríguez brillaron— hacía un calor del carajo, y en el Capitolio un policía me miró raro, pero la Habana es la Habana.

—Me alegra que le haya gustado —repuso Nicanor—, y comprobar que se lo ha tomado en serio. En fin, ya sabe, vuelva cuando quiera. Eso sí, llame antes para concertar una cita. En verano o a fin de año, a pesar de mis advertencias, se arma allá afuera un tumulto con pretickets y cola de fallos.

Rodríguez estrechó la mano de Nicanor. Luego lo abrazó. Y luego, ya en la puerta, se volvió y le dijo que lo invitaba a una caña en el bar de los bajos.

Nicanor metió casi medio kilo de pomada medicinal en los bolsillos interiores de su chaleco de fotógrafo de segunda mano, se colocó en el sitio exacto e invocó el grabado de Goya.

La psicodelia del viaje no era nada en comparación con el golpe de luz y calor. La Habana hervía en más de un sentido. Nicanor permaneció unos segundos sin moverse, sintiendo como el peso de su chaleco se duplicaba. Nadie pareció fijarse en él. Para lograr ese efecto, el viajero había proletarizado previamente su vestimenta y maneras; si lo tomaban por un turista, enseguida se vería acosado por gente que le ofrecería el paraíso en porciones. Respiró con naturalidad y echó a andar.

Un menhir azul le cortó el paso.

—Su identificación, ciudadano.

Nicanor asintió con exagerada urbanidad y le cedió al policía su carnet de identidad, que había conservado primero por descuido y, después de la revelación del Túnel, por necesidad. Para casos como éste.

—De Miramar —leyó el otro con ahínco—, ¿se puede saber qué haces en Centrohavana? ¿Tú no trabajas, chico?

—Me debían tres días de vacaciones. Hoy quería pasear un poco. Hacer visitas. Ir a... librerías. Como esa.

—¿Vas a entrar ahí?

—Acabo de salir.

—Mentira —dijo el policía, jubiloso—, yo estoy aquí desde las ocho de la mañana. Todos los días. Apareciste de pronto, no sé como. Ayer fue otro, un gordito calvo, pero creí que sería una distracción mía, así que hoy me puse pá eso. ¿Qué llevas ahí?

Nicanor exhibió las medicinas.

—Una pomada para la vieja.

—¿Tanta? ¿Y de dónde la sacaste? Eso no se vende aquí. Todavía tiene hasta el precio pegado.

—La... resolví. Ya sabe.

—No, no sé. Pero me voy a enterar.

El agente del orden empuñó demostrativamente su walkie talkie. Antes de hablar, echó una última y fugaz mirada a su presa.

—A ver, a ver —dijo Nicanor, interpretando la expresión del otro— ¿no hay manera de que podamos arreglar esto?

—No sé. Dímelo tú.

Entonces el viajero recordó que sólo llevaba encima algo de calderilla y una tarjeta de crédito que no estaba seguro de que sirviera a este lado del océano.

—Tendríamos que ir a un Banco Internacional, o a un Hotel.

—¿Para qué?

—Para sacar... la verdad es que, bueno, yo no vivo aquí.

—¿Aquí donde?

—Hace cinco años vivo en Madrid.

—Madrid. Eso es...

—España.

El policía seguía considerándolo con suspicacia, pero abatió el walkie talkie, lo que a todas luces constituía una buena señal.

—Aunque vivas afuera, no puede ser que salgas del aire. Ni los americanos hacen eso.

—Es que... tenemos un Túnel.

—¿Un Túnel desde España a La Habana?

Nicanor sabía que había tomado el camino equivocado, pero por más que su cerebro trabajaba a toda velocidad buscando las variantes más inofensivas, el policía lo arrastraba a aguas profundas.

—¿Tú crees que yo me voy a tragar eso, compadre? ¿Tú crees que todos los policías son comemierdas?

Nicanor decidió contestar oblicuamente.

—No es un Túnel... bueno, como el túnel de la Habana. Es algo que tiene que ver con la Física, lo que los astrónomos llaman agujeros de gusano...

—¿De gusano?

Ahora Nicanor comprendió que estaba perdido. Decidió que de todos modos iba a ejercer hasta el final su derecho al pataleo.

—Mire, no se refiere a gusanos en sentido político...

—Tú te vienes conmigo a la estación.

—Me encantaría, pero la verdad es que tengo que regresar enseguida.

—Vamos, chico, no quiero tener que ponerme bruto... Un momento. ¿Has dicho regresar?

—Sí.

El policía demoró unos segundos en formular su conclusión, como quien no puede creer que el número premiado coincide con el de la boleta que tiene en la mano.

—O sea, que según tú, uno se mete por ese túnel y va a salir en España.

—Sí, pero no —replicó Nicanor, aterrado— sólo puede regresar quien...

—Enséñame el Túnel.

Y lo tomó por un brazo. El viajero, obediente, llevó al policía hasta el emplazamiento exacto de la puerta invisible, a cosa de un metro de uno de los pilares del portal. El hombre de azul dio un paso, inspeccionó el aire con palpable escepticismo, y luego miró a su alrededor.

—Esto no es España.

—No, claro. Hay que decir “el sueño de la razón produce monstruos”

—¿Qué hay que decir qué?

—Es una frase de Goya.

—¿De quién?

Nicanor le hizo un breve esbozo biográfico del genio zaragozano.

—Escuche —dijo luego, poniendo en sus palabras el tono de ferviente súplica con que Dorothy le pide al Mago de Oz que la ayude a regresar— esto funciona hace un par de años, y le soluciona problemas a mucha gente. Le traje estas medicinas a la vieja. Déjeme ir. Si no regreso en una hora, el Túnel se cerrará para siempre.

El policía lo miró con incredulidad.

—Me cuentas que los gusanos han hecho un túnel para entrar ilegalmente a nuestro país, y esperas que no haga nada. No me jodas, caballo. Claro que, antes de informar, tengo que comprobarlo. No quiero que el mayor Rocasolano se burle de mí.

—No funcionará —advirtió Nicanor—no se puede ir desde aquí si no se ha venido antes.

—Encima, es un Túnel discriminatorio. ¿Y si vamos los dos?

—Tiene que regresar el mismo cuerpo, lo siento. Me habría escapado hace un momento, cuando le dije la frase clave, pero usted no me suelta.

El representante de la autoridad se pasó por la frente la mano libre. El eterno bochorno habanero se ensañaba con él: su uniforme se oscurecía en todas las articulaciones, una cascada aceitosa fluía bajo su gorra. Era un momento difícil. Era una decisión difícil.

—Confía en mí —dijo Nicanor— Por favor, déjame ir.

—¿Y si todo esto es un cuento?

—Me viste aparecer de la nada. Y a Rodríguez ayer. Eso no es ilegal, pero es un hecho.

—Está bien, creo en el Túnel. Pero no tengo por qué creer en tus buenas intenciones. En que no sea un plan del enemigo.

—Eso es verdad. No tienes por qué hacerlo.

El policía se recostó al pilar.

—El Túnel es lo único que tenemos que aún está al margen de la política —filosofó Nicanor—, si no somos capaces de preservarlo...

El policía lo miró sin expresión. Apartó la vista. Hizo una mueca.

—Hay una posibilidad para ti —añadió el ex carpintero—, ya conoces la frase. Espera un par de minutos después que yo me vaya, y úsala. Eso sí, no puedes estar más de una hora en Madrid, o se joderá el Túnel.

El policía miró con tristeza al Capitolio.

—Ná, bróder. Después no hay quien viva con eso.

Nicanor miró su reloj.

—Ya no me da tiempo de entregarle las medicinas a la vieja.

—Déjamelas —dijo el agente— si me das la dirección, yo se las llevo. Y no me mires así, que no me las voy a robar. Vete echando antes de que me arrepienta.

—Gracias —dijo Nicanor. El otro lo tendió un bolígrafo y un papel. El viajero apuntó las señas y le entregó las medicinas. Entonces el policía le soltó el brazo y dio un paso atrás.

Nicanor pronunció la frase y desapareció.

Un par de transeúntes se habían detenido, estupefactos.

—¿Y ustedes qué coño miran? —dijo el policía— Vamos, circulen.

24 de agosto de 2007



Eduardo del Llano. Actor, narrador, guionista y director. Fundador y director del grupo de creación literaria y teatral NOS-Y-OTROS. Nació en Moscú, en 1962. Licenciado en Historia del Arte en la Universidad de la Habana en 1985, durante la década de 1980 estuvo integrado en el grupo teatral y literario NOS-Y-OTROS. Se formó con Jorge Goldenberg, Tom Abramsy Walter Bernstein en la elaboración de guiones cinematográficos, al tiempo que desarrollaba su labor como profesor en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de la Habana (Historia del Arte Latinoamericano y Fotografía). En su faceta como escritor, destacan: **Los doce apóstatas** (1994). **Nostalgia de la babosa** (1993) (poesía). **El elefante verde** (literatura infantil), (1993).

Criminales (cuentos), (1994). **La clessidra di Nicanor** (1997). **Obstáculo**, (1997). **Los viajes de Nicanor** (cuentos), (2000). **Tres**, (2002). **El beso y el plan** (cuentos). Como cineasta destaca en variados cortos y largometrajes como 1990, **Alicia en el pueblo de maravillas** (Co-guionista. LM Ficc.). Dir. Daniel Díaz Torres. 1994, **Apagón** (Co-guionista. CM Ficc. para video.). Dir. Delso Aquino. 1996, **El mago y la bicicleta** (Co-guionista. CM Ficc. para video). Dir. Delso Aquino. *Filminutos* 25, 29, 34 y 48 (Chistes breves para Dibujos Animados). 1997, **Kleines Tropikana** (Co-guionista. LM Ficc.). Dir. Daniel Díaz Torres. 1998, **La vida es silbar** (Co-guionista. LM Ficc.). Dir. Fernando Pérez. 2000, **Hacerse el sueco** (Co-guionista. LM Ficc.). Dir. Daniel Díaz Torres. 2004, **Monte Rouge** (Guión y Dirección. CM Ficc.). 2005, **High Tech** (Guión y Dirección. CM Ficc.). 2006, **Madrigal** (Co-guionista. LM Ficc.). Dir. Fernando Pérez. **Photo Shop** (Guión y Dirección. CM Ficc.). **Homo Sapiens** (Guión y Dirección. CM Ficc.). 2009, **Brainstorm** (cortometraje). Fue guionista de **Lisanka**, de Daniel Díaz Torres. Director y guionista de **Cubanos en primer plano: Sidra Casanova**. Director, guionista y productor de **GYO** (largometraje documental, digital, Sex Machine Producciones, 2009). Director y guionista de **Pas de Quatre** (cortometraje de ficción, HD, Sex Machine Producciones, 2009). Director y guionista de **Aché** (cortometraje de ficción, HD, Sex Machine Producciones, 2010). Director y guionista de **Pravda** (cortometraje de ficción, HD, Sex Machine Producciones, 2010). Director y guionista de **Exit** (mediometraje de ficción, HD, Sex Machine Producciones, 2011). **Da Vinci** LM. Ficc. 2011. Productora: ICAIC.

Ilustración: Rodolfo Valenzuela (Komixmaster)

AXIS MUNDI. EL MUNDO EN SU EJE

Gente Nueva publica una antología del cuento fantástico. Conversamos con uno de sus autores

por Yimel Díaz Malmierca

Desde la Antigüedad la literatura hospedó a la fantasía. Entonces se decía que el eje del mundo (axis mundi) estaba justo allí, donde crecían leyendas y mitos. Uno de los más destacados escritores franceses, Guy de Maupassant (1850-1893), aseguró tiempo después, que entre los secretos de la literatura fantástica estaba el de combinar lo maravilloso y lo insólito, categorías diferentes en tanto el cuento de hadas (prototipo de lo maravilloso) permite racionalizar lo sobrenatural, mientras que en lo insólito las respuestas se debaten entre lo racional y lo imaginado.

Disquisiciones en torno al tema han provocado a círculos y talleres literarios durante mucho tiempo. Ahora la editorial **Gente Nueva** intenta aproximarse publicando la primera antología cubana de cuentos fantásticos, **Axis Mundi**. La compilación corrió a cargo de dos fervientes lectores devenidos escritores: Elaine Vilar Madruga y Jeffrey López Dueñas.

A propósito, conversamos con Jeffrey:

¿Cómo delimitas las frágiles fronteras existentes entre la literatura fantástica y la fantasía heroica? ¿Dónde ubicarías Axis Mundi?

El género se llama literatura fantástica y dentro de él hay varios subgéneros, como pueden ser la fantasía heroica, el realismo mágico de Alejo Carpentier, Isabel Allende o Gabriel García Márquez, y la ciencia ficción. Este es solo mi criterio, definir nunca ha sido fácil, siempre hay quien opina diferente, no obstante, **Axis Mundi** es un libro de fantasía en general. En sus páginas predominan la magia y el mito, aunque no deja de aparecer el acero.

¿A qué te refieres con acero?

La fantasía heroica tiene una gran carga de magia, y criaturas fantásticas, pero también de combates épicos, al estilo de **La Ilíada** y **La Odisea**, por tanto, espada, hachas y lanzas juegan un papel preponderante. Llamo acero entonces a las armas que llevan todos los héroes para enfrentar al villano de turno.

¿Consideras tardía la llegada del género a los círculos de creación literaria en Cuba? ¿Qué razones lo explican?

No creo que el género haya llegado tardíamente, hace mucho que se lee y escribe, lo que sucede es que muchos autores y editoriales no la consideran literatura seria. En Cuba, desde las décadas de los 70 y los 80 del pasado siglo, se viene incursionando en él. Autores como Rafael Morante, Daina Chaviano, Chely Lima, Alberto Serret y Gina Picard escribieron cuentos y novelas donde mezclaban la fantasía y la ciencia ficción. Con posterioridad Yoss, Michel Encinosa y otros continuaron ese camino. Lo que sí es reciente es el apoyo de las editoriales.



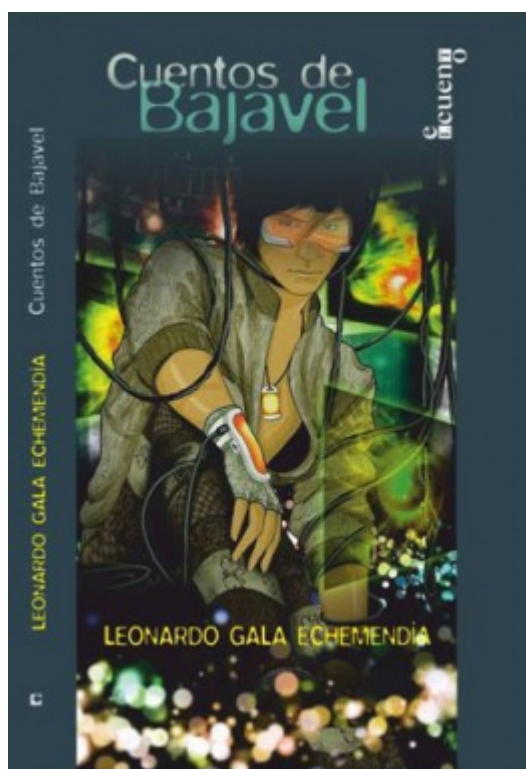
¿Por qué recomendarías la lectura de Axis...?

¿Por qué alguien se leería un libro? La respuesta a esa pregunta serviría en este caso, y también —aunque quizás mi opinión no resulte imparcial— permite disfrutar de una buena lectura de un género que los cubanos no encontramos habitualmente en las librerías. **Axis...** propicia el aprendizaje de otras culturas y religiones del mundo. Además nos permite soñar y recuperar la confianza en determinados valores que están cayendo en desuso, como la lealtad y la amistad.

(tomado de <http://www.trabajadores.cu/news/20120228/257946-el-mundo-en-su-eje>)



Cuentos de Bajavel



Bajavel, tierra libre del estilo de vida corporado. Introducen al lector en un mundo donde la inteligencia artificial ha alcanzado un alto nivel de desarrollo y su interacción con los seres humanos genera atractivos conflictos, cuyos desenlaces son catalizados por valores como la amistad, el amor, así como por el deseo de defender la identidad personal. Bajavel, tierra libre del estilo de vida corporado. Tierra fuera del control del gobierno. Resguardado de la expresión personal, rincón anti-estructuras. La pradera virtual donde liberar el instinto humano de soñar. Lo desconocido, lo nunca imaginado, siempre posible de ser encontrado, de ser creado y compartidos. De esta manera el narrador nos presenta el sugestivo universo ficcional en que se desenvuelve **Cuentos de Bajavel**. Estos relatos introducen al lector en un mundo donde la inteligencia artificial ha alcanzado un alto nivel de desarrollo y su interacción con los seres humanos genera atractivos conflictos, cuyos desenlaces son catalizados por valores como la amistad, el amor, así como por el deseo de defender la identidad personal. Los hackers, el ciberespacio, los complejos submarinos, la marginalidad, son algunas zonas temáticas que nos acercan tanto a la periferia como al núcleo mismo de este mundo.

Leonardo Gala Echemendía (La Habana, 1972) Narrador. Su cuento **Ed Dedos** obtuvo el primer premio Salomón en 2008 y fue incluido en la antología **Crónicas del Mañana** (Letras Cubanas, 2009). Ha publicado

la novela **Aitana** (Editorial Gente Nueva, 2010), que fuera galardonada con el premio **La Edad de Oro** en ciencia ficción y policiaco en 2009. Colabora en el proyecto **Dialfa-HERMES** y en el taller literario **Espacio Abierto**. Varios de sus cuentos y artículos han aparecido en revistas fanzines digitales. Es Ingeniero en Informática.

CONCURSOS

Premio Calendario de Ciencia ficción

La Asociación Hermanos Saíz, con el auspicio del Instituto Cubano del Libro, la Casa Editora Abril y el Fondo de Desarrollo para la Cultura y la Educación, con el objetivo de estimular la creación literaria entre los jóvenes escritores, convoca al Premio Calendario en su edición de 2013.

Podrán participar escritores de hasta 35 años, sean miembros o no de la AHS y que no hayan recibido el premio con anterioridad en el género que concurra. Se entregará un premio en los géneros de poesía, cuento, ensayo, literatura infantil, teatro y **Ciencia Ficción**, consistente en diploma acreditativo, \$3000.00 pesos MN y la publicación de la obra en la colección Calendario de la AHS y la Casa Editora Abril.

Los libros presentados, en original y dos copias, debidamente mecanografiados y presillados, deberán ser inéditos y tener una extensión de hasta 80 cuartillas. Los participantes se acogerán al sistema de lema o seudónimo y en sobre aparte incluirán los siguientes datos: nombres y apellidos del autor, número de carné de identidad, dirección, teléfono y síntesis curricular, así como la declaración de que el proyecto responde efectivamente a un libro inconcluso e inédito.

El jurado estará integrado por prestigiosos escritores de nuestro país. Los resultados se darán a conocer en acto público durante la Feria Internacional del Libro, en Ciudad de La Habana, en febrero de 2013.

Los trabajos se recibirán hasta el 31 de octubre de 2012 en las sedes de las filiales provinciales de la AHS o en su sede nacional.



PREMIO HYDRA 2012

Noveleta de ciencia ficción y fantasía. Vence 1 de diciembre 2012

BASES:

Las obras deberán ser inéditas y no estar comprometidas con ningún otro premio nacional o internacional. Se presentarán en original y dos copias por el sistema de plica, firmadas con seudónimo. En sobre aparte se consignarán los datos personales del autor.

Los materiales deben tener una extensión entre 80 y 120 cuartillas y se enviarán impresos en página A4, con letra Arial a 12 puntos e interlineado doble.

Se otorgará un premio único consistente en mil pesos (CUP), más la publicación de la obra en la colección Nébula, de la Casa Editora Abril y el pago de los correspondientes derechos de autor. Podrán concederse hasta dos menciones.

Los resultados se darán a conocer en la Feria del Libro del 2013.

La convocatoria se hará cada dos años.

Dirija su texto a Revista Juventud Técnica, Casa Editora Abril, Prado 553 e/ Dragones y Teniente Rey, La Habana Vieja, La Habana, CP 10200.

Cuarto concurso de Ciencia Ficción de La Cueva del Lobo



Es un placer para mí invitarlos a participar en nuestro **Concurso de Relatos de Ciencia Ficción** por cuarto año.

Ante todo **agradecer** nuevamente a nuestros **lectores** quienes a través de sus visitas han conseguido que nuevamente estemos listos para arrancar con el concurso ¡más temprano que nunca! ¡Muchas gracias! :D

El año pasado arrancábamos en Julio, y este año estamos arrancando a finales de Marzo. Esto nos va a permitir algo muy interesante, que pasaremos casi todo el año con el concurso, **el periodo de recepción de relatos arranca mañana y termina el 30 de Noviembre**. Son ocho meses, una oportunidad bastante amplia, lo que es muy apropiado pues sé que muchos de nuestros participantes habituales no estaban preparados (aunque yo les avisé) para que el concurso arrancara tan pronto. Y no olvidemos que el premio del concurso va aumentando a medida que van llegando mas visitas y va pasando más tiempo, así que es seguro que el premio de este año será mas interesante que el del año pasado.

Quiero también **agradecer** nuevamente a todos los **escritores** que han participado en nuestro concurso a través de estos años y que han colaborado para que este blog y este concurso sean una parte relevante del panorama de la Ciencia Ficción en español. Gracias. Cada año los relatos están mejores y mejores, ¡Hagamos que este sea el mejor concurso hasta la fecha! :D

También muchas **gracias a nuestra gran comunidad**, a quienes publican sus artículos por aquí, Eduardo Romero (Cidroq), Guillermo Moreno (William DarkGates), René Lara, Sergio Aguilera; a todos aquellos que participan con sus comentarios, que nos siguen y nos promueven en las redes sociales, a quienes han donado para engordar aún mas el premio, a todas las personas que forman parte de nuestra comunidad, muchas gracias :)

Gracias también a nuestros anunciantes y a **Project Wonderful** que a través de la publicidad nos dan la mayor parte de los fondos para este concurso.

Reglas del Concurso

- 1) Pueden participar todos los escritores independientemente de su nacionalidad, o edad. Cada participante presentará un **único cuento, original** que no haya sido publicado antes.
- 2) Los relatos no excederán las **7000 palabras**, pertenecerán al género de la Ciencia Ficción, y estarán en **español**.
- 3) Los relatos se enviarán al correo: **vladimir.vasquez@gmail.com**
- 3) **Todos los relatos participantes aparecerán en el blog La Cueva del Lobo** como un post individual a medida que vayan llegando.
- 4) La Fecha de recepción de relatos **comienza el 30 de Marzo de 2012 y termina el 30 de Noviembre de 2012**.
- 5) El mejor relato será determinado por un **jurado**.
- 6) Quienes sean **Jueces**, no podrán participar como **autores**.
- 7) El pago del premio se realizará preferiblemente a través de **PayPal**. Pero es negociable (así que si no tienes Paypal no te asustes).
- 8) **El Valor del premio será determinado por las ganancias que genere el blog en publicidad** (comenzando con 10 dólares) y adicionalmente agregaremos lo obtenido a través de donaciones.

Lo único que he cambiado en relación a ocasiones anteriores es **el largo de los cuentos** (en ruta al concurso de novelas) y por supuesto la longitud del concurso.

No me queda mas que decirles que estoy esperando sus relatos, mucha suerte a todos, que gane el mejor: D.

XXI CERTAMEN DOMINGO SANTOS, DE CIENCIA-FICCIÓN, FANTASÍA O TERROR



En el marco de la XXX Hispacón se convoca el premio Domingo Santos en su XXI edición, que se regirá por las bases que detallamos a continuación:

1. Podrán presentarse al certamen Domingo Santos todas aquellas novelas cortas escritas en castellano que puedan ser encuadradas dentro de los géneros de ciencia-ficción, fantasía o terror.
 2. Las obras deberán ser inéditas.
 3. La extensión de la novela deberá ser de un mínimo de 40.000 palabras y un máximo de 50.000 palabras. Se aceptará solamente una novela por autor.
 4. El plazo de recepción de relatos concluye el 31 de agosto de 2012 a las 23:59 horas (GMT +1).
 5. Los relatos deberán ser enviados a través de la cuenta de correo electrónico siguiente: [domingosantos.certamen\[arroba\] gmail.com](mailto:domingosantos.certamen[arroba]gmail.com).
 6. Los escritos se enviarán como archivo adjunto en formato Word con tipo de letra Times New Roman, tamaño 12, sin imágenes, marcos o elementos accesorios. Al principio de cada novela se pondrá el título y seudónimo del autor. En otro documento adjunto se añadirá la plica (con los datos personales del autor: seudónimo utilizado, nombre completo, dirección postal, teléfono, fecha de nacimiento, DNI y dirección de correo electrónico). Ambos documentos se nombrarán con el título del relato. En el caso de la novela en sí, solo el título y en el caso de la plica, el título y a continuación la palabra PLICA.
 7. Los miembros de la Junta Directiva de la AEFCFT y de la FESFE no podrán presentar obras a concurso. Esta restricción se aplicará también a los miembros del jurado y a sus familiares.
 8. Los finalistas se harán públicos el 1 de octubre de 2012 y el ganador se dará a conocer en la cena de gala de la Hispacón 2012, que se celebrará en Urnieta (Donosti) el día 12 de octubre (fecha aún por confirmar).
 9. Se establece un único premio, consistente en 500 euros, a los que se aplicarán las deducciones fiscales vigentes, como adelanto de derechos de autor. La novela corta ganadora será publicada por Kelonia Editorial en formato tradicional y digital. La obtención del premio implica la aceptación por parte del autor de dicha publicación por parte de esta editorial que efectuará una primera edición de la obra galardonada. De esta primera edición el autor no devengará otra cantidad que la establecida en el premio y no excederá en ejemplares al importe económico recibido. Todo quedará reflejado en un contrato de cesión de derechos.
- Se hará entrega del mismo en la Hispacón el día 12 de octubre en la cena de gala y es obligatorio que el premiado recoja en persona el premio o delegue en alguien para hacerlo. En caso de no hacerlo así, el premio pasaría al siguiente nominado en el acta del jurado. El premio no podrá ser declarado desierto.
- También se establece como premio un lote de libros formado por un ejemplar de todos los **Visiones y Fabricantes de Sueños** de los que haya stock de la AEFCFT. Al igual que de **Descubriendo Nuevos Mundos** de la Federación Española de Fantasía Épica.
10. El jurado se hará público el mismo día de la entrega de premios.
 11. Todas las novelas presentadas recibirán acuse de recibo y no se mantendrá más contacto con el autor salvo en el caso de resultar finalista.
 12. La presentación al concurso implica la total aceptación de estas bases.



Ilustración: José Luis Fariñas. Preámbulo, acuarela, 2010.



Fariñas. La rotura de los sellos, acuarela, 2010. col. J. Izquierdo